

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Antropología, Historia y Humanidades
Convocatoria 2019-2021

Tesis para obtener el título de Maestría de Investigación de Antropología Visual

Producción social del espacio y Visualidad. Procesos de territorialización y
desterritorialización minera: el caso de la Comunidad Shuar Nankints, Morona
Santiago.

Paola Alexandra Tello Borja

Asesora: Patricia Bermúdez

Lectores: Michael Uzendoski y Sebastián Vacas Oleas

Quito, diciembre de 2022

Dedicatoria

“Siempre fuerte como el ají”, palabras de una mujer, la misma que me enseñó a mirar el cielo en cada ocasión, sin importar el matiz que tenga, este pequeño trabajo lleno de esfuerzo y un camino largo va dedicado a todas las mujeres que están en mi vida, en risas, recuerdos, llantos y caminares, para ellas mucho de mi labor, por ellas mucha de mi luz y con ellas mucho de mi andar. Gracias por ser ustedes, dónde estén sentirán mi apoyo y me asegurare de llegar siempre a cada una de ustedes.

Índice de contenidos

Introducción	11
Capítulo 1. Conflictos mineros en territorio del pueblo Shuar: El caso de la comunidad Shuar de Nankints.....	15
1.1. Introducción	15
1.2.1. Morfología del área	17
1.2.2. Hidrología	17
1.2.3. Economía	18
1.2.4. Territorio Ancestral.....	18
1.2.5. Características organizativas y políticas	19
1.2.6. Etnografía en territorio Shuar	21
1.3. Principales procesos extractivos en la Región Amazónica Ecuatoriana (RAE)..	22
1.3.1. Llegada de la minería a gran escala sobre territorio Shuar: 1990-2006 ...	25
1.4. Nuevas tensiones mineras en territorio amazónico y procesos de desplazamiento del pueblo Shuar: 2007-2019	30
1.5. Comunidad Shuar Nankints: caso de desalojo forzado.....	35
Capítulo 2. Producción social del espacio y Visualidad	43
2.1. Introducción	43
2.2. Marco teórico: Producción social del espacio	44
2.2.1. Concepciones sobre el espacio social	44
2.2.2. Procesos de Territorialización, Desterritorialización y Reterritorialización.....	48
2.2.3. Procesos de territorialización.....	48
2.2.4. Procesos de desterritorialización	49
2.2.5. Procesos de reterritorialización.....	50
2.3. Acumulación por desposesión	51
2.5. La Visualidad: El giro de lo visual en la antropología.....	52
2.5.1 Representaciones audio-visuales pasadas en el presente	53

2.6. Metodología	55
2.6.1. Etnografía en el territorio Shuar	55
2.6.2. Testimonio desde Tiink y Nankints: descripción de actores dentro de la investigación	56
2.6.3. Archivos audio-visuales y de cartografía social	56
2.6.5. Archivo filmográfico	57
2.6.6. Archivo cartografía social.....	58
2.6.7. El uso de los archivos audio-visuales: la economía visual	58
2.6.8. Técnica de la foto y video elicitación	60
2.6.9. Aplicación de la elicitación para el análisis del caso.....	62
Capítulo 3. Procesos de Territorialización: Comunidad Shuar de Nankints.....	64
3.1. Introducción	64
3.2. Concepciones sobre el territorio desde el pensamiento indígena Shuar	66
3.3. Cambios sobre territorio: primer momento de territorialización	68
3.4. Análisis de los procesos de territorialización desde la foto y video-elicitación ..	71
3.5. Dimensión afectiva del territorio y los procesos de territorialización	74
Capítulo 4. Procesos de Desterritorialización: Desplazamiento forzado de la comunidad Shuar Nankints.....	78
4.1. Introducción	78
4.2. Desterritorialización, mecanismos de despojo y resistencias	79
4.3. Reflexiones de desterritorialización con el uso de la cartografía social	83
4.3.1. Primer territorio:	85
4.3.2 Segundo Territorio:.....	86
4.3.3 Tercer territorio:.....	87
4.4. Relectura de las imágenes	90
4.4.1 Sesión 1: Fotografía y territorio Shuar, procesos de desplazamiento forzado	90

4.4.2 Sesión 2: Fotografía y percepciones sobre el ingreso de la minería a su territorio	93
4.5. Escenarios políticos sobre el caso Nankints	96
4.6. Memorias y testimonios sobre los cambios territoriales: sesiones de video-elicitación.....	99
Conclusiones	107
Referencias.....	110

Lista de Ilustraciones

Fotografías

Fotografía 3.1.	70
Fotografía 3.2.	71
Fotografía 3.3.	73
Fotografía 4.1.	77
Fotografía 4.2.	80
Fotografía 4.3.	81
Fotografía 4.4.	82
Fotografía 4.5.	86
Fotografía 4.6.	88
Fotografía 4.7.	91
Fotografía 4.8.	99
Fotografía 4.9.	101
Fotografía 5.1.	102
Fotografía 5.2.	103
Fotografía 5.3.	103

Mapas

Mapa 1.1. Comunidades Shuar en Morona Santiago.....	15
Mapa 1.2. Catastro Minero sobre Territorio Shuar.....	24
Mapa 1.3. Desplazamiento de la Comunidad Nankints.....	35
Mapa 1.4. Proyecto Minero Panantza-San Carlos.....	38

Tablas

Tabla 1.1. Clasificación de las organizaciones político-sociales de la Nacionalidad indígena amazónica Shuar.....	18
---	----

Tabla 1.2. Caracterización de los principales proyectos mineros en Ecuador.....	30
---	----

Gráficos

Gráfico 1.1 Concesiones mineras del Proyecto Minero Panantza-San Carlos	33
---	----

Gráfico 3.1. Relación trídica desde el territorio	68
---	----

Gráfico 4.1. Lluvia de ideas: Territorio Shuar y conflicto minero	93
---	----

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Paola Alexandra Tello Borja, autora de la tesis titulada: “Producción social del espacio y Visibilidad. Procesos de territorialización y desterritorialización minera: el caso de la Comunidad Shuar Nankints, Morona Santiago”. declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Maestría de Investigación en Antropología Visual concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, diciembre de 2022



Paola Alexandra Tello Borja

Resumen

Esta tesis de investigación analiza el proceso de producción social del espacio en relación con la visualidad, a partir de entender cómo se dan los procesos de territorialización y desterritorialización minera en la Comunidad Shuar Nankints en el año 2016. El objetivo principal es analizar los procesos inscritos sobre un territorio que está atravesado por las relaciones cotidianas del pueblo Shuar y las relaciones de poder desde el Estado y las empresas extractivistas.

Así, desde una etnografía, que usa herramientas y técnicas de la antropología visual, se reconstruye la memoria de quienes vivieron de cerca el conflicto minero y el desalojo en la comunidad Shuar Nankints en el año de 2016. A través de la elicitación con fotografías, videos, cartografías, y el diálogo individual y colectivo con pobladores Shuar de las comunidades de Nankints y Tiink, se reflexiona sobre lo que significa para ellos el territorio, y cómo afectan los procesos de mega minería a su espacio social.

Agradecimientos

La presente investigación es el resultado de un camino lleno de emociones, nuevos conocimientos, algunos pesares y saberes, de personas que aportaron en ella; es grato compartir un tema que viene siendo uno de los motores en mis procesos de militancia y resistencia, y como muestra de cariño hacia territorios que me sintieron caminar y crecer. De esta manera inicio agradeciendo a todas las personas que, desde su apoyo, testimonio y el compartir de experiencias y vivencias hicieron posible esta investigación: Sofía, Luis, Pablo, Clara y Julia desde el anonimato, gracias.

Gracias a mis dos faros de luz en la vida, Johanna y Kelly, sin ellas y su motivación constante durante mi camino de vida, en la maestría y en la construcción de esta investigación no sería lo mismo, a ellas les dedico el presente escrito y todos mis procesos de lucha y resistencia, por ellas y para ellas toda la vida.

Un agradecimiento especial a mi tutora de Tesis Patricia Bermúdez, quien me acompañó, asesoró y compartió sus experiencias desde sus procesos académicos, fortaleciendo esta investigación desde su saber.

Finalmente, dejar mi agradecimiento infinito a quien se convirtió en mi compañero y camino junto a mí, y en este andar se volvió luz y energía. Para quien fue mi pareja, y estuvo de manera simbólica presente en cada paso que doy en cada territorio, para Beto.

Introducción

Históricamente el territorio latinoamericano, en materia de extracción de recursos naturales, se constituyó como un espacio estratégico, donde la inversión de capital extranjero produjo cambios políticos, económicos y sociales. Así, este espacio, según el ingeniero en hidrología William Sacher, se convierte en un “sur geopolítico” (2007, 41), estratégico para la reproducción y acumulación de capital extranjero, en el cual las demandas de políticas neoliberales proponen la inserción del neo-extractivismo como un nuevo modelo de matriz productiva; generando cambios a nivel político y social como la regulación estatal y la nacionalización de empresas encargadas de la extracción petrolera y minera.

En el caso particular de Ecuador es a partir de la década de los noventa hasta la década de los 2000 donde el neo-extractivismo presenta una apertura al interés minero sobre este territorio, y se evidencia el ingreso de las primeras empresas extranjeras extractivistas. Esto abre paso a la formación paulatina de nuevos mega proyectos mineros en el país, y crea conflictos en los territorios concesionados, por parte del Estado a las empresas mineras; ya que gran parte de este territorio pertenece a pueblos indígenas, particularmente los ubicados en la Región Amazónica Ecuatoriana (RAE), tal es el caso de la comunidad Shuar Nankints situada en la provincia de Morona Santiago.

La comunidad Shuar Nankints fue considerada como estudio de caso en esta investigación debido a su forma de creación, y a la complejidad que la atraviesa; en este sentido su creación se debe a la formación de un frente anti minero por parte de los indígenas amazónicos Shuar y los campesinos de la zona de San Miguel de Cochay, pueblo que está ubicado entre los cantones de Limón Indanza y San Juan Bosco. Ellos, ante las primeras exploraciones mineras en su territorio deciden crear un frente de lucha y resistencia, de esta manera se crea la comunidad shuar Nankints que se ubicó sobre territorio ancestral Shuar, y donde se pretendía construir tres campamentos mineros.

Sin embargo, en el año 2016, el Estado realiza un desalojo forzado de la comunidad debido a las demandas impuestas por parte de la empresa extractivista ExplorCobres S.A. encargada de construir el segundo mega proyecto minero en el Ecuador, el proyecto Panantza-San Carlos. Se desalojan a todas las personas que vivían en la comunidad Nankints, quienes se ven obligadas a huir buscando refugio en otras comunidades Shuar; llegando así al cantón de Gualaquiza, a la comunidad Shuar Tiink, donde continúan en estado de refugio.

Es así como en la presente tesis se busca analizar la producción social del espacio, a través de los procesos de territorialización y desterritorialización minera que tuvo que enfrentar la comunidad Shuar Nankints. Para esto se trabajó en la etnografía con pobladores de la comunidad Nankints, quienes ahora viven en la comunidad Tiink; como también con pobladores de la comunidad Tiink. Se llevaron adelante metodologías audio-visuales ligadas, principalmente a la técnica de la elicitación, haciendo uso de materiales de archivo fotográficos, videográficos y de cartografía social. Esto dio cuenta de cómo los territorios se constituyen por relaciones de poder asimétricas; las cuales, progresivamente, generan conflictos territoriales. A la vez, se enfatizó en cómo los territorios son habitados, vividos y sentidos desde sus pobladores, dándole una dimensión social al espacio.

En el capítulo primero se realiza una breve descripción sobre la nacionalidad indígena Shuar, y sus características geográficas, sociales, organizativas y políticas. Luego, se analiza los principales procesos extractivos en la RAE, particularmente el conflicto minero en los territorios del pueblo Shuar, a partir de 1990 hasta 2019. Finalmente, se describe el caso de estudio sobre la Comunidad Shuar Nankints ubicada en la provincia de Morona Santiago en Ecuador.

En el segundo capítulo se presenta el marco teórico-metodológico donde se explican las categorías de: la producción social del espacio; los procesos de territorialización y desterritorialización; y la visualidad. A su vez, se describen claramente cuáles fueron las técnicas para entender cómo el territorio es concebido de diferentes maneras, de acuerdo con los intereses de cada lugar de poder, contraponiéndose los discursos de los pobladores de la comunidad Nankints y el Estado, junto con técnicas de antropología visual. Se logra identificar la importancia que tienen las representaciones visuales y testimonios para dar cuenta de los significados y subjetividades de las personas, como es el caso de los pobladores de la comunidad Nankints y Tiink.

En el tercer capítulo partimos de entender lo que significa territorio para la Nacionalidad indígena Shuar, y cómo desde su cosmovisión se genera las primeras reflexiones sobre la producción social del espacio, de esta manera es importante realizar una lectura sobre el primer momento que se da un territorio al momento de verlo como un producto social y habitable, siendo éste el primer proceso de territorialización de la comunidad Nankints. Es así como se analiza este proceso con el uso de técnicas de la antropología visual como es la foto y video elicitación, poniendo sobre la mesa los diálogos y testimonios compartidos de los

pobladores de Nankints junto a Julia y Pablo; y los pobladores de Tiink: Clara, Sofía y Luis, quienes comparten sus experiencias, como también sus actuales concepciones del territorio Shuar, y los procesos que en éste se dan, enfatizando la parte emocional, de ser un territorio habitado y vivido.

En el capítulo cuarto se desarrolla el concepto de desterritorialización y los mecanismos de despojo y resistencia del pueblo Shuar de la comunidad de Nankints, a partir de una relectura de las fotografías usadas en el proceso de foto-elicitación, para entender cómo se generaron estos cambios a nivel de territorio desde el desplazamiento de la comunidad e ingreso de la mega minería a territorio amazónico. Por otra parte, se analizan los tipos de territorio que existen en esta relación social del espacio con el uso de la cartografía social de archivo. En este sentido dentro de este capítulo podemos analizar el escenario no solo a nivel territorial, también hay una dimensión política alrededor del caso Nankints, y cómo se evoca la memoria y surgen los testimonios de los participantes; a su vez en las sesiones de video-elicitación comprendemos cómo se dan el proceso de desconfiguración del espacio social, hasta llevarlo a un espacio inerte y estático.

Finalmente, la presente tesis es construida desde los testimonios de cada participante, dejándonos entender sus procesos subjetivos que dan cuenta de complejos procesos cotidianos donde no solo existe una dimensión simbólica del territorio, también se establece una dimensión material, de trabajo, de subsistencia, de habitar un espacio; que sin duda dan una nueva lectura de los procesos de desalojo por la mega minería en el país. Desde los conceptos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización se puede entender cómo se construyen los territorios, y su producción social desde relaciones de poder, sociales, económicas y simbólicas; a su vez da cuenta de cómo poblaciones milenarias, que habitaban y habitan los territorios, trabajan y generan prácticas de resistencia desde la cotidianidad.

Pregunta y objetivos de investigación

¿Cómo la visualidad permite analizar los procesos de territorialización y desterritorialización minera de la Comunidad Shuar Nankints en la provincia de Morona Santiago, Ecuador?

El objetivo principal de la investigación es:

Analizar los procesos de territorialización y desterritorialización minera de la Comunidad Shuar Nankints en la provincia de Morona Santiago, Ecuador

Objetivos específicos:

- Examinar los procesos de territorialización minera antes del desplazamiento forzado con los pobladores Shuar de la comunidad Nankints.
- Observar los procesos de desterritorialización minera con los pobladores Shuar de la comunidad Nankints, refugiados ahora en la comunidad Shuar Tiink.
- Identificar cómo los pobladores de las comunidades Tiink y Nankints crean significados del espacio vivido desde sus memorias.

Capítulo 1. Conflictos mineros en territorio del pueblo Shuar: El caso de la comunidad Shuar de Nankints

1.1. Introducción

Las nacionalidades indígenas son pueblos milenarios que se constituyeron antes de la consolidación del Estado como República, y poseen una identidad histórica en torno a su idioma, territorio, cultura y organización. Estos pueblos viven en territorios constituidos por una organización social propia, donde su economía, política, ámbito jurídico y autoridades son independientes a las instituidas por el Estado. Según el Consejo de Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE), en el país existen 14 nacionalidades y 18 pueblos indígenas constituidos. En la presente capítulo, se toma el caso particular de la comunidad Nankints perteneciente a la nacionalidad Shuar, desde un análisis histórico, que enfatiza los procesos de extracción minera en territorio amazónico Shuar, particularmente en las provincias de Limón Indanza, San Juan Bosco, Morona Santiago y Zamora Chinchipe.

La Nacionalidad Indígena Shuar es una de las principales nacionalidades que posee un organización política y social estructurada, pues su organización política parte de la importancia procesos democráticos en las comunidades, en el sentido del Shuar como Nacionalidad indígena implementa la creación de federaciones y asociaciones como redes políticas que articulan las decisiones del pueblo Shuar en función de sus interés territoriales, políticos y económicos. Dentro de las respectivas asociaciones se eligen autoridades que se denominan representantes territoriales, que cumplen objetivos y planes en torno a los principales proyectos que posee el pueblo Shuar, como: salud, recursos naturales, alimentación y territorio.

La población con la que se trabaja la presente tesis es el caso de la comunidad Shuar Nankints, creada en el año 2006 y desalojada en el año 2016, durante estos 10 años la comunidad evidencia y forma parte de varios procesos anti mineros con el objetivo de resistir a la invasión minera en su territorio. En este sentido cuando se analiza a la comunidad Shuar Nankints, quienes son el caso de estudio de la presente tesis, se entiende como el rol de los procesos mega mineros en territorio amazónico Shuar determinan el cómo se entiende el espacio en función de los pueblos indígenas y el Estado-Empresas extractivistas, para ellos nos enmarcamos desde los primeros procesos extractivistas en la Región Amazónico Ecuatoriana y los procesos de exportación de recursos naturales.

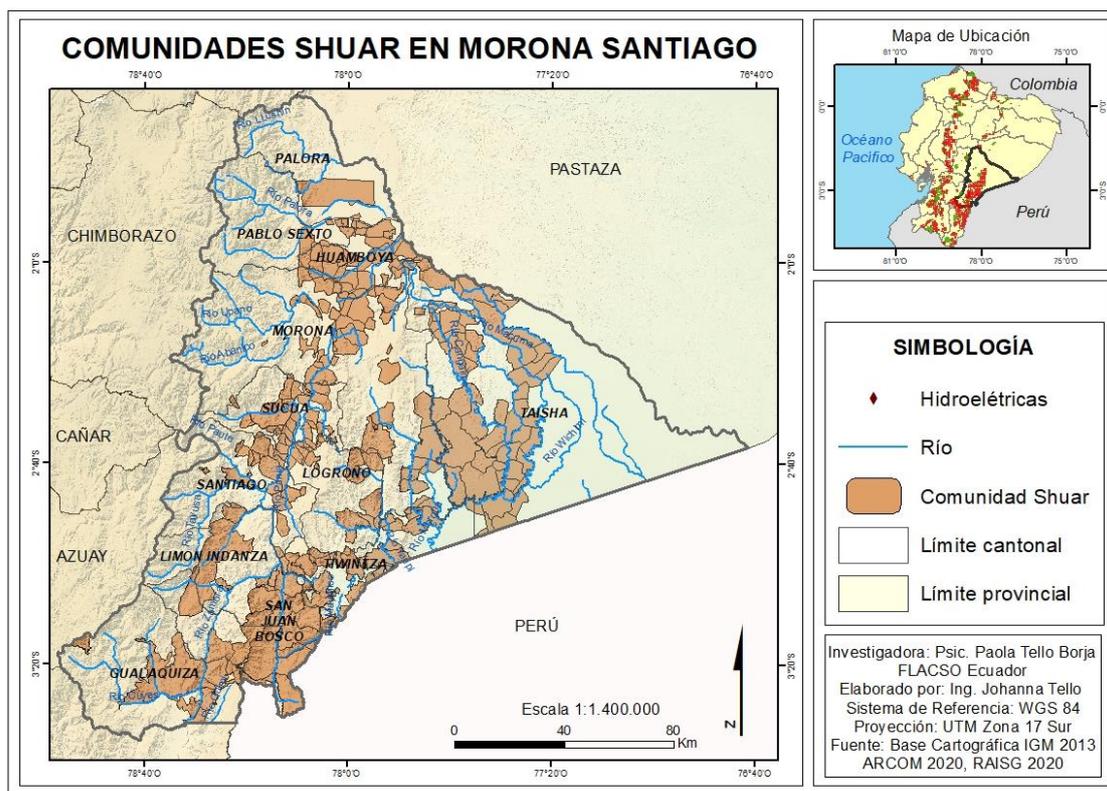
Finalmente, en el presente capítulo se da una apertura al contexto histórico del caso Nankints y el cómo son los procesos mineros para poder identificar la producción social de espacio y los procesos de territorialización y desterritorialización parten de procesos de conflictos sobre un territorio, donde se articulan relaciones de poder e intereses de quienes habitan el territorio en este caso la comunidad Shuar Nankints y las empresas mega mineras chinas en trabajo conjunto con el Estado ecuatoriano.

1.2. Nacionalidad Indígena Shuar: Características geográficas y sociales

La Nacionalidad Indígena Shuar dentro del Ecuador habita en la parte sur oriente de la RAE, específicamente en las provincias de Pastaza (3.193 habitante), Morona Santiago (43.360 habitantes) y Zamora Chinchipe (3.400 habitantes), según el último censo realizado en el 2001. En estos territorios existen aproximadamente 668 comunidades Shuar. Su organización territorial es de asociaciones colectivas con comunidades de entre 30 y 50 habitantes.

La palabra Shuar significa “gente o persona”, y resalta su identidad como una nacionalidad nacida en la Amazonía, donde sus ancestros cobran vida por su relación con la selva. Los Shuar eran considerados pueblos guerreros cuyo territorio no tenía límites, pues al ser un pueblo nómada sus asentamientos no duraban muchos años. Fue con la llegada de las misiones Salesianas que se cambia su característica nómada, y se constituye una nueva organización territorial con las misiones, quienes llevan procesos de evangelización, educación, ciudadanía y politización con el pueblo Shuar.

Mapa 1.1. Comunidades Shuar en Morona Santiago, 2022



Fuente: Tello Johanna (2022)

1.2.1. Morfología del área

Más del 25% del territorio Shuar se encuentra bajo conservación y protección del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP), siendo encargados de conservar estas áreas, la cobertura del suelo del territorio Shuar está compuesto en un 85% de bosque nativo, su desgaste y deforestación aumento en los últimos años por la tala de árboles ilegal los cantones de Taisha, Tiwintza y Gualaquiza. Las principales áreas protegidas que están en territorio Shuar el parque Binacional El Cóndor, bosque protector Kutukú-Shaime y Parque Nacional Sangay.

1.2.2. Hidrología

La hidrología en el territorio Shuar forma parte fundamental de sus procesos de alimentación y pesca, los principales ríos son el Morona, Santiago, Upano, Abanico y Yaupi. Una de las dificultades que se pueden evidenciar es la expansión de frontera agropecuaria, ingreso de procesos extractivistas y sus respectivas concesiones mineras, que generan daños en los caudales de los ríos y contaminación de estos.

1.2.3. Economía

Su organización económica continúa dependiendo de su agricultura, pesca y caza. En torno al tema de la agricultura no poseen grandes extensiones de tierra agrícola, pues cada habitante cuenta con su parcela de tierra donde cultivan y cosechan maíz, yuca, frejol, papa china, camote y frutas amazónicas; de igual manera el tema de la pesca y caza dependen de la temporada del clima amazónico y el flujo creciente de cada río; hay que enfatizar que el tema de la caza ha disminuido por las bajas cantidades de especies que los Shuar solían cazar como armadillos, guantas y monos silvestres. De esta manera el tema de la alimentación dependerá del cómo se logran organizar como comunidad para la venta de producto en las ciudades y pueblos cercanos a cada comunidad, y cómo sus tierras rindan para las cosechas anuales de cada producto mencionado. Su organización depende mucho de su situación geográfica, el territorio para lo Shuar es parte fundamental para mantener sus costumbres, ritos y actividades diarias.

1.2.4. Territorio Ancestral

Considerando este contexto, el significado de territorio ancestral, como espacio de dinámicas entre lo humano y no humano, acoge el simbolismo del pueblo Shuar y crea dinámicas sociales propias de sus habitantes. Las comunidades realizan una serie de rituales que marcan la cosmología de los Shuar, entre ellos el más significativo es el realizado por las mujeres de la comunidad en su huerta o en lengua shuar *Aja* (Washíkiat et al. 1998, 157); este ritual es un proceso de preparación de la tierra, de su espíritu y la comida que alimentará a todos los pobladores de la comunidad. A su vez, para los Shuar el territorio ancestral es un espacio de resistencia, y es normal que lleven ahí las asambleas generales, reuniones comunitarias y celebraciones colectivas.

los Shuar siempre fuimos cazadores, eso nos viene manteniendo aún vivos, por eso el territorio Shuar es importante, en la ciudad no puedes cazar, pescar, caminar libres, en la selva sí, navegamos tranquilos porque sabemos que tenemos un territorio donde habitarlo (Martín, síndico y líder de la comunidad Shuar Amarú en conversación con la autora, febrero de 2022)

Tanto las prácticas cotidianas como las prácticas productivas están inscritas desde cada territorio Shuar, mismo que fue modificado por las Misiones Salesianas, en este sentido su la organización territorial se centró en mantener la importancia de los territorios comunitarios, pero dentro de ellos crear un orden jerárquico que permitan que cada comunidad tenga un

representante legal, creando el tema de las Asociaciones Shuar, que son grupos de personas con afinidad consanguínea, de parentesco y política. Cada Asociación Shuar tiene un aproximado de 25 a 30 familias y están encargadas de mantener los lineamientos políticos y comunitarios activos, y abarcan varias comunidades cercanas. Así las decisiones que se tiene en cada comunidad son llevadas hasta la presidencia de la asociación y socializadas a nivel provincial.

es importante para los Shuar la creación de las asociaciones y centros Shuar, porque de esa manera la administración política y económica se torna más equitativa. En cierto modo, ese fue el objetivo del por qué nos dividimos en centros Shuar y cada centro pertenece a una asociación específica, porque nuestro territorio muchas veces lo vemos y palpamos lejos del gobierno, y para organizarnos tenemos que estar agrupados en cada territorio, mucha de esta organización fue heredada de las misiones, ellos estructuraron el cómo un pueblo debe organizarse políticamente, es como los vicariatos de cada ciudad, así somos las asociaciones y centros Shuar (Martín, síndico y líder de la comunidad Shuar Amarú en conversación con la autora, febrero de 2022)

Para la nacionalidad Shuar, su organización es de vital importancia, manteniendo un sistema de organización jerarquizado y de agrupación; de ahí que las asociaciones Shuar en territorio son un grupo de centros Shuar o comunidades Shuar que están geográficamente limitando unas con otras. Estas asociaciones están bajo una directiva que será la encargada de llevar el tema de organización política, las demandas de las comunidades, las asambleas por asociación, y muchas de ellas también son las que llevan la representación durante las asambleas nacionales. Así, las Asociaciones Shuar logran unificar las comunidades a partir de las demandas que se tienen en su territorio.

1.2.5. Características organizativas y políticas

La población Shuar tiene una organización política en escalas de poder, donde su máxima autoridad en temas de territorio, economía y base jurídica es la Federación Nacional Shuar; a partir de este poder todos los siguiente siguen un orden jerárquico en cada territorio. Su organización en una primera instancia democrática, es decir las dirigencias son elegidas desde voto popular en cada comunidad, y los líderes y lideresas serán los representantes de cada asociación en la toma de decisiones políticas, económicas y de orden social-cultural. Esta estructura política-social les permite llevar proyectos y trabajar en políticas sociales, económicas y culturales para el beneficio colectivo. En el siguiente cuadro se ubica en orden jerárquico la estructura social de los Shuar con sus respectivas federaciones; de esta manera

los Shuar en su discurso aluden ser un pueblo indígena autónomo y con su propio gobierno central.

Tabla 1.1. Clasificación de las organizaciones político-sociales de la Nacionalidad indígena amazónica Shuar, 2022

Organización político-social		Ubicación
1	Nacionalidad Shuar del Ecuador (NASHE) , anteriormente denominada FIPSE (Federación Independiente del Pueblo Shuar del Ecuador)	Desde 1963, se articula alrededor de los centros Shuar protestantes de Makuma (zona del transkutukú) con un total de 69 centros y 11 asociaciones.
2	Federación Interprovincial de Centros Shuar (FICSH)	Asentada en Morona Santiago, ciudad de Sucúa desde 1964 posee la mayor cobertura de asociaciones de Morona Santiago, Pastaza y Napo. A su vez, la FICSH forma parte del Comité Interfederacional conformado además por la NAE (Achuar) y la FIPSE (Federación Independiente de Pueblos Shuar de Ecuador). Está constituida por 490 centros o comunidades.
3	Federación de la Nacionalidad Shuar de Pastaza (FENASHP)	Desde 2001 comienza a operar en territorio de Pastaza organizando las comunidades ubicadas en dicha provincia
4	Federación Provincial de la Nacionalidad Shuar de Zamora Chinchipe (FEPNASH.Z. Ch)	Ubicada en la provincia de Zamora Chinchipe es la federación de menor cantidad de asociaciones con un total de 18 centro.
5	Federación Provincial de Centros Shuar de Sucumbíos (FPCESH-S) • Federación de Centros de la Nacionalidad Shuar de Orellana (FECNASH-O)	Ubicada en la provincia de Sucumbíos representa a los pocos grupos Shuar que ahí habitan.

6	Federación de Centros de la Nacionalidad Shuar de Orellana (FECNASH-O)	Ubicada en la provincia de Orellana representa a los pocos grupos Shuar que ahí habitan.
---	---	--

Fuente: CONAIE- Territorio Indígena y Gobernanza Shuar (2020)

Para la población Shuar el tema político y de elecciones populares es importante ya que ratifica su representación dentro del país como Nacionalidad Indígena que posee una organización política y social consolidada. A su vez, la historia política de los Shuar ha significado obtener el poder en puestos políticos importantes de las provincias y cantones donde habitan. Esto ha asegurado que su voz e ideas sean socializadas a nivel de prefecturas, alcaldías, puestos parroquiales y Asamblea Nacional. De esta manera no solo existe un control político desde las Federaciones y centros Shuar, también desde los puestos de autoridades importantes de cada territorio.

1.2.6. Etnografía en territorio Shuar

La nacionalidad indígena Shuar desde la etapa de colonización y evangelización viene siendo conocida como unos de los pueblos indígenas más importantes del país, varios asentamientos y comunidades de los Shuar fueron descubiertas por exploradores que buscaban metales como el oro y plata, es decir los procesos de exploración para la obtención de recursos naturales tiene una raíz histórica, en cantones como Tiwintza y Taisha la llegada de los mineros son los primeros registros de urbanización que se ubican, para la autora Lilia Landivar, los Shuar poseen una historia de resistencia que se evidencia en la defensa de sus territorios como una fuente de vida y asentamientos, pero al mismo tiempo son espacios de conflicto, ya que el tema de la minería y evangelización lograron desplazarlos de sus territorios y ubicarlos en espacios estratégicos (Landivar 2019).

Los Shuar en la contemporaneidad según el autor Juan Franco llevan cambios importantes en torno a su memoria histórica, aquella que abarca sus costumbres, formas de vida y relacionarse, notándose una gran influencia por parte de la cultura occidental en los jóvenes, quienes van dejando sus costumbres como vestimenta, danza, idioma de lado para acoplarse más la modernidad de occidentes y su tecnología (Franco 2017). Esto indica que muchas de las comunidades Shuar están atravesada no solo por cambios espaciales, hay cambios a nivel social, pues para los jóvenes el ser Shuar ya no es pertenecer a un grupo indígena importante

como lo contemplan los adultos. Según estudios realizados, los Shuar al ser uno de los grupos indígenas más grandes del país están sujetos a cambios de este tipo por el tema de la migración y el incremento de desarrollo occidental en las comunidades, estos parámetros indican como los jóvenes optan por no seguir con las tradiciones.

Desde la antropología se han realizado trabajos etnográficos donde el objetivo de estudio viene siendo el pueblo indígena Shuar, plasmando sus costumbres, formas de relacionarse, cultura lo largo s de los años y procesos de evangelización históricos que atraviesan a la población Shuar, donde se contempla no solo como evolucionaron sus procesos sociales y políticos, también se analiza como el pueblo Shuar viene transitando en una serie de cambios donde su objetivo continua siendo la permanencia de sus cultura e identidad como un pueblo indígena. La presente tesis realiza un abordaje etnográfico desde la aplicación de herramientas de la antropología visual para conocer los procesos que sobre el territorio Shuar se producen a partir del ingreso de la mega minería, es decir el abordaje al pueblo Shuar se centrara en el caso particular del Pueblo Shuar Nankints.

Finalmente, la industria de la minería juega un papel importante en los procesos históricos de los Shuar, como lo explica el autor Anthony Bebbington al explicar cómo este desarrollo justifica mucha de las aperturas de los Shuar hacia los procesos mineros de pequeña escala, o minería artesanal, si bien muchas de las prácticas tradicionales de lo Shuar no están de acuerdo en el ingreso de estos pequeños procesos mineros, el rol que juegan los jóvenes en las comunidades es importante, debido a que para este grupo etario la minería a pequeña escala es parte de ingreso económico necesario para las comunidades (Bebbington 2014). El conflicto minero en la actualidad radica en el tema del desplazamiento minero y minería a gran escala junto con el impacto territorial y ambiental que conlleva, es importante realizar esta comparación para entender como es la posición de los pueblos Shuar frente a los procesos mineros.

1.3. Principales procesos extractivos en la Región Amazónica Ecuatoriana (RAE)

Históricamente, el Ecuador ha sido un país exportador de recursos naturales y materias primas. Desde el año 1780 hasta 1911, el país logra un auge agrícola con las primeras exportaciones progresivas de cacao y banano (Wilson y Bayón 2017); y las primeras conexiones comerciales de exportación, lo cual le posiciona como un país agrícola-productivo. Este auge comercial consolida la economía del país, y propicia procesos de

territorialización, principalmente, en los puertos marítimos de la región costa ecuatoriana, siendo territorios estratégicos en temas de productividad y de los inicios comerciales en el Ecuador.

Mientras el cacao se consolidaba como el producto estrella de exportación en el país, se avanzó con la búsqueda de nuevos productos. Así, desde 1928 se dan los primeros pasos para la exportación de petróleo con el descubrimiento del primer pozo petrolero por la empresa inglesa Anglo en la Península de Santa Elena en la costa ecuatoriana (Periódico digital 2022). Por lo que el interés de empresas transnacionales petroleras para la venta y comercio de petróleo incentiva a nuevas exploraciones en nuevos territorios.

Es así que se realizan nuevas búsquedas en el territorio amazónico ecuatoriano; y es en 1967 que la empresa estadounidense Texaco Petroleum Company (TexPet) localiza el primer pozo petrolero (Periódico digital 2022), en lo que hoy es el cantón Lago Agrio en la provincia de Sucumbíos . Así en 1972 se da el inicio al auge petrolero con la exportación del primer barril de crudo; este acontecimiento marca un hito importante en el país no solo a nivel comercial, sino también a nivel territorial, ya que desde esta época las concesiones petroleras van tomando fuerza en la RAE. Durante los siguientes 10 años, el petróleo fue la clave económica del país; los territorios amazónicos enfrentaron nuevos procesos de territorialización y repoblación debido a esta actividad. Sin embargo, éstos ya habían pasado por otros procesos de territorialización cuando las misiones religiosas re-ordenaron territorialmente los pueblos indígenas amazónicos, propiciando procesos de urbanización.

Para los historiadores Galo Valarezo y Sara Baéz (2004), el inicio de los procesos de urbanización en la cuenca amazónica se dan en dos fases: la primera fase tiene el claro objetivo de la expansión de la frontera agrícola, generando flujos de migración desde las ciudades urbanas del país enfocadas en la colonización, evangelización y repartición estratégica de territorio amazónico. Esto dio como resultado conflictos territoriales entre los pueblos indígenas, campesinos y trabajadores de los nuevos sectores agrícolas; constituyéndose en un desarrollo desigual para los pueblos y sus territorios. Este primer momento de la expansión de las fronteras agrícolas coincide con el primer período de evangelización en el país (1600-1700), donde los indígenas fueron reubicados en territorios desde la mirada de las misiones religiosas, quienes pretendían controlar los aspectos sociales, morales y espirituales de la población.

La segunda fase de urbanización viene de la mano del inicio del auge petrolero, donde se da una nueva reorganización territorial en la Amazonía; donde se reubica a la población fuera de los espacios destinados para las exploraciones petroleras. En este periodo se evidencia una ocupación de territorio importante y una repartición de espacios estratégicos, marcando una brecha desigual entre empresas petroleras, hacendados de la zona, mestizos e indígenas, y fortaleciendo dinámicas primario-dependientes del país, donde su eje económico giró en torno a las exportaciones, mostrando al país como petro-estado en materia económica (Teijlingen, Leifen, y Fernández-Salvador 2017). Dentro de este cambio económico en torno al petróleo y su exportación, también se generan privatizaciones de territorios con yacimientos de petróleo, y se formulan políticas públicas que permiten la expropiación de tierras a campesinos e indígenas cuyo territorio ingresó en el mapa petrolero del país.

Mientras en la parte norte de la RAE las exploraciones y construcción de pozos petroleros continuaban; al sur de la región, las misiones Salesianas¹ comenzaron un proceso de reubicación territorial en torno a los pueblos indígenas amazónicos en la provincia de Morona Santiago, en los pueblos de Méndez y Gualaquiza, con el objetivo de crear nuevas dinámicas de activación económica y comercial desde los puertos fluviales y construcción de nuevas carreteras. De esta manera la conexión comercial entre la región costa y sierra comienza a ser posible (Valarezo y Báez 2004). El objetivo de las misiones fue claro, ya que, al estar encargadas de la evangelización en territorio amazónico, realizaron modificaciones a nivel de espacio al crear nuevas aldeas para reubicar a la población indígena amazónica que se encontraba asentada en diversos lugares de la región, de esta manera su reubicación territorial y evangelización sería efectiva. La mayoría de los pueblos indígenas fueron forzados a habitar estos espacios creados para su confinamiento e inicio de una urbanización (Wilson y Bayón 2017).

A finales de los ochenta e inicios de la década de los noventa, y gracias al éxito del “boom petrolero” en el país, se ve la necesidad de dar un cambio a nivel político y económico, esto de la mano de un nuevo régimen de políticas neoliberales enfocadas al cambio de la matriz

¹ Las misiones Salesianas, llegadas desde Italia se ubicaron especialmente en al sur de la RAE, actualmente provincia de Morona Santiago y parte de la provincia de Zamora Chinchipe, a su llegada con la creación de los Vicariatos apostólicos de Gualaquiza y Méndez ocuparon un total de 15.000km de territorio amazónico, con más de 10000 habitantes, entre ellos gran mayoría la población indígena Shuar, fue hasta 1931 según la historiadora que su territorio fue creciendo y tomando gran control de la repartición territorial y los aspectos económicos, sociales, religiosos y de educación de la población Shuar; actualmente los Vicariatos siguen manteniendo su territorio y fuerza política en la provincia (García O.C.D 1999).

productiva desde un nuevo modelo económico, el neo-extractivismo. Para la socióloga Maristella Svampa (2019), el modelo extractivista, antes de la década de los noventa en Latinoamérica, responde a los procesos histórico-estructurales vinculados con la invasión europea y posterior expansión del capital, asociados a los episodios de conquista, genocidio y saqueo de los territorios de la región, particularmente el espacio amazónico, y llega a su auge con el boom petrolero. Este nuevo modelo económico neo-extractivista se rige desde un control total del espacio y sus recursos, sin tomar en cuenta el impacto social y ambiental que producirá y es legitimado desde el Estado de cada país.

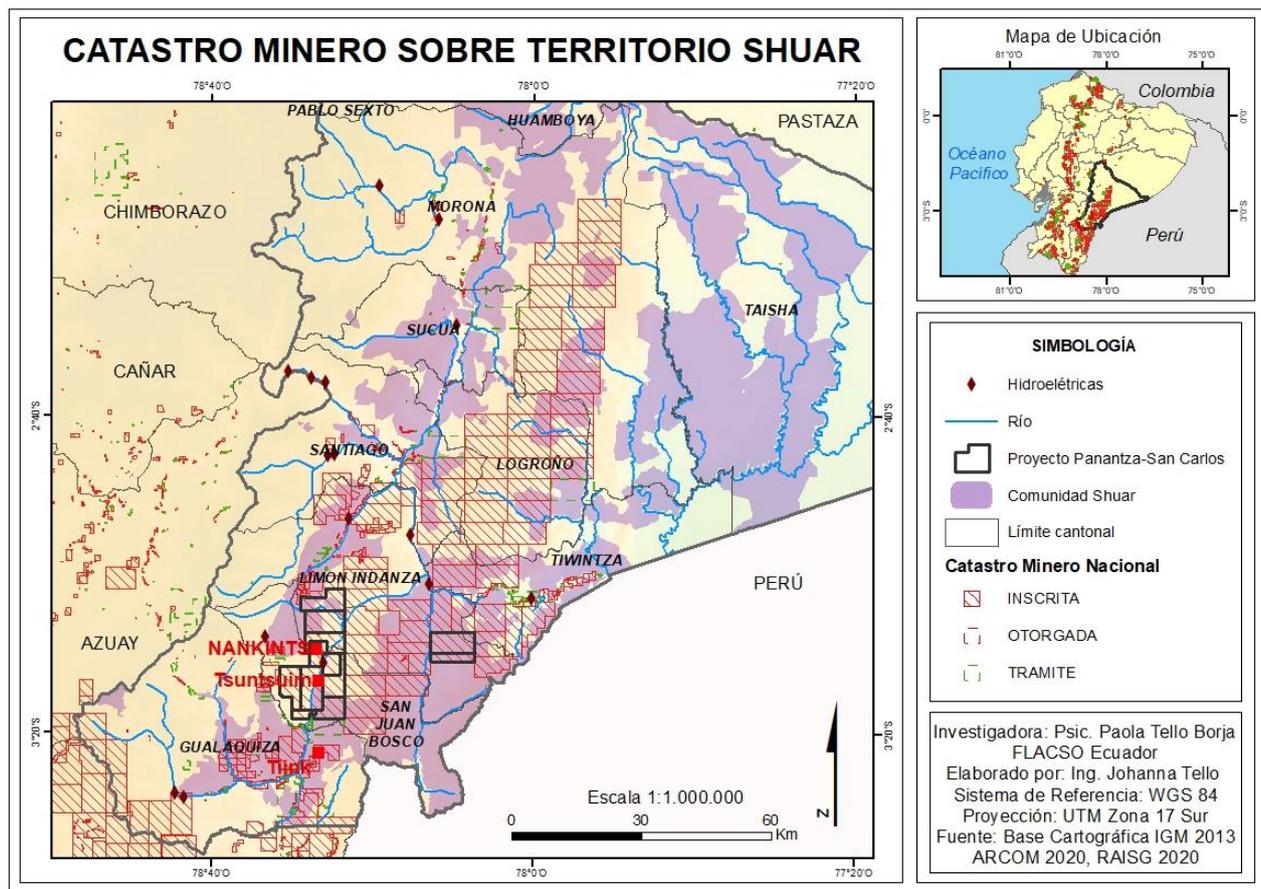
El neo-extractivismo evidencia un aumento del capital, la exigencia de nuevos territorios para la sobreacumulación de capital de países monopolistas como China, Rusia y Estados Unidos, que buscan una mayor agilidad en los procesos de concesiones. Aparece con esto un modelo sociopolítico-territorial que se acoge a nuevos dinamismos desde los Estados para su ingreso. Hay que tomar en cuenta que los dos modelos neo-extractivo y sociopolítico territorial no son lineales o estáticos, llevan contradicciones propias de cada momento productivo de la historia y poseen poder sobre los Estados desde el discurso que manejan: “desarrollo y progreso”. Estas transformaciones a nivel político y social generan cambios, pues la regulación estatal y nacionalización de la extracción petrolera del país pone sobre la mesa la discusión en torno a los beneficios que trae consigo una extracción de recursos con restauración ambiental. Así el neo-extractivismo se activa en el país y el discurso de una extracción responsable, y con objetivos de inversión social se abandera en los gobiernos latinoamericanos quienes apoyaron este nuevo régimen neoliberal. De esta manera, Ecuador realiza reformas en sus políticas públicas afianzando lazos con nuevos países interesados en el aumento de su capital a nivel global; es así como China es el principal inversor y prestamista para el desarrollo de proyectos hidroeléctricos, carreteras, y proyectos sociales en países latinoamericanos. Para Sacher (2007), países como Ecuador, Perú, Brasil y Bolivia forman parte principal del “sur geopolítico”, espacios estratégicos de reproducción y acumulación de capitales extranjeros (Sacher 2007).

1.3.1. Llegada de la minería a gran escala sobre territorio Shuar: 1990-2006

Siguiendo la línea histórica del ingreso de las primeras exploraciones minera a territorio ecuatoriano, es en a partir de la década de los noventa hasta los dos mil que el trabajo de exploración minera se intensifica, esta fase de investigación en territorio tenía como objetivo realizar un mapeo territorial y su análisis poblacional cerca de aquellos terrenos posiblemente

concesionados. El Estado al mirar como los resultado de las primeras exploración emiten resultado positivos, se cataloga al territorio amazónico como territorio estratégico para extracción de recursos naturales, comenzando de esta manera procesos de estructurales a nivel de ordenamiento territorial, debido al ingreso de capital que se evidencia; por ejemplo al hablar de procesos de extracción minera, da cuenta de procesos de desposesión y modificación del espacio con el fin de aumentar el capital de las empresas inversoras y extractivistas, de esta manera las concesiones mineras comienzan aumentar. Como se puede apreciar en el siguiente mapa de las concesiones mineras sobre territorio Shuar ecuatoriano (mapa 2) donde se evidencia el porcentaje y ubicación de territorios Shuar concesionados.

Mapa 1.2. Catastro Minero sobre Territorio Shuar, 2022



Fuente: Tello Johanna (2022)

Particularmente en el territorio Shuar los conflictos de ámbito mega minero se palpan con fuerza desde el año 2006, con la entrada de las empresas canadienses y sus filiales nacionales en territorio de las provincias de Morona Santiago y Zamora Chinchipe. Esto, tal como se lo

menciona anteriormente, genera procesos de tensión entre los habitantes de la comunidad Shuar Tundayme y campesinos del pueblo Pangui; la presencia permanente de trabajadores mineros; y la construcción del primer campamento minero denominado “Rosa de Oro” en la comunidad de Panantza ubicada en el cantón San Juan Bosco provincia de Morona Santiago. Esto provoca que en los cantones San Juan Bosco y Limón Indanza se conforme un frente anti-minero conformado por la Coordinadora Campesina Popular (CCP) junto con los centros Shuar, con el objetivo central de tomar decisiones respecto a la presencia de las filiales de *Corrientes Resources* y la posible expropiación de sus territorios en las dos provincias amazónicas: Morona Santiago y Zamora Chinchipe.

Así, en noviembre del año 2006, posterior a una asamblea entre el frente anti minero y los pobladores de los cantones afectados, se crea el “Comité de defensa a la vida y soberanía de Panantza y Pangui”, conformado por indígenas Shuar y campesinos colonos que habitan la zona, cuyo objetivo principal fue defender su territorio. Ellos realizaron dos acciones importantes: primero, desalojar el campamento minero que estaba construido en territorio comunitario Shuar; y segundo, ubicar en este lugar a siete familias Shuar creando la comunidad Nankints -en lengua Shuar, el río de lanzas-² (Kanterewicz y Kingman 2017); estas acciones provocaron la suspensión temporal de las exploraciones mineras en la zona.

El geógrafo Carlos Walter Porto-Gonçalves (2006) explica que los procesos de territorialización son entendidos a partir de una nueva administración del espacio, comprendiendo las condiciones donde yace este territorio, así su planificación está profundamente impregnada de darle un uso nuevo al territorio; para el autor estos territorios son bloques históricos-geográficos y sociales, sujetos a relaciones sociales y de poder desde su creación, y que están en un constante cambio a medida que son habitados y deshabitados. De esta manera podemos entender que los procesos de territorialización desde los pueblos

² El objetivo central de crear la comunidad Nankints responde a demandas del pueblo Shuar en torno a la defensa de su territorio, de esta manera desde su organización y con un voto favorable se crea la comunidad sobre territorio que, en primera instancia fue considerada para reuniones colectivas y de celebración de rituales. Cuando se traduce la palabra Nankints nos encontramos con el significado de *Río de Lanzas*, metáfora que es usada por el pueblo debido a las luchas que llevaron desde la época de colonización española. Esta comunidad es el reflejo de la multirelación del pueblo con el habitar, que engloba una protección de sus modos de subsistencia, pero también de su memoria, identidad y continuo relacionamiento con los rituales y representaciones que llevan en territorio ancestral, resulta una estrategia material y simbólica fundamental para consolidar la protección y resistencia del pueblo Shuar.

indígenas y campesinos de Latinoamérica son dinámicas de reterritorialización donde se resignifica el espacio social y dinámico.

El espacio posee una autonomía al construirse para sí mismo y reproducirse de acuerdo con cada etapa histórica de la sociedad; por ende, el espacio es un producto social que se organiza de acuerdo con las necesidades de los modos de producción dados. En él se producen contradicciones propias del sistema capitalista de acuerdo con la relación dialéctica que se da en un espacio dominado y otro dominador Lefebvre (1974, 223). Así, la presencia de empresas transnacionales mineras en territorio Shuar y campesino colono representa la concepción que el capital tiene sobre el espacio, y cómo éste es integrado al mercado, siendo un espacio instrumental que posee valor adquisitivo para la acumulación y reproducción de capital extranjero. Su valor de uso está ligado a la necesidad de convertir este espacio colectivo en propiedad privada, así el espacio puede ser funcional de acuerdo con las necesidades de las empresas extractivistas.

Dando cuenta que el objetivo central de las empresas transnacionales extractivistas es arribar a territorios cuyos subsuelos cuenten con grandes yacimientos de minerales que permitan su aumento de capital a través de la explotación de los territorios; éstas se van consolidando y crean filiales nacionales para una óptima operación, como fue el caso de las empresas canadienses como Corrientes Resources, quien se fue posicionando en las provincias de Morona Santiago y Zamora Chinchipe.

La empresa canadiense Corrientes Resources al llegar a territorio amazónico se topa con la particularidad de la existencia de propiedades colectivas indígenas y campesinas, esto presenta un obstáculo para la adquisición del espacio, el proceso que lleva la empresa minera es convertir estas propiedades colectivas en propiedad privada. Para el sistema capitalista la propiedad privada constituye una pieza fundamental para la mercantilización del espacio y el correcto desarrollo de las fuerzas de producción. Friedrich Engels (1884, 54-59) explica que la propiedad privada responde a una condición de la clase dominante que fortalece el sistema de acumulación de riqueza enfocado en la adquisición de propiedades para su privatización; así, la empresa canadiense presenta una serie de estrategias económicas e ideológicas junto con el uso de violencia para la obtención progresiva de tierra en la zona estratégica.

Para Lefebvre (1974), el sistema capitalista emplea estrategias enfocadas en crear alianzas con el Estado para la obtención de espacios estratégicos, lo cual responde a la concepción del espacio que tiene la empresa extractivista como un lugar rentable para la inversión de capital y acumulación de éste.

Una de las estrategias de la empresa *junior* canadiense Corrientes Resources fue la venta total del proyecto minero encargado de exploración y ubicación de yacimiento de oro y cobre en las provincias de Morona Santiago y Zamora Chinchipe. Así, en 2010 las empresas majors estatales chinas Tongling y CRCC realizan la compra del proyecto de exploración y comienzan la elaboración de los megaproyectos mineros en las zonas. La venta del proyecto incluye las empresas filiales ECSA S.A. y EXSA S.A. encargadas de la obtención y concesión del territorio en el Ecuador. Durante este año las empresas Tongling y CRCC comienzan procesos de reconocimiento de la zona y construcción de campamentos mineros en los cantones Pangui provincia de Zamora Chinchipe, enfocándose en la elaboración de la primera propuesta de construcción del primer megaproyecto minero del país, el proyecto “El Mirador”.

En el 2011, con estudios de campo retomados en busca de yacimientos de oro y cobre; los resultados arrojan el descubrimiento del segundo yacimiento de cobre más grande del mundo, ubicado al sur de la región Amazónica en la provincia de Zamora Chinchipe, con un total de 11000 millones de libras de cobre (Teijlingen, Leifen, y Fernández-Salvador 2017, 17). Para el año 2012 se anuncia a nivel mundial el primer megaproyecto minero del país en Zamora Chinchipe denominado “El Mirador”, cuya administración es de la empresa China Tongling y CRCC-Ecuacorriente S.A. (ECSA S.A.). Este nuevo proceso extractivo es validado por el Estado ecuatoriano a partir de la Ley Minera creada en el 2009 que posiciona al país dentro del mapa global estratégico minero (Teijlingen, Leifen, y Fernández-Salvador 2017, 50).

Durante este rango histórico del 2006 hasta 2011 se refleja la etapa inicial de la inserción de la minería metálica a Ecuador; cabe recalcar el papel que cumplen los pueblos indígenas y comunidades campesinas desde una postura anti minera y formando procesos de organización que se enfocan en asambleas informativas sobre la problemática inicial hasta la creación de frentes por la defensa del territorio. Esta organización refleja la importancia que poseen los procesos colectivos frente al ingreso del sistema capitalista en su territorio, son procesos que evidencian una organización particular que se funda en el rescate de su memoria, prácticas comunitarias, defensa de su trabajo y territorio.

1.4. Nuevas tensiones mineras en territorio amazónico y procesos de desplazamiento del pueblo Shuar: 2007-2019

En 2007, con la llegada al poder del presidente Eco. Rafael Correa del partido político Alianza País, el panorama político, económico, social y territorial comienza a transformarse. Uno de los cambios se relaciona con el nuevo manejo sobre la extracción de recursos naturales como el petróleo y los minerales, al proponer un plan de nacionalización de las empresas encargadas de la extracción, venta y exportación de la materia prima. Uno de los puntos importantes de esta propuesta es el priorizar las ganancias de las exportaciones para fines sociales y propiciar mayor inversión al sector público en temas de educación, salud y vivienda.

De esta manera, el gobierno crea planes de reestructuración estratégica político, económica y espacial, con el fin de re-urbanizar la región con el porcentaje de las regalías destinadas de la venta de petróleo; y financiar nuevas vías de comunicación terrestres y fluviales, escuelas del milenio y nuevas hidroeléctricas. El discurso de un extractivismo amigable con el medio ambiente circuló por las comunidades amazónicas, que al mismo tiempo veían como sus territorios eran modernizados. Según los autores Wilson y Bayón (2017) una de las promesas más ambiciosas del Gobierno del expresidente Rafael Correa se enmarca en la creación de las ciudades del milenio y escuelas del milenio asentadas en la “Nueva Amazonía”; una Amazonía de desarrollo, progreso y equidad entre pueblos gracias a la inversión fruto de la extracción petrolera. Estas ciudades siguieron el modelo neocolonial de crear aldeas cuya estructura fue similar, continua, y marcó pautas para nuevos procesos de urbanización donde se simuló una civilización occidental; estas ciudades estaban contenidas en territorios indígenas al norte de la Amazonía ecuatoriana, poseían una estructura de cemento y eliminaron las chacras comunitarias de la zonas; de la misma manera se crearon escuelas del milenio que se enfocaron en una educación que eliminó la pluralidad de los pueblos y simuló los grandes centros educativos de las metrópolis del país.

De esta manera, el modelo capitalista que este gobierno impulsó fue el reflejo de dinámicas políticas y económicas que otros gobiernos latinoamericanos, catalogados como los “socialistas del siglo XXI”, emplearon en sus países. Con estas ideas del neo-extractivismo operando en el país, el plan de gobierno de la llamada Revolución Ciudadana consistió en la

expansión de las fronteras petroleras y mineras con una ambiciosa inversión de capital, y la concesión de territorios que presentaron grandes reservas de minerales. Este tipo de dinámicas, enfocadas en dar un nuevo aspecto de desarrollo al territorio amazónico, no presentaron a largo plazo un resultado favorable para los pueblos indígenas pues solo acrecentaron las desigualdades sociales y económicas, y modificaron las prácticas cotidianas de los pueblos.

En esta nueva etapa extractivista en el Ecuador se enfatizan dos ejes principales en los discursos estatales: la minería con responsabilidad social y ambiental; y el acceso a la consulta previa e informada de los pueblos y comunidades cuyos territorios sean considerados parte del catastro minero y petrolero del país con el objetivo de que ellos sean los que decidan sobre su territorio dotándoles de derechos jurídicos a los pueblos indígenas sobre su espacio. Posterior al discurso emitido desde el gobierno central, la realidad de los pueblos indígenas en torno a los nuevos 5 mega proyectos mineros estratégicos del país fue diferente, pues no se realizó una consulta previa a los habitantes de las comunidades ubicadas en el espacio geográfico donde se asentaron los 5 proyectos.

Dentro de las concesiones mineras realizadas a partir del año 2000 resaltan cinco proyectos, considerados estratégicos por su magnitud, nivel de inversión de capital e importancia económica y ambiental; estos proyectos en su mayoría fueron concesionados a empresas *majors* chinas y canadienses ubicadas en territorios indígenas; tales como:

Tabla 1.2. Caracterización de los principales proyectos mineros en Ecuador, 2022

Proyecto Minero	Ubicación	Principales comunidades afectadas	Empresa en Ecuador	Hectáreas concesionadas	Inversión capital
Proyecto Mirador	Zamora Chinchipe	Comunidad Shuar Tundayme, San Marcos, El Pangui	Filial ecuatoriana Ecuacorriente S.A. perteneciente al consorcio chino	9.786 hectáreas	Inversión de 2.014 millones para extraer 2'948.000 toneladas de cobre.

			Tongling /CRCC		
Proyecto Panantza-San Carlos	Morona Santiago	Comunidad Shuar Nankints, Tsumtsuim, San Pedro	Filial ecuatoriana Explocobres S.A. perteneciente al consorcio chino Tongling /CRCC	41.760 hectáreas	Inversión de 1.300 millones para extraer 6'350.300 toneladas de cobre.
Proyecto Fruta del Norte	Zamora Chinchipe	El Zarza, Río Blanco	Grupo sueco-canadiense Lundin Gold	56.161 hectáreas	Inversión de 1.100 millones para extraer 193 toneladas de oro
Proyecto Río Blanco	Azuay	Río Blanco, Llano Largo, Cochapamba, Yumate, Shin Alto	Empresa China Junefield	5.708 hectáreas	Inversión de 120 millones para extraer 18,71 toneladas de oro
Proyecto Loma Larga (Kimsakocha)	Azuay	Molleturo, Yumate, Cochapamba	Empresa canadiense INV Minerals Ecuador S.A. mineral	7.660 hectáreas	Inversión de 750 millones para extraer 31,2 toneladas de oro

Fuente: Tello Paola, (2020)³

De esta manera, la RAE, y particularmente la provincia de Zamora Chinchipe se convierten en espacios claves para la acumulación por desposesión, que es legitimada desde el rol que cumple el Estado. David Harvey (2005) considera al Estado como un engranaje de

³ La información del siguiente cuadro informativo es tomada de las siguientes fuentes: *Plan Nacional de Desarrollo Minero* (2020); *Lo que la mina se llevó* de María Fernanda Soliz (2016); y *Ofensiva Megaminería China en los Andes* de William Sacher (2017).

contradicciones de clase que responden a intereses neoliberales; en este sentido se encarga de generar políticas públicas en beneficio de las empresas extractivistas y la construcción de infraestructuras que faciliten su funcionamiento como carreteras e hidroeléctricas en las zonas estratégicas; este es el caso del proyecto “El Mirador”, donde la implementación de carreteras para el ingreso de maquinaria minera provocó un desgaste a nivel de suelo y contaminación de ríos en la zona (Teijlingen, Leifen y Fernández-Salvador 2017).

Como complemento a lo planteado por Harvey acerca del Estado, Vladimir Lenin argumenta que su fin se centra en el control ideológico y represivo sobre el pueblo (Lenin 1918); así el uso de la violencia es legitimado a favor de las empresas extractivistas, generando procesos de desplazamiento forzado, persecución política y expropiación de territorios a indígenas Shuar y campesinos colonos de la zona, como le pasó a la comunidad Shuar de Tundayme ubicada en lo que hoy es el mega proyecto minero “El Mirador”. Esta comunidad de veinte familias fue desalojada en la madrugada del 30 de septiembre del 2015 por parte de un operativo policial oficiado desde el Estado (Investigación y Psicosocial, s. f.); este episodio fue clave para alertar a otras comunidades Shuar como Nankints, Tsumtsuim y San Pedro ubicadas en la provincia de Morona Santiago quienes ya comenzaron a observar la llegada de empleados de nacionalidad China de Tongling y CRCC y servidores públicos del Ministerio de Minas y Petróleo del Ecuador. Lo ocurrido en Tundayme permitió entender la magnitud del problema en torno al ingreso de las empresas extractivistas con el apoyo del Estado, frente a estos eventos las comunidades activaron frentes de diálogo anti-minero para concretar futuras acciones de protección de territorio.

Para el Geógrafo Carlos Porto-Gonçalves (2006), los territorios de Latinoamérica presentan otra contradicción a nivel político-jurídico. En el caso particular de Ecuador la legislación desde la Constitución de 2008 contradice las políticas mineras que se generan; lo cual es percibido desde el pueblo Shuar, al identificar la violación sobre sus derechos y los procesos de desplazamiento forzado; es así como se entiende cómo la legislación se usó como un mecanismo de control de los pueblos al crear una ilusión de respeto y defensa de sus territorios desde organismos estatales. La legislación, entonces, que se creó en el país fue el resultado de relaciones de poder y dominación ideológica de los pueblos creando una “domesticación” (2006, 175) que se apega a desarticular procesos organizativos en las poblaciones indígenas. Como repuesta a ello la población Shuar y campesina de las dos provincias: San Juan Bosco y Limón Indanza, donde realizan procesos organizativos como

respuesta a la desarticulación jurídica en el tema minero y frente al accionar del Estado junto con las empresas extractivistas.

Por su parte la filial minera ECSA S.A continúa en la provincia de Zamora Chinchipe con los desalojos en las comunidades Tundayme y Panguí, y construyó los campamentos mineros que alojan a más de 2400 empleados chinos y ecuatorianos migrantes de otras ciudades. De esta manera comenzó oficialmente la fase de operaciones del proyecto cuprífero “El Mirador”; y en la provincia de Morona Santiago el proyecto minero Panantza-San Carlos se activó tras una paralización temporal.

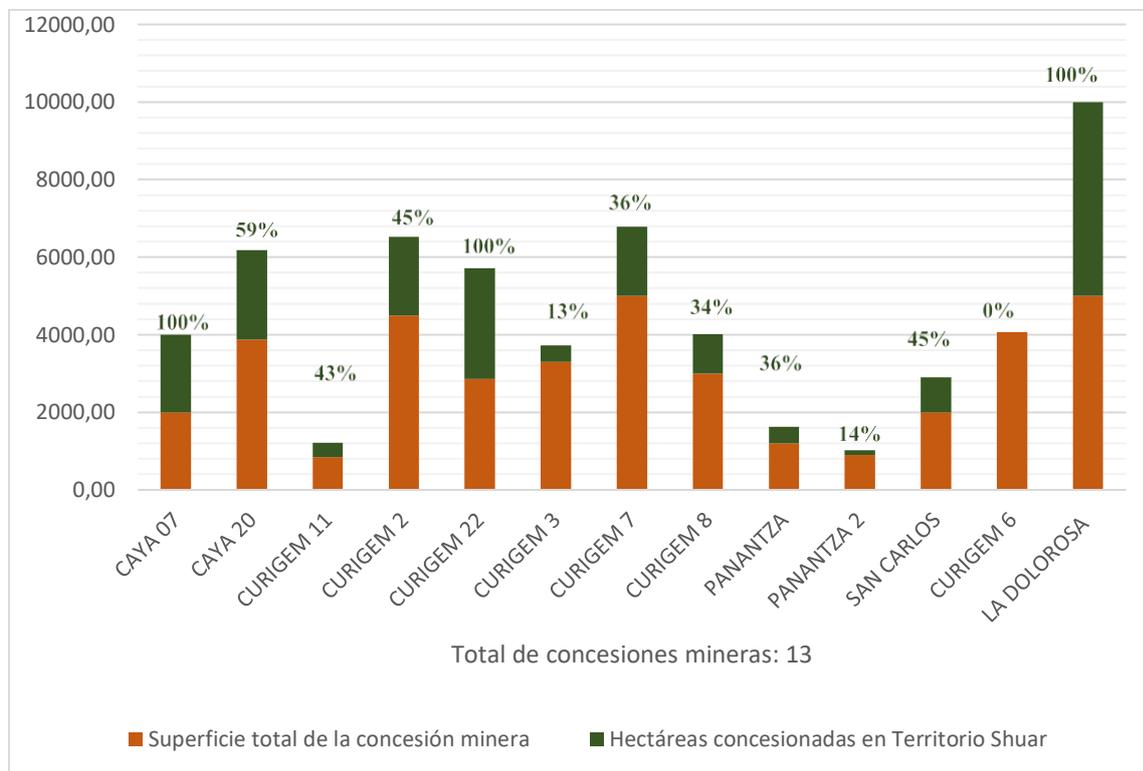
El segundo mega proyecto minero que se consolida en Ecuador es el Panantza-San Carlos, con una superficie de 41.76 hectáreas, ubicado en las parroquias Shuar y campesinas San Miguel de Cochay y Santiago de Panantza en los cantones Limón Indanza y San Juan Bosco. Este proyecto posee, según estudios realizados, una reserva de 6,6 millones de toneladas de cobre (CU). El proyecto fue concesionado por 25 años e indica un procesamiento de 90.000 toneladas de CU al día; lo que significa un total de 678 millones de toneladas en su periodo de concesión. Este proyecto es considerado una de las minas a gran escala y cielo abierto más grandes de la región latinoamericana; es importante señalar que dentro de las características que poseen las minas a cielo abierto es el uso masivo de un sistema hídrico, y para conseguir grandes cantidades de agua es necesario la detonación de grandes hectáreas de tierra que permitan la creación de lagunas para el tratamiento de los materiales y residuos restantes.

El proyecto minero Panantza-San Carlos está ubicado sobre territorio Shuar Arutam, con un total de 13 concesiones que equivalen a 19.220 hectáreas de territorio Shuar, mismo que cuenta con 414 fuentes y yacimientos de agua que se ven directamente afectadas por el proyecto. Las comunidades más importantes por su extensión geográfica, cuyo territorio esta concesionado son: Nankints, Tsumtsuim, Warints y Tiink.

En la siguiente tabla podemos observar las trece concesiones mineras⁴ por parte del mega proyecto Panantza-San Carlos en comparación al porcentaje de territorio Shuar que se encuentra dentro del perímetro de la concesión. Es importante recalcar que dentro de estas tres concesiones están ubicados alrededor de 27 comunidades Shuar.

⁴ Los datos sobre el área y número de concesiones fueron obtenidos del libro de “Ofensiva Megaminería China en los Andes: Acumulación por desposesión en el Ecuador de la “Revolución Ciudadana”(Sacher 2017)

Gráfico 1.1. Concesiones mineras del Proyecto Minero Panantza-San Carlos, 2020



Fuente: Tello Paola, (2020)

Debido a este contexto, y posterior a las declaraciones oficiales por parte del gobierno de la Revolución Ciudadana en relación a los 5 mega proyectos estratégicos; a finales de 2015, las tensiones en la provincia de Morona Santiago en territorio indígena Shuar y el Estado ecuatoriano se intensificaron con la declaración oficial del segundo megaproyecto minero denominado Panantza-San Carlos ubicado en territorio Nankints, bajo la administración de la empresa minera china Tongling y CRCC y la filial ExplorCobres S.A. (EXSA S.A.).

1.5. Comunidad Shuar Nankints: caso de desalojo forzado

La presente investigación de tesis surge a partir de unos de los casos más importantes en la provincia de Morona Santiago en torno al tema de la mega minería en territorio amazónica, la Comunidad de Nankints perteneciente a la Nacionalidad Indígena Shuar. Esta comunidad está

ubicada en la provincia de Morona Santiago, perteneciente a la jurisdicción del cantón San Juan Bosco, limitando con el cantón Limón Indanza. Ubicada en la Cordillera del Cóndor, uno de los lugares con mayor biodiversidad y endemismo en el planeta, pero también con grandes yacimientos de minerales como oro, cobre y otros metales, se encontró ubicada la comunidad Shuar de Nankints.

La comunidad Nankints fue creada en el año 2006 como símbolo de resistencia anti-minera para el pueblo indígena amazónico Shuar; es en este año que inician en las provincias de Morona Santiago y Zamora Chinchipe las primeras exploraciones mineras, llevadas a cabo por parte de empresas canadienses quienes instalan tres campamentos mineros en territorio Shuar, específicamente en la Asociación Shuar Arutam, en los centros de Limón Indanza y San Juan Bosco, ante esta acción de las empresas mineras la población Shuar responde forman un frente anti-minero de 25 personas perteneciente al Pueblo indígena amazónico Shuar. Este grupo de personas se instalaría en el territorio donde están ubicados los tres campamentos mineros y fundan la comunidad Shuar Nankints, desalojando los campamentos y creando una guarda Shuar desde el frente anti-minero con el objetivo de proteger el territorio ahora denominado Nankints.

Este hito histórico para la población Shuar es parte de los procesos de organización que llevaron en torno al ingreso de la minería a gran escala en el país, particularmente sobre su territorio, donde se asentó la comunidad Nankints era territorio que formaba parte de las hectáreas de territorio ancestral o comunitario de los Shuar, estos territorios no son habitados, son espacios colectivos donde realizan sus rituales, asambleas y actividades colectivas. Desde el 2006, los habitantes de Nankints comienzan a trabajar en su comunidad transformándolo en un nuevo centro Shuar, bajo la connotación de resistencia anti-minera. Una de las acciones importantes fue el desarrollar su propia guardia indígena que se mantendría vigilante ante los movimientos en el último campamento que había quedado de los mineros; el mismo que al estar impedido de realizar sus primeras exploraciones procede a ser desocupado.

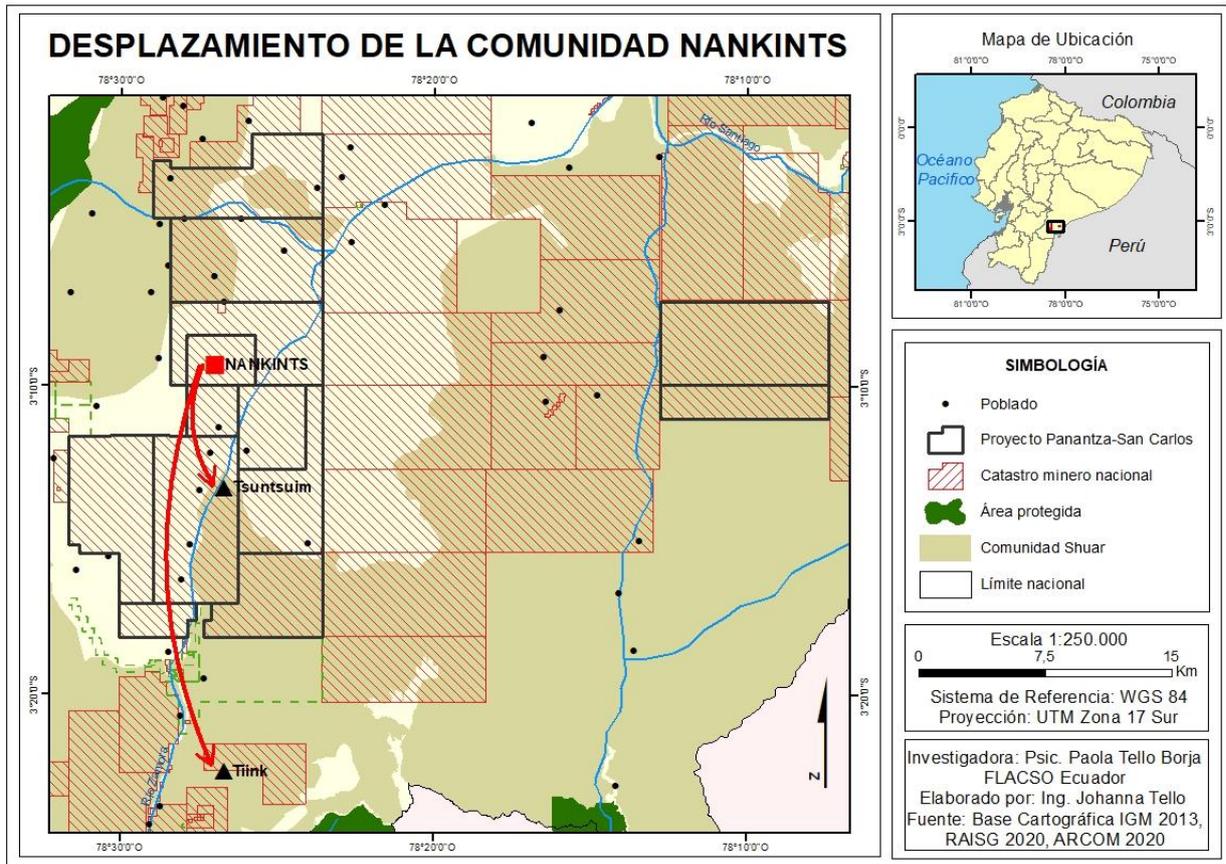
Es a partir del 2007 que las exploraciones mineras se retoman, varias de ellas intentaron ingresar a Nankints por la fuerza, pero la guardia indígena impidió cualquier ingreso. De esta manera la minera opta por otras vías, y es la compra de terrenos a los campesinos que limitaban con la comunidad Nankints. Durante los siguientes 9 años los planes para comprar territorio indígena Shuar continuaron, y esto se extiende en el año 2014 cuando se firma el segundo mega proyecto minero Panantza-San Carlos. Este proyecto, luego de diez años de

suspensión se reactivó, y el 16 de agosto del 2016, el Estado ecuatoriano emite el primer operativo policial y militar con más de 200 soldados para el desalojo y construcción inmediata del campamento minero “La Esperanza” en territorio Nankints.

Esto dio paso a uno de los enfrentamientos más significativos entre el pueblo indígena Shuar, el Estado y las empresas extractivistas, que terminó con el desalojo de la comunidad Nankints y su inmediata destrucción. El uso de la fuerza represiva del Estado se enmarca en el desalojo y posterior desplazamiento forzado de ocho familias Shuar que habitaban en la comunidad de Nankints desde su creación en el 2006; un total de 32 personas fueron retiradas a la fuerza. En medio de este proceso, los hombres de la comunidad, al ser perseguidos, se refugian en la selva por varias semanas, siendo -en un primer momento- las mujeres quienes se quedan defendiendo el territorio del desalojo, y luego ellas trasladan a niños, niñas y adultos mayores hacia las comunidades Tiink y Tsumtsuim, ubicadas en los cantones aledaños, donde se reinstalan en la casa comunal de la comunidad.

En el siguiente mapa 3 se ubican geográficamente las comunidades Shuar afectadas por el mega proyecto minero Panantza-San Carlos y el proceso de desplazamiento desde Nankints hasta la comunidad Tiink.

Mapa 1.3. Desplazamiento de la Comunidad Nankints, 2020



Fuente: Tello Johanna, (2020)

Las familias de Nankints que se desplazaron hasta la comunidad Shuar Tiink fueron reubicadas en pequeños espacios libres donde construyeron su vivienda provisional y su chacra hasta recuperar su territorio expropiado; y junto con los líderes de la comunidad Tiink y del Pueblo Arutam organizaron acciones para la recuperación de Nankints. Fue en noviembre del mismo año 2016 que un grupo de hombres y mujeres Shuar se trasladan desde Tiink y Tsuntsuim hacia Nankints para desalojar al campamento minero “La Esperanza”, esto ocasiona un gran conflicto en la zona pues la respuesta del Estado se enfocó en dos acciones: la militarización de los cantones San Juan Bosco y Limón Indanza, principalmente en los alrededores del campamento minero; y el decreto de estado de excepción en toda la provincia de Morona Santiago, dando comienzo así a un proceso de persecución política y legal a los habitantes de Nankints y dirigentes Shuar bajo el concepto de terrorismo (Sacher 2017).

Esta situación es considerada por sus habitantes como un ataque directo del Estado ecuatoriano hacia los pobladores Shuar, pues el discurso que mantuvo el Estado permitió que dentro de la opinión pública se considere al pueblo Shuar, especialmente a los pobladores de

Nankints, Tiink y Tsumtsuim como enemigos del Estado y grupo organizado con el fin de crear conflicto social en contra de la minería responsable.

Durante agosto hasta noviembre 2016, los habitantes de Nankints que se reubicaron en Tiink cumplieron dos roles: por un lado, los hombres se mantuvieron escondidos debido a la orden desde el Estado de su búsqueda y posible encarcelación por disturbio social; y por otro lado el rol de la mujer Shuar y su respuesta al conflicto minero fue de resistencia y lucha, pues ellas se encargaron de dirigir y viajar con niños, niñas y ancianos hasta Tiink; así la mayoría de las mujeres Shuar afectadas por el mega proyecto minero Panantza-San Carlos comienzan a asistir a las asambleas anti mineras conformadas tradicionalmente por hombres, mostrando una participación política más activa, incluso llegando a liderar asambleas y movilizaciones que visibilicen la problemática en su territorio.

Para el año 2019, el proyecto cuprífero Panantza-San Carlos en su fase de exploración avanzada y construcción de infraestructuras que facilitan la extracción del cobre, trae mayores tensiones a nivel de las comunidades Shuar, esto debido a tres factores: 1. El aumento de materiales contaminantes en los ríos que atraviesan las concesiones mineras, y los materiales que son arrojados sobre ellos, provocando contaminación del agua y enfermedades a los habitantes de las comunidades aledañas; 2. la presencia masiva de trabajadores mineros de otras ciudades particularmente hombres a los pueblos y ciudades cercanas al proyecto provocando una demanda y creación de prostíbulos y niveles de acoso como en el pueblo del Pangui⁵; y 3. las disputas internas entre las dirigencias Shuar y los habitantes de las comunidades debido a las diferentes posiciones pro mineras y anti mineras que se hacen notar, la mayoría de ellas responden al trabajo que genera la minera mismo que entra en contradicción con las dos afectaciones inicialmente ya nombradas.

A finales del año 2019, se retoman las asambleas anti mineras con el interés de reorganizarse y emprender nuevas acciones de denuncia y recuperación de su territorio despojado. En consenso con las bases y las dirigencias, la comunidad de Tiink opta por dar paso a la aprobación el ingreso de minería a pequeña escala o artesanal a su territorio, como una posibilidad de ingreso económico para los pobladores de la comunidad a mineros de

⁵ En el caso del proyecto “El Mirador” en Zamora Chinchipe, comprende que el índice de violencia intrafamiliar aumento desde la llegada de la minería junto con la comercialización del cuerpo de la mujer en prostíbulos. En el mismo tenor, las familias del lugar se desintegraron por la migración de la madre o padre en la búsqueda de trabajo en la ciudad (Solíz 2016).

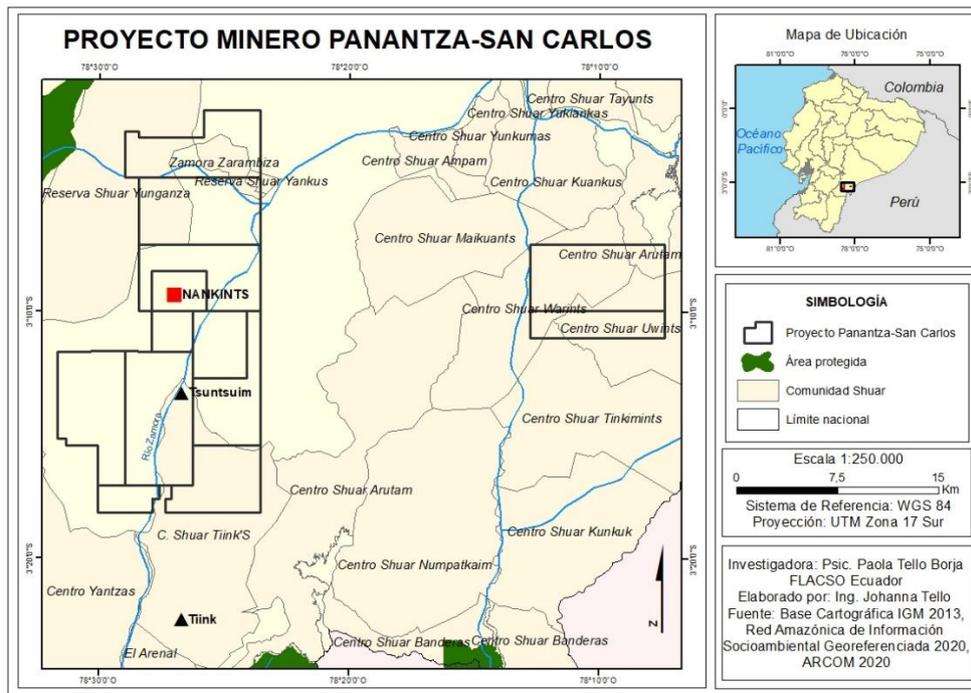
provincias vecinas como Zamora Chinchipe o pobladores de ciudades cercanos como Gualaquiza. Se puede analizar que la posición en contra de la minería a gran escala es fuerte debido a la falta de autonomía del pueblo Shuar en el manejo de los recursos ubicados o localizados en su territorio, a diferencia de la minería artesanal que les permite a ellos manejar el proceso de extracción y recibir directamente el pago por la venta de los minerales.

Durante estos últimos años, se evidencia un ingreso agresivo por parte de las empresas extractivistas chinas y canadienses debido al marco legal del país y al apoyo que reciben del Estado; el mismo que legitima su ingreso y apropiación territorial. Cabe recalcar que los procesos de lucha y resistencia del pueblo Shuar se ven continuamente pausados por las amenazas que reciben desde el personal de las empresas mineras; sin embargo, la postura del pueblo Shuar en defensa de su territorio por la mega minería se viene manteniendo activa en varias comunidades y cantones de la provincia de Morona Santiago.

Finalmente, es a partir del año 2020 que dentro de las dirigencias Shuar se dan cambios a nivel de representantes. De esta manera la dirigente y lideresa Shuar Josefina Tunki toma el poder de la presidencia del Asociación Shuar ARUTAM, siendo la primera mujer en este cargo. Ella bajo el discurso de defensa y resistencia del pueblo Shuar, se enfoca en defender a las comunidades Shuar de Tinkimints y Warints; las mismas que se están siendo afectadas por el posible ingreso de la compañía Sold Gold S.A. perteneciente al nuevo grupo de mineras canadienses que ingresan al país. Esto evidencia que el 56% del territorio perteneciente a la Asociación Shuar Arutam se encuentra concesionado a las empresas mineras de origen chino y canadiense, como se puede observar en el mapa 4.

Según Sofía, habitante de la comunidad Tiink, de las 10 empresas mineras que llevan las concesiones solo conocen a 4 de ellas; también señala que no ha existido una consulta previa sobre las concesiones en sus territorios, por el contrario, se han dado pequeñas socializaciones a las poblaciones cercanas de los proyectos y no a las afectadas. (Sofía pobladora de la comunidad Tiink, en conversación con la autora, septiembre de 2021)

Mapa 1.4. Proyecto Minero Panantza-San Carlos, 2020



Fuente: Tello Johanna, (2020)

Cabe recalcar que con la llegada de la pandemia por el virus del COVID-19 y la cuarentena obligatoria llevada en el país a partir del 16 de marzo 2020, las reuniones por parte de las dirigencias y las bases se ven afectadas, ya que gran parte de la población Shuar contrae el virus; esto ha generado que los objetivos de defensa por el territorio se vean pausados hasta que se atiendan las afectaciones de los habitantes ocasionado por el COVID-19. Es importante señalar también que la mayoría de las comunidades toman medidas propias de aislamiento y generan sus propios controles de guardia ciudadana para evitar el ingreso de personas ajenas a la comunidad; por su parte las reuniones se llevaron a cabo solamente con los representantes y no se realizaron asambleas comunitarias por los riesgos de salud.

A partir del mes de marzo 2021, cuando se restablecen las actividades en las comunidades, nuevamente se da paso a las asambleas comunitarias; de igual manera continúan activas las restricciones de ingreso a personas ajenas a las comunidades Shuar por el COVID-19. Bajo este escenario de salud y político, la dirigencia Shuar de la Asociación Shuar Arutam comienza las acciones anti-mineras organizadas y planeadas, no solo en su oficina central en la ciudad de Sucúa provincia de Morona Santiago, sino son llevadas a las comunidades Shuar que están siendo afectadas por los nuevos proyectos mineros, particularmente a las comunidades de Tinkimints y Warints. En esta última etapa de mega minería en el país y de la lucha por el territorio del pueblo Shuar, el espacio es un centro de disputas políticas,

económicas y sociales. El rol del Estado es ausente para dialogar con el pueblo Shuar, permitiendo más concesiones a las empresas mineras.

Capítulo 2. Producción social del espacio y Visualidad

2.1. Introducción

En el siguiente capítulo presentado se realiza un análisis teórico-metodológico a partir de las categorías base escogidas: producción social del espacio, territorialización, desterritorialización y visualidad. Entendiendo que existe una relación dinámica entre ellas y que de este modo nos permitieron un acercamiento sobre el cómo se concibe habitar el territorio Shuar desde la mirada y testimonio de los pobladores Shuar de las comunidades Nankints y Tiink en referencia con el desalojo de la comunidad Shuar Nankints. Dentro de este análisis el tema del territorio como un espacio de identificación y pertenencia sobresale, pues desde las prácticas cotidianas de cada habitante su espacio se moldea en un sentido material y simbólico.

La producción social del espacio envuelve dos tipos de prácticas: los materiales y las simbólicas. Cada una de ellas se desarrolla a diferente escala, respondiendo a las condiciones geográficas de los territorios, y a los modos de producción que operan sobre los espacios y su configuración. Así la producción social del espacio es el resultado de las relaciones subjetivas del habitar y de las relaciones objetivas desde el producir y reproducir sobre un territorio.

El espacio lo producen los sujetos desde las relaciones que crean sobre éste; sin embargo, el espacio no es solo un contenedor de relaciones, por el contrario, es un lugar que promueve relaciones y permite que éstas se desarrollen. El sujeto sobre este espacio crea relaciones espacio-temporales, muchas veces desiguales entre los sujetos, ya que están transverzalizadas por la dimensión de poder; mostrando cómo las fuerzas, en su mayoría externas al territorio, pueden llegar a modificar el espacio.

A partir de estas primeras nociones sobre la producción social del espacio, en el presente capítulo se analiza cómo a partir del uso de la visualidad se puede comprender el territorio, y sus procesos de transformación y significados colectivos. La categoría de visualidad está enmarcada en el uso de herramientas metodológicas que nos brindan un mayor entendimiento de cómo los territorios, particularmente de la comunidad Nankints Shuar, pasan por procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización, teniendo en cuenta que la representación visual es la narración de un momento del pasado específico que permite en el ahora-presente generar diálogos en torno a las nociones de territorio social.

Para ello se hace uso del archivo fotográfico y filmográfico dentro del proceso de análisis fueron dispositivos que transitaron entre las cotidianidades y desde los testimonios de los pobladores de Nankints y Tiink dieron cuenta de las representaciones que tienen sobre su territorio y como esto se enlaza a la visión que tienen con el ingreso de procesos mega mineros y los procesos de desalojo de la comunidad Nankints, por tanto el uso del archivo fotográfico, filmográfico y de cartografía social permitieron un diálogo entre la visualidad y el territorio a partir de entender como existen practicas materiales y simbólicas inscritas sobre un espacio junto con procesos de conflicto y relaciones de poder.

2.2. Marco teórico: Producción social del espacio

Al abordar el tema del territorio desde conceptos de la geografía crítica se hace hincapié sobre la construcción social del espacio desde las relaciones que en él se fundan, y cómo se estructura política, económica y culturalmente. El espacio cobra sentido en términos de territorio al concebirlo como una unidad tanto material y simbólica donde habitan colectivos que ejercen sobre él un sentido de pertenencia y prácticas cotidianas; es así como el territorio al ser un espacio social es también un espacio estratégico con fines de acumulación y reproducción de capital.

2.2.1. Concepciones sobre el espacio social

El espacio históricamente ha sido construido desde un dispositivo de control y planificación en función de intereses múltiples -en el presente caso de investigación encontramos actores como el Estado y gobiernos centrales junto a empresas trasnacionales extractivistas mineras- siendo de esta manera ordenado geográfica y estratégicamente. En sí, el uso del espacio posee características políticas y económicas que favorecen al sistema capitalista en su afán de conseguir espacios estratégicos para la acumulación de capital.

En Ecuador los territorios han sido concesionados respondiendo a lógicas de acumulación y estrategias geopolíticas que son efectuadas desde el Estado, gobiernos centrales junto con empresas trasnacionales. Así al ubicarnos en la región amazónica ecuatoriana, específicamente en la provincia de Morona Santiago los actores que se ven afectados son el pueblo indígena Shuar por la invasión de capital en su territorio.

Para entender cómo el espacio en su primer orden es habitado, y deja de ser algo inamovible adquiriendo la dimensión de espacio social, donde se generan contradicciones y relaciones de

poder y de producción, se revisan categorías marxistas. Así para el filósofo Karl Marx, en su obra *El Capital* (Marx 1975) las fuerzas productivas que se derivan de la fuerza de trabajo producida por el ser humano se reproducen en un determinado espacio; por lo tanto el espacio es considerado como un aspecto que se crea, y donde se insertan los medios de producción y las relaciones sociales de producción; siendo una categoría dependiente dentro de esta relación.

A su vez, para el filósofo francés marxista Henri Lefebvre (Lefebvre 1974) cuando el espacio entra en contacto con la producción capitalista se convierte en un instrumento de producción, dominación, poder y control. Lefebvre entiende al espacio desde un carácter social que marca unas condiciones específicas, adquiriendo autonomía, creando y reproduciéndose así mismo desde su interacción con las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción.

Lefebvre (Lefebvre 1974) entiende que el espacio se crea desde cada modo de producción en un tiempo determinado de la sociedad, donde hay una determinada práctica espacial junto con el tipo de producción que permite que el ser humano lo considere como un espacio apropiado. Lefebvre señala que:

El espacio social contiene y más o menos asigna los lugares apropiados a: (i) las relaciones sociales de reproducción —a saber, las relaciones biofisiológicas entre los sexos, las edades, con la específica organización familiar; (2) las relaciones de producción, i.e. a la división del trabajo y su organización, y por tanto a las funciones sociales jerarquizadas. Estos dos conjuntos de relaciones, producción y reproducción > no pueden separarse: la división del trabajo repercute en la familia y la sostiene; inversamente, la organización familiar interfiere en la división del trabajo. No obstante, el espacio social ha de diferenciar estas actividades — no sin dificultades— con objeto de proceder a su “localización” (Lefebvre 1974, 91).

El espacio, y los procesos derivados de las relaciones sociales y materiales son determinados por las transformaciones de la sociedad, y se insertan en un espacio dominante y en un espacio dominado. El abordaje de esta relación dialéctica en el espacio demuestra la existencia de las contradicciones que genera el sistema capitalista, una de ellas es el sentido de apropiación que se le asigna al espacio. Para explicar este sentido, Lefebvre crea una triada que tiene relaciones entre sí: a) el espacio percibido, b) espacio concebido, y c) espacio vivido.

a) El espacio percibido se refiere a la práctica espacial de una sociedad, y se basa en una interacción dialéctica entre lo que se produce y la acción que se lleva en el espacio. Esta práctica determina el espacio percibido donde se conjugan las realidades cotidianas desde los lugares de trabajo, la vida privada y la vida pública en una estrecha relación de producción donde las actividades y acciones de los sujetos dan cuenta de un sentido material.

Desde este postulado, Lefebvre señala que la actividad humana en términos productivos y sociales sobre el espacio permite la construcción de este, por lo tanto, el espacio percibido será diferente en cada modo de producción de acuerdo con sus actores. En este sentido desde el sistema capitalista el espacio percibido está en términos del uso de tiempo en función a la producción, enfocado en construir un espacio privado que permita su reproducción, cuando esto entra en contradicción con los actores que lo habitan se crea un espacio sin equilibrio ni coherencia, lo que provoca tensiones a nivel de los otros espacios, el concebido y el vivido (Lefebvre 1974).

b) El espacio concebido es aquel que desde sus representaciones está ligado a pensar en un espacio dominante en torno a las relaciones de producción capitalistas. Este espacio respondería a las demandas de poder de grupos dominantes convirtiéndolo en un espacio funcional para la reproducción y acumulación de capital, cuya característica fundamental es ser un espacio privado, transversalizado por un tema de clase social. Bajo estas condiciones se le otorga un valor comercial al espacio. En el caso de la industria extractivista minera concibe al territorio amazónico como un espacio de inversión a largo plazo del capital extranjero (Lefebvre 1974).

Para Pablo, habitante de la comunidad Shuar Nankints, su territorio obtiene un valor monetario en medida que las empresas mineras muestran interés sobre él, antes de la llegada de las empresas, comenta que sus abuelos no tenían miedo de ser desalojados de su territorio pues no era de relevancia para el hombre blanco y sus intereses económicos, en la actualidad gran porcentaje del territorio concesionado es comprado por empresas transnacionales chinas por altas cantidades de dinero (Pablo poblador de la comunidad Nankints, en conversación con la autora, septiembre de 2021).

En este espacio el Estado como estructura dominante tiene una relación directa sobre él configurándolo bajo la estrategia de habitarlo y administrarlo. En este sentido se convierte en un espacio estatal que posee jurisdicción política, ideológica y económica; y donde se marcan

las tensiones y disputas que responden a un orden histórico de producción, donde el Estado lo quiere habitar a partir de la apropiación-expropiación de territorio, y donde se aplica un uso de la violencia para expropiar a sus habitantes. Esta última característica para Lefebvre (Lefebvre 1974) evidencia la relación directa entre el uso discursivo y la violencia sobre el espacio, concibiéndolo como un lugar de disputa entre la clase obrera y la clase burguesa en términos marxistas.

c) El espacio vivido es de las representaciones que poseen simbolismos y significaciones ligados a los actores que lo habitan. El espacio vivido es un espacio que resiste la dominación del espacio concebido. Desde este espacio se genera la parte simbólica que acompaña lo material del espacio percibido, constituyendo la historia de cada pueblo y dándole un sentido de pertenencia, a través de las experiencias y representaciones que los actores lo impregnan desde su ideología y cultura (Lefebvre 1974).

En este espacio de representación se vive, transita, se crean vínculos emotivos y sociales, lo vivido se centra en lo simbólico que sus habitantes le otorgan al espacio ligado a la vida social donde se insertan narraciones y agencias desde sus pobladores, versus las fuerzas estructurales superiores como el Estado en alianza con las empresas extractivistas. El espacio vivido es dinámico y responde a los modos de producciones que sus habitantes le otorgan en contra posiciones a los significados del espacio concebido.

Por lo tanto, el espacio vivido es entendido como una producción social desde ejes históricos y políticos que evidencia procesos de desposesión que en la actualidad son consecuencia de actividades de megaminería en la región Amazónica del país; estos eventos están ligados a la lógica de acumulación del capital extractivo. La alianza que se crea entre el Estado y las empresas extractivistas chinas pone en evidencia lo que William Sacher denomina el “festín minero y petrolero” (Sacher 2007, 353) del neoliberalismo; de igual manera los procesos de organización y resistencia del pueblo indígena Shuar y campesino colonos poseen dinámicas particulares que emplean frente al ingreso de las compañías mineras y la militarización del territorio por parte del Estado. Sin duda, el espacio se presenta como un lugar de disputas y tensiones.

2.2.2. Procesos de Territorialización, Desterritorialización y Reterritorialización

El espacio vivido, percibido y concebido da cuenta de las dinámicas y de los procesos de transformación territorial. A su vez, y para complementar este abordaje es necesario explicar cómo los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización permiten entender estas dinámicas y configuraciones constantes de los territorios.

2.2.3. Procesos de territorialización

Para la autora Tania Cruz (Cruz 2020) las dinámicas de territorialización son aquellas que cumplen la función de apropiación del espacio, en el sentido que es habitable para una población. Estas dinámicas son abiertas, permanentes, y generan marcas y símbolos sobre el espacio; dando cuenta de procesos de apropiación material y simbólica de quienes los habitan y crean sus identidades y sentidos de pertenencia. Es importante señalar que todo territorio habitable está bajo relaciones de poder y dominación, pero estas relaciones dentro de la territorialización no están sujetas bajo principios de despojo; esta última característica es importante ya que el territorio es habitable bajo una dialéctica no destructiva, diferente a la lógica de invasión que posee el capital.

Así los procesos de territorialización que se analizan en la presente investigación tienen relación sobre los espacios percibidos por sus habitantes como sus centros donde crean sus relaciones sociales, económicas y simbólicas, logrando habitarlo bajo sentidos de pertenencia comunitaria. Se da entonces un vistazo a los procesos de territorialización en un espacio social, habitado por una población determinada que está sujeta a permanentes transformaciones bajo un ciclo regenerativo; esto implica habitar y vivir un espacio sin causar daños.

La territorialización está asociada a un proceso en el cual un sujeto, comunidad o grupo social se apropia y se vincula con un lugar físico, en cuanto el espacio geográfico es marcado con las experiencias, memorias y la producción de sentido de los sujetos en un momento determinado. La territorialización se soporta en la relación espacio-tiempo, lo cual hace que sea dinámica y se transforme de acuerdo con el contexto social, cultural y político (Castaño-Aguirre y Baracaldo 2021, 206)

Los procesos de territorialización en este sentido son el resultado de interacciones de estructuras sociales, dándoles sentido y significaciones que responden al grupo social que lo habita, de esta manera se entiende que el territorio posee contenido y también una forma.

2.2.4. Procesos de desterritorialización

Para el geógrafo Carlos Walter Porto-Gonçalves, la territorialidad del espacio cambia en medida que una fuente de poder se vuelve intruso sobre él (Porto-Gonçalves 2006); esta presencia ajena dentro del territorio crea relaciones de dominación que habilitan procesos nuevos de reestructuración espacial. Esto se considera como aquellos procesos que desconfiguran el espacio, cambiándolo bajo sus nuevas líneas de producción, siendo concebido como un espacio sobre el cual se puede ejercer un poder.

Estos procesos desconfiguran y crean dinámicas de despojo, en el caso particular del ingreso de la minería a gran escala a territorio amazónico ecuatoriano, se da un despliegue de nuevas territorialidades hegemónicas y extractivas, en tanto el poder estatal es el eje de esta desconfiguración inicial. Es debido a la devastación que implica este tipo de territorialidades de poder que se habla de una desterritorialización, es decir una modificación anormal en el ciclo de cambios que tienen los territorios que son habitados; esta intromisión obliga a los habitantes a ser víctimas de despojos territoriales, rompiendo, así como las dinámicas y movimientos sociales cotidianos.

Para la socióloga Maristella Svampa, estos procesos pueden ser considerados como espacios de territorialización del capital, bajo disputas constantes de control y dominio total del espacio (Svampa 2019). Es así como los territorios se vuelven explotables y concebidos como espacios de acumulación de capital donde se desarrollan las fuerzas productivas a gran escala; pues esta invasión territorial va tomando todo el control del espacio. Como lo expresa Julia:

cuando llega la minería a nuestros territorios cambia todo, no deja nada como estaba, nos saca de nuestra tierra, construye nuevas cosas sobre ella, desprende todo lo que tenemos ahí cultivado y ya se vuelven tierras inservibles para los hombres, porque están al servicio del dinero, ya no son muchas veces nuestras tierras, aunque estén en el lugar que vivíamos, ya son territorios usados por el poder (Julia pobladora de la comunidad Nankints, en conversación con la autora, septiembre de 2021)

El poder concibe estos territorios como lugares fijos donde asentar el capital, bajo esta lógica los autores Jefferson Jaramillo y Eria Parrado miran aquellos espacios como geografías violentas que el poder modifica de tal manera que se genera un cambio; pasando a ser de un espacio de subsistencia, a uno inservible en la medida que el poder lo usa, lo controla y decide la función sobre él (Jaramillo y Parrado 2019).

Como lo explica Pablo habitante de la comunidad desplazada de Nankints:

Cuando fue creado Nankints teníamos claros todos que la defensa de nuestro territorio era lo primero, teníamos que defender nuestra tierra, familia y subsistencia, así que nos unimos con los colonos para formar un frente de lucha, recuerdo que llegamos a lo que era Nankints y las familias que íbamos a vivir nos ubicamos alrededor de lo que iba a ser la cancha central, yo sentí que ese territorio era de nosotros los Shuar, e iba a crecer para ser la gran comunidad Nankints, no creímos que fueran a venir todos los policías a sacarnos por la fuerza, y construir esos campamentos, que mira usted en la foto, nos quitaron todo y solo se ubicaron ellos, todo lo que nosotros construimos como nuestro hogar fue arrebatado. Esas carpas no pertenecían ahí, y al volver a verlas me siento con mucha ira, ahí jugaban los niños, ahí trabajábamos, ahí era nuestro territorio (Pablo poblador de la comunidad Nankints, en conversación con la autora, septiembre de 2021).

2.2.5. Procesos de reterritorialización

El espacio al ser una configuración social y estar sometido a relaciones de poder sobre él, los procesos dados son en formas de cambios, de esta manera se logra entender a los procesos de reterritorialización como oportunidades nuevas sobre los espacios para reconfigurarlos; no bajo las líneas del despojo, por el contrario, esto permite que los espacios se vuelvan a reconstruir desde una visión bio-socio-territorial; y es sobre estas territorialidades que se dan nuevas configuraciones, permitiendo que se ejerzan nuevas territorialidades por fuera de la dominación del capital.

Como lo mira Luis, dirigente Shuar:

sí volviéramos a tener los territorios que nos quitaron, tengo la certeza que al recuperarlos nosotros también cambiaríamos nuestras dinámicas sobre ellos, tal vez serían territorios más amigables, en el sentido que la resistencia los atravesó, y ahora los Shuar al saber lo que siente no tener un pedazo de tierra donde vivir, los cuidaríamos más y sobre todo protegeríamos del Estado permanentemente (Luis dirigente Shuar, en conversación con la autora, noviembre de 2021).

Así, los procesos de reterritorialización están sujetos a los nuevos cambios que se originan en el espacio social y geográfico; estos devienen después de procesos de disputa y dominación, y esta dimensión es la que permite que el espacio, al ser cambiado o comenzar a transformarse, cobre un nuevo sentido nuevo y sea vivido de una manera diferente. Es importante señalar

que al igual que los procesos de territorialización, aquí existe una dimensión afectiva-emotiva importante, pues el motor del cambio viene junto al sentido de pertenencia que los habitantes tienen sobre un territorio y les permite nuevamente habitarlo.

2.3. Acumulación por desposesión

David Harvey toma la referencia del espacio nombrada por Lefebvre para entender cómo se dan los procesos de acumulación en el actual régimen neoliberal. Para el autor se genera un proceso de sobreacumulación y reajuste espacio temporal debido al exceso de capital que generan los países como China y Estados Unidos. Este excedente también se refleja en la fuerza de trabajo que poseen generando condiciones desiguales, es decir las empresas extractivistas exigen un gran número de trabajadores que en su mayoría migran al territorio donde los proyectos operan y se establece una jerarquización laboral en torno al trato y salario que refleja esta desigualdad no solo a nivel económico, también existe un aspecto social e ideológico que el mismo capital legitima al marcar la división patrón-obrero (Harvey 2005).

De igual manera, para que se cree un balance en la producción de capital se buscan nuevas maneras de invertir su capital a largo plazo y con garantías rentables en territorios cuyas reservas, en este caso de minerales sean en grandes cantidades y permitan el uso de ellas progresivamente. Por lo tanto, esta sobreacumulación provoca, en términos de Harvey, un reajuste espacial donde se buscan nuevos territorios (espacio concebido) para invertir a largo plazo un capital fijo y que aumente a medida que el negocio minero en el mercado global exige y cobra fuerza.

Esta estrategia abre nuevos mercados y modos de producción a bajo costos, invirtiendo en países como los de Latinoamérica. Harvey al igual que Lefebvre realiza una lectura desde el marxismo al entender la acumulación originaria (Harvey 2005) en un capitalismo de libre competencia, donde la explotación del trabajo asalariado se mantiene en el circuito de reproducción capitalista. Este trabajo considera también, entonces, la categoría de espacio que transversaliza esta dinámica y la vuelve vigorosa en el sentido que el territorio cobra un protagonismo en las dinámicas sociales y de producción, teniendo como resultado una acumulación por desposesión (Harvey 2005), que consiste en la expropiación del espacio en términos de territorio para la inversión de capital extranjero.

Dentro del tema minero la acumulación por desposesión es operada desde el control económico y físico en toda la cadena extractivista; es decir desde la inversión para obtener territorio, crear todos los canales de producción de la mina, construir proyectos y carreteras

que faciliten su salida, y finalmente la producción a gran escala en el país de origen de la empresa extractivista. Por tanto, el espacio se convierte en un componente clave dentro de la producción y reproducción del sistema capitalista. En este sentido el espacio al ser una construcción social crea cambios y rupturas en los modos de habitar de los actores que lo habitan.

2.5. La Visualidad: El giro de lo visual en la antropología

Para la antropóloga Rosana Guber, la organización social de un pueblo está ligada al sistema de creencias impartido en su contexto cultural, así la antropología tiene como objetivo explicar y representar las particularidades aquí determinadas (Guber 2004). Esto es posible con la inmersión de la etnografía a través del trabajo en campo, y su carácter verosímil del trabajo empírico realizado, tomando en cuenta que las relaciones que se presentan en campo son consideradas relatos vividos y reflexivos (Guber 2004).

La antropología enfoca su estudio en dos aspectos principales: la realidad o el lado real que corresponde a lo material, y engloban las acciones y prácticas que los actores realizan en un espacio y tiempo determinados; y las representaciones que corresponden a la percepción que los actores asignan a cada práctica o acción dada, esta parte representa lo simbólico de las conductas realizadas en un espacio y tiempo determinados.

Por otro lado, para la antropóloga Elisenda Ardèvol existen cambios históricos en la antropología a nivel teórico y metodológico debido al giro de lo visual; no sólo la incorporación de la cámara como herramienta para el registro de datos, sino también de la fotografía y video dentro del trabajo de campo para registrar las particularidades de las culturas y sus actores; y a partir de los documentos visuales realizar un minucioso análisis y plantear nuevas hipótesis, tal como lo hicieron los antropólogos Bronisław Malinowski, Margaret Mead y Gregory Bateson (Ardèvol 1996).

A su vez, el antropólogo Jorge Grau Rebollo realiza una serie de reflexiones en torno a la antropología y lo audiovisual. En un primer momento explica que la antropología clásica duda del uso de la cámara, debido a la escasa capacidad de la imagen de representar ideas abstractas dadas en las culturas; afirma que la ligazón de la antropología audiovisual comienza desde la antropología social y cultural como una herramienta dentro de la etnografía. Es necesario recalcar que para Grau no se da una antropología visual ya que este término excluye la importancia de la sonoridad de los pueblos y su riqueza en la información

que contiene, denominándola antropología audiovisual, centrándose en la interpretación del mundo desde lo sonoro, sensorial y visual por medio del uso del filme como representación material de los imaginarios culturales (Grau 2012).

Tanto Ardèvol como Grau Rebollo encuentran que la antropología visual permite la relación entre el conocimiento antropológico, el cine y la fotografía, reconociendo la posibilidad de analizar las representaciones desde lo audiovisual, es decir desde el primer momento que llega la cámara a campo, seguido por el proceso de montaje y edición, y finalmente por la exhibición del material. En este proceso existe un diálogo entre el protagonista, la cámara, el espacio y el realizador; y es a partir de este momento donde el filme y la fotografía ya no son considerados solo herramientas para la recolección de datos dentro de la etnografía, por el contrario varios antropólogos los miran como parte directa de la investigación (Ardèvol 1996). Además, su inserción en la investigación está determinada por el enfoque etnográfico que se le otorgue. Es así como la imagen representa particularidades y conocimientos de personas y pueblos ligados al espacio donde fueron creadas.

2.5.1 Representaciones audio-visuales pasadas en el presente

La imagen como representación visual está ligada a un tiempo y contexto histórico, social e ideológico determinado, dando cuenta de procesos sociales que son llevados en un espacio específico de un territorio. Para la antropóloga Delmy Tania Cruz (Cruz 2020), el espacio adquiere la dimensión de territorio al ser considerado un espacio de vida en el cuál convergen relaciones sociales, materiales y de poder.

En ese sentido, las imágenes se posicionan como mecanismos de representación y archivos de significación de los territorios, brindando posibilidades de lecturas diversas sobre el territorio a través de narrativas otorgados por diversos actores y circunstancias. Elisenda Ardèvol (1996) señala que la antropología visual, a nivel teórico y metodológico, permite entender las representaciones desde la fotografía como parte del trabajo de campo que registra las particularidades de cada cultura y de sus actores; como también se consideran materiales visuales que permiten realizar relecturas de tiempos y espacios diferentes de los actuales situaciones territoriales; es decir que a partir de los documentos visuales se pueden replantear análisis y proponer nuevas hipótesis en torno a un tema concreto.

Al hablar, entonces, de la imagen como parte de procesos de identificación y representación de una determinada cultura y actores, se entiende que ésta guarda una mirada que recrea relaciones, procesos, conflictos y tensiones. Para el filósofo Walter Benjamin, la imagen genera reflexiones a partir de su relación dialéctica, pues en el cruce de la representación de un tiempo pasado y la lectura en un tiempo presente se establece una continua relación del hecho y el sujeto histórico ahí representado (Benjamin 1940). Es así como estos documentos-imágenes dan cuenta de una historia que, para Benjamin, rompe con las historias escritas solamente, ya que las imágenes fotográficas son objetos de reconstrucción cargadas de un tiempo real y un concepto de la historia en la mayoría de los casos revolucionaria (Benjamin 1940).

De esta forma, las representaciones audio-visuales utilizadas en el presente trabajo desencadenan varios discursos, no solo articuladas a las miradas de sus creadores, sino también de los actores a quienes la fotografía representa y de sus territorios. Esta singularidad de la imagen, tal como lo señala el autor (Benjamin 1940), abre una posibilidad para aquellos que la historia y el poder no les permite narrar sus propios procesos históricos de tensiones y luchas. Esto es posible a partir de la relación que se establece entre la imagen y el tiempo, ya que la imagen inmoviliza una línea temporal a partir de la fotografía creada, evidenciando las tensiones y conflictos de un territorio y sus actores, y permitiendo que en un futuro estos procesos sean releídos y cobren nuevos significados a partir de lo visto (Benjamin 1940).

Por otro lado, Philippe Dubois en su libro: “El acto fotográfico: de la representación a la recepción” (Dubois 2010) explica que existe una relación entre los referentes presentados en la fotografía y el mensaje que ésta produce recreada en un tiempo y espacio real. La fotografía al presentar esta relación está reafirmando el pacto de fidelidad de lo real y representado, esta relación será denominada un testimonio visual. A su vez, éste no es neutro, ya que está atravesado por un ojo humano y significados de su creador. Dubois denomina esto como una huella de un acto real, donde es inevitable no generar una relación entre la imagen y su referente de creación, mostrándonos una dimensión ideológica que yace en la fotografía (Dubois 2010). También, el autor explica que el significado de la imagen se localiza en su carácter indicial, es decir posee un valor particular determinado por el referente, esta es la huella de la realidad que retorna buscando tener nuevos significados en el aquí y ahora. Esta conexión de huella, por tanto, se entenderá desde la relación que existe entre la imagen

fotográfica y el referente en términos materiales o físicos, y también lo que el referente denota en ella en términos simbólicos e ideológicos (Dubois 2010).

Finalmente, para el fotógrafo e historiador Boris Kossoy, el fotógrafo es el primer filtro cultural que le otorga a la imagen una composición determinada por su ideología e interés específico (Kossoy 2001). A su vez, la particularidad que denota la imagen es la necesidad de enunciar un pasado, desde una memoria donde ésta se multiplica y cristaliza al entrar en contacto con ese pasado en el presente. Kossoy explica que la facultad que posee la fotografía de evocar en el sujeto la memoria, permite que existan dos tiempos o realidades para la imagen fotográfica: el primer momento está otorgado al tiempo de creación de esta, ese instante preciso e irreplicable será la génesis fotográfica; y el segundo momento es el encuentro en un presente donde recibe una nueva codificación o significado, este es el tiempo de representación que forja la memoria visual en el sujeto (Kossoy 2001).

Esta memoria visual de la imagen está ligada a su vez, tal como lo explica el filósofo y semiólogo Roland Barthes, a la existencia de un vínculo melancólico, donde confluye una realidad y pasado que denota su referente; esta conexión es entendida como un proceso que el sujeto experimenta cuando se encuentra con la imagen, donde restablece la memoria también desde lo emocional (Barthes 1908).

2.6. Metodología

2.6.1. Etnografía en el territorio Shuar

La etnografía es considerada la metodología por excelencia del antropólogo. Para Cristina Sánchez (2003, 2-3) la etnografía lleva implícito el proceso de escritura desde la relación con el otro. La evolución de esta metodología se da desde los antropólogos culturales Margaret Mead y Gregory Bateson quienes durante su trabajo realizado en Bali y Nueva Guinea insertan el uso de la cámara y el análisis del material audiovisual registrado; y a partir de este momento se crean perspectivas teóricas en torno a las representaciones visuales como parte de los análisis de campo.

La antropóloga Elisenda Ardèvol (1998), por su parte, propone dentro de la etnografía el uso de nuevos dispositivos que permitan un mayor acercamiento al otro y crea lazos de empatía y diálogos más allá de registrar comportamientos, esto permite que la etnografía genere nuevos conocimientos a través del análisis de las representaciones visuales.

El trabajo etnográfico con herramientas, técnicas y registros audio-visuales posibilita el análisis antropológico. De ahí que, en el caso de la presente tesis, se utilizan documentos audio-visuales de archivo, como fotografías, películas y cartografías para analizar, de manera dialógica y proyectiva con los pobladores Shuar de las comunidades de Tiink y Nankints, las percepciones, tensiones y relaciones de su territorio con relación a los procesos mineros.

2.6.2. Testimonio desde Tiink y Nankints: descripción de actores dentro de la investigación

En la presente tesis se trabajó con siete actores sociales, quienes viven en la provincia de Morona Santiago; de los cuales 2 son dirigentes Shuar, el primero de ellos vive en la ciudad de Gualaquiza, el Sr. Luis es dirigente Shuar aproximadamente 15 años, trabaja como agricultor y lidera procesos anti-mineros desde el año 2008. Con él se realizaron dos sesiones de foto y video elicitación.

El segundo dirigente Shuar que participó es el Sr. Marín quien vive en la comunidad Shuar Amaru del cantón Santiago, él lleva como dirigente Shuar más de 25 años. En la actualidad es Síndico de la comunidad Amaru, con él se realizó una entrevista semi estructurada.

Las siguientes personas que participaron de manera anónima en la investigación fueron habitantes de la comunidad Shuar Nankints, que ahora viven en la comunidad Shuar Tiink: la Sra. Julia y el Sr. Pablo. Y la Sra. Clara, la Sra. Sofía y el Sr. Luis son habitantes de la comunidad Tiink. Con los 5 se realizaron sesiones de foto, video y cartografía social.

2.6.3. Archivos audio-visuales y de cartografía social

Las imágenes utilizadas en la presente tesis denotan, no sólo el discurso de su creador, también proporcionan una representación que fue interpretada en el presente por los participantes en la tesis, las señoras Clara, Julia y Sofía y Julio y los señores Pablo, Luis; recobrando nuevos significados en un tiempo y territorios diferentes. Esto propició a que las representaciones audio-visuales de un conflicto relacionado al desalojo de la comunidad de Nankints adquieran nuevos significados en el presente. Para esto se hizo uso de tres archivos: 1) fotográfico; 2) filmográfico, y 3) un archivo de cartografía social.

2.6.4. Archivo fotográfico

El archivo fotográfico utilizado se divide en dos momentos de registros sobre el desalojo de la comunidad de Nankints, los cuales se ha usado como corpus fotográficos para llevar adelante el proyecto. El primero contiene tres fotografías tomadas el 11 de agosto de 2016, justo el día del desalojo. Estas fotografías fueron registradas por habitantes del pueblo San Miguel de Cochay que lograron registrar el desalojo. Estas tres fotografías fueron usadas por medios digitales independientes como Mongabay y La Barra Espaciadora para contar lo que acontecía. El segundo corpus contiene un total de 9 fotografías realizadas por el fotógrafo español Edu León en el año 2017. Estas fotografías recrearon momentos en que las personas de Nankints tuvieron que pasar debido al desalojo, y están guiadas por narraciones que el autor explica en su página web⁶ también el medio digital La Barra Espaciadora⁷ junto con la investigadora Cristina Burneo. El objetivo de estas fotografías fue el evidenciar el cómo después de un año del desalojo, el tema de la minería y sus afectaciones aún sigue latente.

2.6.5. Archivo filmográfico

El archivo filmográfico utilizado está compuesto de seis videos cortometrajes documentales, dos reportajes periodísticos y un video realizado por la institución pública Ministerio del Interior en el año 2016.

El primer cortometraje documental fue realizado en el 2019 por la productora amazónica y de cine comunitario Cámara Shuar, titulada “Nankints, La Otra Historia⁸”, y reúne los testimonios de fundación de la comunidad Nankints; el segundo cortometraje documental titulado “Pitua Resiste⁹”, producido por la productora Tawna en el 2019 cuenta sobre la resistencia anti minera de la región sierra ecuatoriana; y el tercer cortometraje realizado por #SOSPuebloShuar y Wambra Radio, titulado “Testimonio de Mónica Ambama - Mujer Shuar¹⁰” reúne una serie de testimonios de las consecuencias de los proyectos mineros en la región amazónica.

Con relación a los reportajes periodísticos, éstos corresponden a videos realizados por medios locales que se asociaron con televisoras a nivel nacional en el año 2016¹¹. Finalmente, se usó

⁶ <https://www.instagram.com/eduleonphoto>

⁷ <https://www.labarraespaciadora.com/multimedia/imagina-la-muerte-una-nina-shuar/>

⁸ <https://vimeo.com/324001298>

⁹ https://www.youtube.com/watch?v=j7mrjuNV4BE&ab_channel=IfNotUsThenWho%3F

¹⁰ https://www.youtube.com/watch?v=EuKDcpC3O1o&t=27s&ab_channel=SOSPuebloShuar

¹¹ <https://www.youtube.com/watch?v=8oEmDZ44154&t=44s>

un video realizado por el Ministerio del Interior¹² en el año 2016 que da cuenta del proceso de desalojo y el discurso oficial.

2.6.6. Archivo cartografía social

Los materiales de cartografía social utilizados para este trabajo son parte de un archivo personal, levantados en el 2018 por la investigadora y parte de pobladores de la comunidad Nankints, quienes viven actualmente en la comunidad Shuar Tiink. Estas cartografías sociales evidenciaron cómo perciben las personas el desalojo forzado por parte del Estado en su territorio. Se usaron dos cartografías durante las sesiones de elicitación.

De esta manera se llevó a cabo el proceso metodológico de la investigación, donde se realizaron 2 sesiones de foto-elicitación, el primero con cinco personas habitantes de la comunidad Shuar Tiink, dos de ellos son oriundos de la comunidad Nankints, la segunda sesión de foto-elicitación fue realizada junto a un dirigente Shuar de Gualaquiza. Se realizó dos procesos de video-elicitación en el mismo orden de participantes. Dentro de los dos procesos de foto-elicitación se llevó también la presentación de la cartografía social. Y finalmente se complementó con una entrevista a un líder y un dirigente Shuar del Cantón Tiwintza, de la Comunidad Shuar Amarú.

2.6.7. El uso de los archivos audio-visuales: la economía visual

Al momento de hablar y pensar sobre las imágenes, la antropóloga Deborah Poole las define como parte de todo un análisis y comprensión de un conjunto de sistemas. Esta visión abarca una dimensión ideológica y política, en donde resulta crucial realizar una reflexión en torno al cruce entre la imagen, relaciones y contextos de producción; esta última dimensión le da a la imagen un valor de objeto visual (Poole 2000). A su vez, Poole menciona el concepto de economía visual como una organización sistémica de imágenes que responden a una línea histórica y de poder; y que a la par establecen significados en territorios compartidos, permitiendo así el intercambio de discursos a partir de un determinado tema en común al que refieren las imágenes trabajadas, y a partir de ellas se puede generar un debate en torno al contexto de producción, usos y consumo de las imágenes, denominadas prácticas de representación. Así las representaciones deben ser situadas siempre en una línea y contexto histórico para su circulación visual (Poole 2000).

¹² https://www.youtube.com/watch?v=F0Tj0kCudro&ab_channel=MinisteriodeGobierno

De esta manera las representaciones en imágenes responden a los discursos históricos en donde fueron producidas, esta relación discurso-representación se configura a partir de la mirada y el ojo de quien lo observa y el contexto en el que está inmerso; así los archivos audio-visuales utilizados en este trabajo son objetos-productos sujetos a los procesos de producción de cada momento histórico. Sin embargo, para el presente trabajo de investigación se consideran tres niveles de organización de la economía visual (Poole 2000): el primer nivel responde a la producción de las imágenes en dos aspectos: a las tecnologías usadas para su representación y a los actores que participan en la misma. Esta relación determina el rol que ocupan los actores en torno al contexto específico, evidenciando que no existe una posición neutral de la representación, sino un discurso del cómo proceden los actores en un territorio específico dado por un determinado contexto histórico, político y social.

Considerando el primer nivel, las fotografías seleccionadas son clasificadas en dos tiempos de producción y con diferentes tecnologías. La primera serie de fotografías, del 11 de agosto de 2016, representan el momento exacto donde se originó el conflicto; al ser éste un acontecimiento inesperado para sus actores, la tecnología que se usó fueron celulares de los habitantes de la zona quienes fueron los únicos testigos del inicio del conflicto entre el pueblo Shuar Nankints, el Ejército ecuatoriano y Expocobre S.A empresa trasnacional minera. El objetivo primero de estas fotografías fue atestiguar el suceso para su posterior denuncia pública.

La segunda serie de fotografías fueron recreadas post conflicto con los pobladores desplazados y reubicados en un territorio de acogida. Estas imágenes fueron realizadas por un equipo de investigación y académicos de la ciudad de Quito (Burneo 2017). El objetivo de las fotografías realizadas fue el representar el post conflicto y narrar la historia de la comunidad Nankints desplazada de su territorio a partir de una serie de investigaciones académicas y cobertura de medios de comunicación independientes.

Las dos series fotográficas representan en sí una forma diferente de producción visual, pero comparten el objetivo final; siendo testimonios visuales del desplazamiento de la comunidad Nankints.

El segundo nivel está dado a partir de la circulación de las imágenes como objetos visuales. Dentro de este nivel es importante señalar que el tema tecnológico tiene particular importancia en el modo en cómo las imágenes llegan a los actores y son miradas; de ahí que

la mayoría de las fotografías del conflicto del territorio Nankints circularon digitalmente en las redes sociales y medios de comunicación independientes que dieron cuenta de una realidad distinta a la de los medios tradicionales del país.

El tercer nivel se refiere a la relación dada desde la producción y la circulación de la imagen, y cómo ésta adquiere un valor distinto dado por unos nuevos significados en contextos históricos distintos. Para la autora Poole este nivel se debe entender desde la economía de la visión, es decir un conglomerado de sistemas culturales e ideológicos que dan significados a una imagen, y la manera en que se interpretan; así se le asigna a la imagen un valor, ya sea ideológico, político, económico o cultural. Los valores que se agregan a la imagen son desde términos simbólicos, en la medida que crean representaciones para quienes la miran y le dan un significado.

En este nivel es en el que se sitúa, principalmente, la metodología de esta investigación a través de la técnica de las elicitaciones de los archivos audio-visuales que se explicará más adelante.

Finalmente, cabe recalcar que para la autora Poole las imágenes que adquieren un valor no solo están inmersas en un término simbólico, también existe un valor de cambio y poseen una intención intrínseca en este valor; entonces un valor de uso y de cambio en los cuales “las imágenes también adquieren valor a través de los procesos sociales de acumulación, posesión, circulación e intercambio” (Poole 2000, 20). Todo valor de cambio está relacionado con su contenido de replantación, así la imagen en una primera instancia es una representación que adquiere valor desde el momento de su producción hasta su uso y cambio.

2.6.8. Técnica de la foto y video elicitación

El antropólogo John Collier trabajó con imágenes en sus entrevistas. Al trabajar de esta manera, encuentra que, con el uso de las imágenes, los entrevistados se referían a más detalles y particularidades del tema tratado. Collier explica que las fotografías se ligan a la memoria de las personas y contienen una historia que permite entender el contexto específico, no solo de la imagen, sino del momento histórico. Esta técnica es llamada por el autor como foto-elicitación cuyo objetivo es provocar o despertar una reflexión en torno a lo que representa la imagen.

A su vez, el fotógrafo e historiador Boris Kossoy (2001) señala que el diálogo que se establece entre la imagen con la personas que la miran crea una nueva realidad dinámica que se encuentra en un ir y venir entre el pasado y el presente. Esta dinámica crea nuevas situaciones de diálogo y discusiones en torno a los nuevos sucesos que afloran debido a las imágenes presentadas. Sin por esto olvidar que se crean discusiones desde dos instancias: las personas u objetos retratados y los territorios donde fueron realizadas las fotografías y videos; estableciendo no sólo relaciones, sino intenciones.

Así, la foto-elicitación, ampliada al video y cartografía elicitados en este trabajo, forman parte de un proceso de indagación audio-visual que permite una vinculación entre las representaciones audiovisuales y las expresiones verbales, a partir del planteamiento de un tema en específico; esto propicia, no sólo respuestas articuladas al momento histórico dado por esas representaciones, sino otras respuestas vinculadas a las subjetividades de los entrevistados. Parte esencial de los procesos de foto y video-elicitación son el cómo se realiza la presentación del material fotográfico y filmográfico, la recogida de datos nuevos que desprende el ejercicio visual y cómo se vuelve a reinterpretar estos datos posteriores a las sesiones de foto y video elicitación. Resulta importante mencionar que las respuestas de las personas que participan en las sesiones evocan elementos más profundos que nacen de una relectura y contextualización del documento audiovisual.

En el caso de la fotografía en los procesos de elicitación, la imagen se convierte en un relato de nuevas ideas, experiencias, memoria y emociones que son atravesadas por la dimensión verbal y no verbal del ser humano, ninguna fotografía evocará el mismo sentimiento que la anterior; todas responden también a las experiencias cotidianas de los sujetos que las miran, produciendo una narración desde lo visual diferente. También se debe considerar como la elaboración del cuestionario de preguntas dentro de la sesión permite que el sujeto o sujetos participantes puedan o no desenvolverse en un ámbito de confianza y dar auge a sus narraciones e información necesaria.

Estas narraciones también crean ámbitos de discusión entre lo que el autor quiso transmitir con la fotografía seleccionada y lo que el intérprete mira en ella, muchas veces pues de un creador de nuevas ideas o un desencadenante emocional. Esta indagación dentro de lo visual de la fotografía difiere del desencadenante de la video-elicitación, ya que en este segundo ya existe un lenguaje verbal inscrito que puede llegar a crear una influencia en el espectador a partir del mirar los movimientos y sonidos del video.

Por el contrario, la fotografía al ser una obra estática obliga al espectador a mirar más allá y necesitar un contexto previamente para poder situarse en la mirada del autor y partir de allá para crear su propia mirada. Siguiendo, el tema de las sesiones de video-elicitación permite el abordar nuevos conceptos a partir de una discusión sobre el video; estos diálogos crean una conversación con el espectador a partir del dinamismo que muestra el audiovisual, estos procesos suelen servir también para realizar un análisis del discurso con que se forja el video y cómo es presentado ante los sujetos participantes. Las sesiones son guiadas en un tema de reflexión sobre el audiovisual y discusión en torno a un momento y objetivo con el que fue creado.

La narración a partir de los procesos de foto y video-elicitación proporciona un entendimiento diferente que responde en un primer lugar, al tiempo y territorio donde se ubican los participantes de las sesiones; éstos están atravesados por aspectos culturales, subjetivos, emocionales y coyunturales, fijando nuevas situaciones a partir de los detonantes que puedan ser las preguntas o diálogos previos o durante las sesiones. El alcance que se logra con el uso de la foto y video elicitación depende del debate grupal que se genere, y cómo los participantes crean nuevas narraciones y emociones en cada presentación de la materia de archivo. De esta manera el uso de la foto-elicitación dentro de la investigación parte del análisis de un archivo fotográfico y filmográfico en torno al desplazamiento forzoso en Nankints en 2016, esta serie de fotografías pertenecen a dos artistas visuales independientes Edu León, y a dos periódicos locales de la ciudad de Limón-Morona Santiago quienes realizaron una cobertura fotografía posterior al desplazamiento en 2017; y un archivo fílmico que narra los sucesos desde la creación de Nankints hasta los procesos posteriores al desalojo forzoso del que fueron víctimas.

2.6.9. Aplicación de la elicitación para el análisis del caso

Como parte de las herramientas metodológicas usadas dentro de la investigación el uso de la foto, video y cartografía para elicitación fue fundamental para conocer cómo se generan los procesos de territorialización y desterritorialización para el pueblo Shuar de la comunidad Nankints y Tiink. Éstas fueron realizadas en dos sesiones, una de foto-elicitación y la segunda fue de video-elicitación, cada una tuvo la duración de dos horas y cuarenta minutos aproximadamente; en ellas participaron 4 personas, dos son originarias de la comunidad

Shuar Nankints, pero en la actualidad viven en la comunidad Shuar Tiink y dos pobladores de la comunidad Shuar Tiink.

Las sesiones fueron privadas y anónimas pues el escenario minero en la región de Morona Santiago al sur de la Amazonia ecuatoriana se mantiene latente, y existen grandes conflictos entre los Shuar y las compañías mineras transnacionales chinas. Esto complicó en gran medida el poder acercarse a las comunidades aun afectadas pues las restricciones y el tema de buscar información desde los Shuar fue custodiada por las comunidades y dirigentes de las zonas afectadas, de esta manera podemos ir palpando que el escenario minero aun continua en constante conflicto; si bien el caso Nankints responde al año 2016, existen aún comunidades que en la actualidad siguen siendo amenazadas por nuevas concesiones y el avance de las fases del mega proyecto minero Panantza-San Carlos.

Así, podremos leer a lo largo del capítulo como desde las sesiones de foto-elicitación y video-elicitación los participantes crean narraciones y representaciones de lo que es su territorio en el aquí y ahora, y como sus procesos de lucha se han ido transformado y responden a demandas actuales, diferentes a las del contexto de creación de las fotografías y videos creados.

Capítulo 3. Procesos de Territorialización: Comunidad Shuar de Nankints

3.1. Introducción

El territorio es una construcción social donde convergen relaciones simbólicas y materiales y podemos entenderlo desde su misma creación, lo que se denominan procesos de territorialización. Los espacios son diferentes en medida que son habitados y desarrollados por el ser humano; así, se enfatiza el tema de la producción en los procesos de territorialización, los cuales responden también a un modo de producción. Por ejemplo, los procesos nuevos de territorialización Shuar en el Ecuador se dan desde la década de los noventa, responden al sistema denominado neoliberalismo, por ende, el sentido de territorio para los Shuar cambia, instaurándose nuevos discursos en defensa y resistencia de su territorio ante la amenaza del sistema neoliberal y la llegada del neo extractivismo a sus tierras.

Para el Geógrafo Milton Santos uno de los elementos fundamentales del espacio son las interacciones desde una función de acción pues éstas determinan el elemento social del territorio (Santos 2006). A esto se añade lo determinado desde el autor David Harvey, quien explica, que si bien las interacciones dentro del espacio son fundamentales para su comprensión, se debe mirar que existen dos tipos de relaciones o interacciones, estas dos son dadas por su naturaleza: la primera son relaciones simples a nivel comunitario, y la segunda son relaciones a nivel global (Harvey 2005). Los dos tipos de relaciones poseen una característica de causa-efecto sobre el territorio y está dada desde el ser humano, independientemente si éste habita en ese momento en el territorio.

Si partimos desde el análisis de las relaciones simples podemos ubicar aquellas a nivel directo de territorio, es decir desde las personas que lo habitan; estas relaciones inciden directamente sobre el territorio a una mediana escala, pues sus modificaciones y transformaciones no generan una mayor afectación del territorio; de esta manera la comunidad se acopla al territorio y viceversa. Las relaciones simples están determinadas también por las relaciones comunitarias establecidas sobre el territorio. Este tipo de relación fue la que establecieron, en una primera instancia, los pobladores Shuar que crearon la comunidad Nankints; así el primer proceso de territorialización Shuar fue convertirse en la Comunidad Shuar de Nankints, teniendo como objetivo la defensa y resistencia sobre y por su territorio ante la ofensiva minera a gran escala.

Las segundas relaciones son las globales, aquellas determinadas por instancias estructurales como el capital y el Estado; la incidencia de este tipo de interacción sobre el territorio posee una dimensión de poder y genera cambios sobre el espacio, no solo a nivel material, sino también desde la parte ideológica, en donde un Estado pasa a considerar a los espacios como centros estáticos, sin dinámicas sociales. Si bien existen diferencias sobre las relaciones sociales que habitan el espacio y las relaciones de poder que controlan el espacio, las relaciones globales poseen aquello denominado por el pueblo Shuar como “poder legal y jurídico sobre nuestras tierras, para hacer y deshacer de acuerdo con lo que ellos crean mejor para sus intereses económicos” (Luis dirigente Shuar, en conversación con la autora, noviembre de 2021). De esta manera se comprenden cómo los procesos de territorialización están sometidos al poder del Estado y capital, en este caso representado por las empresas mientras extractivistas.

Finalmente, dentro del territorio se genera una identidad territorial que responde a las relaciones simples creadas sobre él, esta característica es atribuida por los sujetos desde dos puntos de vista: en una primera instancia se da desde el colocarle al territorio el componente de identidad cultural y política para poder generar una afinidad con el mismo, y en segunda instancia se genera por un concepto de control y poder sobre el territorio tanto simbólico como material, creando relaciones de poder sobre y dentro de él. El geógrafo Rogério Haesbaert especifica que la identidad territorial es un atributo dado desde una apropiación del sujeto con un fin de carácter político cuyo objetivo es poder disciplinar a los individuos que yacen dentro de él, así esta apropiación sobre el territorio es la primera instancia dentro de la territorialización (Haesbaert 2005).

De ahí que en este capítulo se parte de describir las concepciones propias del pensamiento Shuar con relación al territorio; para en un segundo acápite señalar las impresiones que se dieron en el proceso de territorialización de la comunidad de Nankints por los pobladores Shuar.

3.2. Concepciones sobre el territorio desde el pensamiento indígena Shuar

El territorio Shuar posee particularidades propias de sus habitantes que están ligadas a sus aspectos culturales, políticos y a sus prácticas cotidianas. Para el pueblo indígena amazónico Shuar el espacio posee un significado -que desde su ontología- evidencia la relación entre comunidad-naturaleza, una convivencia entre lo humano y no humano que permite un reconocimiento de su identidad Shuar.

Para el pueblo Shuar el valor que posee el territorio se guía desde dos características interrelacionadas: la primera se ubica en el valor simbólico y material de la tierra, aquella que les proporciona los alimentos y cubre sus necesidades básicas desde el comer hasta el habitar, donde forjan sus relaciones comunitarias, llevan a cabo rituales y procesos de organización. La defensa de esta tierra, por lo tanto, es tomada como una responsabilidad y agradecimiento a sus divinidades con las que conviven en una relación de armonía, respeto y miedo (Washíkiat et al. 1998). La segunda característica enfatiza la relación tierra-agua; para el pueblo Shuar los ríos poseen un gran poder que alimenta su espíritu y donde nacen sus divinidades. Esta relación tierra-agua se entrelaza con la fertilidad que se presentan en su huerta (en lengua shuar *Ajá*) para darles su alimento.

Según los sociólogos Teijlingen, Leifen y Fernández-Salvador cuando realizamos una lectura desde los pueblos indígenas con relación a la función del capital en su territorio, es importante señalar la existencia de un pluralismo territorial que enmarca las identidades y resistencias en su territorio (Teijlingen, Leifen y Fernández-Salvador 2017); es aquí donde el espacio rompe con la concepción occidental de un lugar geográfico estático o de un objeto inanimado. Para los Shuar existe una concepción dinámica y de relaciones insertas en un territorio, procesos y actores que convergen en él y que producen imaginarios y conocimientos propios de cada pueblo. De esta manera al ingresar los procesos de extracción minera no solo existe un despojo de un territorio geográfico también se generan rupturas desde las relaciones entre los seres humanos y no humanos que conviven y habitan un mismo territorio.

Para el antropólogo Eduardo Viveiros de Castro, los pueblos amazónicos son entendidos desde un etnocentrismo histórico que borra su historia, sus prácticas de relacionamiento y sus formas de habitar los espacios (Viveiros de Castro 2010). Viveiros de Castro propone desde su teoría del perspectivismo una multiplicidad de formas de vida. Dentro de esta teoría las representaciones son parte de la mente de los pueblos indígenas, considerando así que el cuerpo es el canal por donde el pensamiento o un punto de vista; así para el pueblo Shuar el cuerpo no solo es una dimensión anatómica, es también una dimensión relacional en el sentido que existen modos de ser o representaciones específicas para cada momento de la vida; el cuerpo posee un flujo y movimiento enlazado con la naturaleza y territorio; y una representación y conexión entre lo humano y no humano. Por ejemplo, el chamanismo y el parentesco como parte de la estructura social y política de los Shuar es personificado desde sus ritos y prácticas desde la representación corporal cobrando significados que influyen en sus maneras de organización y relacionamiento. De esta manera entendemos que mucho del mundo simbólico de los Shuar genera el mundo material y las relaciones que establecen como comunidad.

Por su parte el antropólogo Philippe Descola, quien realiza sus estudios desde la cotidianidad del pueblo indígena amazónico Achuar, cuyos asentamientos limitan con el pueblo Shuar, señala que la cultura y formación política de los pueblos amazónicos pueden ser entendidos desde un sistema de representación animista que explica cómo se rompe con las concepciones dualistas de occidente de alma y cuerpo, y permite entender la idea de categorizar los comportamientos de los pueblos de acuerdo a cada representación que ellos dan a sus prácticas. Para Descola la perspectiva animista permite entender cómo se conceptualizan las relaciones con la naturaleza y establece un circuito de energía alrededor de sus territorios (Descola 1993).

Es así como, desde el perspectivismo y animismo, el mundo de los pueblos amazónicos Shuar tiene una constante relación y razón de ser, ligada a procesos humanos, no humanos y de seres naturales. De esta manera no se logra concebir el territorio como algo aislado de su cotidianidad, por el contrario, el territorio evidencia ese dinamismo, y su identidad, memoria y lazos relacionales. Cada pueblo expresa sus acciones, prácticas y rituales en la unión de su cuerpo con el territorio desde una concepción colectiva que va ligada a las formas de representación que se le otorga.

De igual manera el territorio, al ser una construcción colectiva desde la cotidianidad, está asentado desde roles y actividades entre hombre y mujeres que determinan su papel dentro de la comunidad; la creación de una colectividad en este sentido implica una serie de negociaciones históricas que han llevado a los Shuar a construir sus territorios, donde hombres y mujeres vienen heredando roles determinados que permiten que su organización se mantenga año tras año; es ahí que el rol del hombre viene a ser la representación del guerrero de la selva, aquel con el espíritu del Jaguar, mientras que de la mujer deviene desde el rol de la fecundidad, de la vida, como aquella encargada de dar vida humana y también de dar vida desde sus chacras (Washíkiat et al. 1998).

Como resultado de estos procesos de configuración social y geográfica tenemos la creación de la comunidad Nankints que responde a demandas del pueblo Shuar; esta comunidad es el reflejo de la multirelación del pueblo con el habitar, que engloba una protección de sus modos de subsistencia, pero también de su memoria, identidad y continuo relacionamiento con los rituales y representaciones que llevan en territorio ancestral; resulta una estrategia material y simbólica fundamental para consolidar la protección y resistencia del pueblo Shuar.

Por ende, el territorio ancestral o comunitario de los Shuar no solo es un espacio geográfico, es un espacio animado, vivido y habitado por sus prácticas y representaciones propias de su cosmovisión, mismo que siempre ha estado en disputa bajo la concepción de espacio del Estado y el capital, incluso desde las dinámicas territoriales de los proyectos de colonización y evangelización. De esta manera se entiende la dialéctica que posee el espacio, para los Shuar es un lugar de resistencias y desde la apropiación de sus territorios se materializa la concepción de defensa de la tierra frente a la invasión del sistema capitalista.

3.3. Cambios sobre territorio: primer momento de territorialización

Para el autor Milton Santos el espacio no solo depende de las acciones de los sujetos sobre éste o de la intencionalidad del acto en sí, existe también una dimensión que sobrepasa las decisiones de los pobladores, y éstas están atravesadas por la dimensión del poder, generando cambios sociales y por ende cambios espaciales (Santos 2006). De

esta manera se puede entender que los procesos extractivistas sobre territorio amazónico generan este tipo de cambios que sobrepasan a los pobladores, pues están regidos desde una dimensión estructural. Así la producción social del espacio pasa a un segundo plano y tenemos una producción material y económica del espacio. Santos, dentro de esta discusión sobre el espacio, explica que existe una inseparabilidad de los objetos y las acciones. Esto es debido a que la construcción espacial no solo se da en términos morfológicos o desde la construcción de elementos, se debe entender que el espacio posee la característica de funcionalidad que se adecúa a los objetos sobre el espacio, pero también responde a las acciones que sobre éste se realizan, mostrándonos al espacio como un centro dinámico, y en constante flujo. Así nuevamente volvemos al concepto del espacio como una construcción social activa.

Dentro de los procesos de territorialización, una de las dimensiones que se explica desde la geografía crítica, es el tema de la identidad; en este caso es dada como especificidad del espacio, de cada territorio como resultado de una mezcla de prácticas e intercambios tanto internos como externos, donde en cada lugar se genera un grado de significación individual como colectivo que le da el sentido de pertenencia al territorio desde sus habitantes, pues ellos son los mismos lugares, mismos puntos, pero conteniendo simultáneamente diferentes funcionalidades, tal vez divergentes u opuestas.

Como lo explica Julia:

“Si me pregunta sobre identidad yo podría hablar respecto a cómo yo me puedo ver sobre mi tierra, y como la considero mía. Muchas veces olvidamos que pertenecemos a un espacio y le vamos dando vida, porque al inicio es eso, solo tierra, pero cuando tú vives sobre ésta va cambiando, mucho de esto viene desde nuestra visión Shuar sobre el territorio, creo que por eso muchos dirigentes hablan del tema de la defensa de la tierra, y porque nosotros entendemos que nuestro territorio cobra vida en el momento que lo vamos habitando, junto con nuestros seres muertos y vivos de la selva, algo que ustedes los colonos no logran comprender porque su territorio fue desde un inicio dinero, dinero que se usó para adquirirlo y luego quieren que vuelva a ser dinero cuando lo venden” (Julia pobladora de la comunidad Nankints, en conversación con la autora, septiembre de 2021)

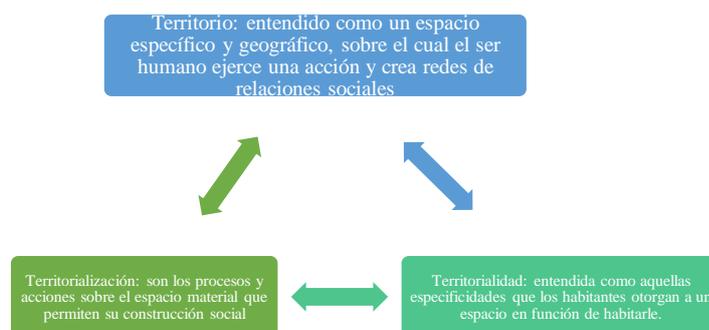
Es importante resaltar que para Julia su territorio, desde su cosmología Shuar sobre el territorio, existe porque crea un sentido de pertenencia en la medida en que se apropia

del espacio, lo habita, lo vive y lo siente; ella nos explica el cómo desde sus acciones sobre el territorio se generan transformaciones, también destaca la diferencia de la percepción del territorio entre los Shuar y los colonos, y cómo estas características determinan mucho el concepto de territorio que usan dentro de su discurso que abarca el tema de la defensa de la tierra y resistencia por el territorio.

Para los Filósofos Deleuze y Guatarri (Castaño-Aguirre y Baracaldo 2021) una característica esencial del proceso inicial de territorialización es el agenciamiento, entendido como un conjunto de representaciones, donde convergen relaciones en un mismo tiempo pero asimétricas y homogéneas; ante ello el agenciamiento explica cómo las relaciones que se establecen no son desde la filiación, son desde las alianzas y contradicciones, mostrando que la territorialización es dinámica y que se comparte en primera instancia sobre un territorio. El agenciamiento que se da permite que los territorios estén en un flujo constante de construcción y reconstrucción, esto último entendido como procesos de desterritorialización, que se lo analizará más adelante en el capítulo IV.

Así, la construcción social del espacio se debe al flujo dentro de este espacio; es a partir de esta dinámica que los autores hablan sobre una construcción identitaria del espacio con elementos que se encuentran sobre éste y que permiten los procesos de creación, como lo son: la territorialidad, territorialización y territorio como un triada que sostiene lo local, regional y global, mostrando así una relación constante en cada dimensión, es decir éstas no son independientes, por el contrario dependen una de otra para poder desarrollar el territorio como un conjunto social y dinámico.

Gráfico 3.1. Relación triádica desde el territorio, 2020



Fuente: Tello Paola, (2020)

En el gráfico No. 1 se evidencia cómo la triada que conforma el espacio se presenta de forma dinámica e interrelacionada entre sí, estos tres aspectos permiten conceptualizar la dimensión social dentro del espacio, así las conexiones que hay entre ellos dan cuenta que el espacio-geográfico que en un inicio es el territorio, va transformándose a medida que se dan las interacciones sobre éste. Es sí que al centrarnos en el análisis de los procesos de territorialización podemos identificar cómo se van ubicando las interacciones materiales o concretas hasta las simbólicas o abstractas, las dos poseen igual grado de importancia para el pueblo Shuar.

Otro de los puntos que se destaca de los procesos de territorialización, son los diálogos que giran alrededor de éste, en el sentido de otorgarle una dimensión de pertenencia. Se puede entender en dos sentidos la pertenencia de los pobladores hacia el territorio y la pertenencia del territorio para los pobladores; estas dimensiones están atravesadas por emociones, actores directos e indirectos y la dimensión de tiempo que establecen condiciones desde la subjetividad de los actores como desde la objetividad, así las acciones y procesos sobre el espacio demuestran que es un conjunto articulado de experiencias que sitúan al territorio desde procesos y construcciones sociales, transpuesto por las diversas representaciones que la dimensión material y simbólica le otorgan.

3.4. Análisis de los procesos de territorialización desde la foto y video-elicitación

Los procesos de territorialización evidenciaron nuevas dinámicas instauradas en los territorios, su análisis estuvo dirigido en sentido de posicionar tanto las condiciones objetivas de los territorios como las simbólicas que cada pueblo posee; de ahí que a partir del uso de la elicitación se establece, primero, un diálogo individual; para luego dar paso a debates y diálogos colectivos con los habitantes Shuar.

A su vez, las representaciones visuales de las fotografías y los videos detonaron diferentes formas de abordar los sucedido; como lo explica Pablo, habitante Shuar, en su narración, a través del video (Fotografía 3.1.) él pudo corroborar la narración contada por sus compañeros de Nankints, y ubicarse en un contexto pasado más específico y explícito que lo que vio en las fotografías. El video-elicitación le

permitieron identificar su territorio de forma más dinámica, y le aportó información sobre el conflicto generado sobre el mismo, a través de los testimonios de varios actores, pero también le permitió identificar lo ausente de lo sucedido.

Fotografía 3.1.



Fuente: Fotogramas tomados del reportaje periodístico titulado: Invasión Policial por Wilson Cabrera/ Taleamazonas (2016) <https://www.youtube.com/watch?v=8oEmDZ44154&t=44s>

recuerdo este reportaje lo vieron mis primos de Gualaquiza, y se alarmaron por cómo estaba quedando Nankints, ahora viendo el video puedo entender el pánico que generó en los Shuar estos videos, pero hay muchas cosas e imágenes que no están grabadas en la cámara, existen realidades que no se las puede mirar por televisión (Pablo poblador de la comunidad Nankints, en conversación con la autora, septiembre de 2021).

La territorialización también se genera dependiendo del contexto histórico y social donde emerge el territorio, es decir desde las condiciones geográficas-físicas que permitan la supervivencia y subsistencia de los sujetos y desde la identificación que logran darle al mismo, imponiendo la dimensión de cultura y cosmología. Para el autor Haesbaert estas características forman parte de un proceso de territorialización donde se

dan relaciones de poder, por su parte afirma que al ingresar dentro de esta relación el poder del Estado nos presenta una territorialización político-funcional (Haesbaert 2005, 6777), este tipo de territorialización se centró en el control desde la percepción de espacio que posee el Estado-Nación, ligado al ejercicio de control que genera el ordenamiento territorial en cada territorio.

Es así como para los habitantes de la comunidad Shuar Nankints la señora Julia y el señor Pablo, el Estado genera un tipo de control desde la fuerza pública a través de policías y militares; el principal control se dio desde su planificación territorial al incluir su comunidad como un territorio en venta dentro del catastro minero, mismo que posibilitó que las empresas extractivistas logren adquirir terrenos bajo el apoyo jurídico estatal. “Nosotros no sabíamos que el Gobierno vendería nuestro territorio sabiendo que vivimos ahí, los mineros cuando llegaron nos mostraron un montón de papeles que no lográbamos descifrar afirmando que estaban notariados y que el territorio les pertenecía” (Sofía pobladora de la comunidad Tiink, en conversación con la autora, septiembre de 2021); así la característica político-funcional permite entender cómo los procesos de territorialización no son iguales, o responden al mismo interés en los territorios, a su vez pueden darse varios procesos al mismo tiempo; para los habitantes el Estado concibe su territorio como algo nuevo cuyos procesos deben empezar en torno a la demanda de las mineras, anulando los procesos previos dados desde el pueblo Shuar.

Fotografía 3.2.



Fuente: León Edu (2017)

Cuando fue creado Nankints teníamos claros todos que la defensa de nuestro territorio era lo primero, teníamos que defender nuestra tierra, familia y subsistencia, así que nos unimos con los colonos para formar un frente de lucha, recuerdo que llegamos a lo que era Nankints y las familias que íbamos a vivir nos ubicamos alrededor de lo que iba a ser la cancha central, yo sentí que ese territorio era de nosotros los Shuar e iba a crecer para ser la gran comunidad Nankints (Luis dirigente Shuar, en conversación con la autora, noviembre de 2021).

El rol de la fotografía en los procesos de elicitación se conceptualiza desde una dialéctica de la imagen. Según el autor Walter Benjamin esta dialéctica se da desde el uso de la imagen en un tiempo histórico y permite la creación de nuevas reflexiones en un aquí y ahora, es a través de la comprensión de ese tiempo creado de la fotografía que se entiende cómo la imagen posee un concepto de experiencia y memoria; y al mismo tiempo donde el sujeto que mira las fotografías experimenta la relación entre la imagen y el conocimiento (Benjamin 1940). La fotografía elicitada evoca recuerdos e ideas en un tiempo presente, es decir conecta el pasado para entender cómo se compone el presente.

Finalmente, los procesos de territorialización en la comunidad Shuar de Nankints han sido históricamente transformados, en medida que responden a las demandas desde el Estado; es también importante señalar que el poder desde los Gobiernos Centrales logra modificar los territorios basados en sus intereses, esto posiciona al Estado como aquel que coordina el tema del ordenamiento territorial, pero se contraponen con lo que los pobladores conciben sobre su territorio. Lo importante dentro de estos procesos de territorialización yace en la dimensión social y como ésta indica, un territorio es habitable en la medida que las relaciones sociales lo atraviesan; y si bien los territorios son espacios geográficos, también son espacios de relaciones y conflictos que están en constante transformación, no sólo cambios estructurales, sino también cambios internos a nivel de comunidades permitiendo así un movimiento territorial constante.

3.5. Dimensión afectiva del territorio y los procesos de territorialización

Los procesos de territorialización implican una serie de dinámicas y relaciones que se establecen directamente entre los pobladores y el territorio, si bien el territorio conlleva micro espacios que posibilitan la vida social de los pobladores, también se debe

entender que el espacio es en sí es una construcción social y dinámica en constante transformación, respondiendo a los procesos y modos de producción. Dentro de estos procesos también existe una dimensión emocional que atraviesa el territorio, unos vínculos afectivos con un sentido de pertenencia, participación y creación de formas de defensa hacia el territorio. Esta dimensión emocional resulta importante de analizar en los procesos de territorialización ya que de éstos surge la raíz fundamental del proceso inicial de territorialización. Como lo explica Pablo poblador de la comunidad desplazada Nankints, al mirar la fotografía (Fotografía 3.3.):

Esa foto me parece muy linda y a la vez triste, ella es Mónica esposa de nuestro síndico, recuerdo que cuando llegamos los hombres a Tiink la vimos a ella junto con otra compañera, triste y preocupada, así como la foto, junto con sus hijos de la mano hablamos sobre todo lo sucedido, recuerdo que ella le decía a su esposo que van a recuperar el territorio, pero ahora que lo vuelvo a pensar, creo que esas palabras eran más para calmarlo porque si ve en su mirada solo hay tristeza, esa tristeza que sentimos los de Nankints al ver como no somos de Tiink, que como extraños, al final nos ayudaron pero esta no es nuestra tierra, nuestra tierra fue arrebatada, es como si nos hubieran quitado algo el corazón (Pablo poblador de la comunidad Nankints, en conversación con la autora, septiembre de 2021).

Fotografía 3.3.



Fuente: León Edu (2017)

Las emociones sobre un territorio responden al sentido de pertenencia que tenemos sobre un lugar, y cómo lo vamos desarrollando a nivel personal y comunitario. Para el Psicólogo Héctor Berroeta entender la parte emocional del territorio denota una comprensión específica del territorio, y los vínculos comunitarios, culturales, simbólicos y materiales que se crean en él, y que cada poblador y comunidad le otorga a tu territorio en medida en que se identifica y se siente acogido por el mismo (Berroeta 2017).

Luis lo explica así:

cuando tienes una tierra que es tuya sabes que todo lo que siembras ahí, construyes y vives será parte de tú y tu familia, es muy difícil que se vea al territorio como solo una parte inerte o sin vida, por lo menos para los Shuar el territorio es eso vida, fertilidad y defensa. Muchas veces escuchamos a la gente de afuera decir que pidamos otras tierras, pero no es así de fácil, no puedes solo dejar tu vida, recuerdos e ir a otro lugar y empezar de cero, cuando sabes que lo que te arrebataron fue tu casa y de la manera más injusta, uno pertenece donde se siente acogido y que mejor que en la tierra de uno (Luis dirigente Shuar, en conversación con la autora, noviembre de 2021)

Desde esta narración de Luis entendemos que el sentido de pertenencia hacia un territorio y los vínculos creados sobre él responden a una práctica cotidiana, a un diario vivir donde él puede realizar no sólo sus actividades diarias, sino crear afectos sobre un espacio, que también satisface sus necesidades básicas y emocionales.

Los dos participantes, Pablo y Luis, afirmaron que el vínculo afectivo que tienen sobre la comunidad de Tiink no es el mismo que tienen sobre su territorio Nankints, puesto que éste fue en primera instancia su centro de apoyo y acogida. En cambio, a Tiink, lo miran como un espacio transitorio, del que un día partirán para regresar a Nankints.

Julia también señala que:

Tiink me ayudó y siempre lo diré, pero no es mi tierra, claro que si debo luchar por ella lo haré junto con mis compañeros, pero espero un día regresar a Nankints nuevamente y feliz (Julia pobladora de la comunidad Tiink, en conversación con la autora, septiembre de 2021)

Esta dimensión emocional sobre un territorio nos permite entender como las relaciones sociales se transforman y crean a la vez; de esta manera el territorio se ratifica como un espacio social y culturalmente construido y habitado.

Finalmente, desde estas características que implica los procesos de territorialización de evidencia como los espacios cobran vida a medida que son habitados y funcionales para el ser humano, cambiando el sentido del espacio, pero no solo es el territorio el que cambia, también aquellos que lo habitan generan nuevas cotidianidades desde vivirlo, por ello la dimensión emocional como el sentido de pertenencia formas que se instauran en el territorio a medida que es territorializado.

Capítulo 4. Procesos de Desterritorialización: Desplazamiento forzado de la comunidad Shuar Nankints

4.1. Introducción

En el capítulo anterior se identificó cómo en el espacio social se instauran los procesos de territorialización y se visibilizan las formas de habitar y configurar un espacio. También se dio cuenta de las experiencias vividas de algunos de los habitantes de Nankints, y la acción que ellos-as ejercieron en el territorio.

En este capítulo se analiza la producción del espacio alrededor de las demandas estructurales del Estado y el capital, lo que se denomina procesos de desterritorialización. La desterritorialización se enfoca en cómo el sentido original del territorio y la territorialización se rompe, existiendo una irrupción en sus condiciones sociales, y colocándole en una dimensión de olvido. Este olvido se refiere a cómo los modos de producción deshacen las relaciones sociales sobre el espacio, rompiendo con lo simbólico y social del territorio para dejarlo solo con la condición de espacio estático y geográficamente ordenado. Este movimiento denota un abandono dentro del territorio, propiciando un nuevo proceso de reterritorialización, creando nuevos objetivos para el espacio (Castaño-Aguirre y Baracaldo 2021).

Es así como el territorio en la medida que se desterritorializa vuelve a tener un fin nuevo, que no va a la par del anterior porque responde a intereses y demandas desde aquel poder que lo volvió a transformar. De esta manera el territorio, si bien es transformando y despojado de su dimensión social al operar el Estado-capital, desde el sentido de pertenencia de los pobladores se puede entender que existe una pérdida del territorio, un despojo de su espacio. Ahora la desterritorialización implica una desarticulación de un espacio en temas de prácticas sociales sobre él, rompiendo con los límites del nosotros comunitario y centralizando el territorio para fines de acumulación de capital sobre éste; esto está relacionado con las concesiones territoriales del espacio de los Shuar a empresas extractivista mineras.

Es así como se analizan los procesos de desterritorialización que existen a partir de la llegada de la mega-minería a territorio Shuar y el desplazamiento de los habitantes de la comunidad Nankints. Con la metodología de la foto y video elicitación y el uso del archivo de cartografía social como una pieza que da cuenta de la existencia de un espacio social, a través de la ilustración, creación colectiva y testimonio de los actores que la construyen. En este sentido la

cartografía social explica la complejidad que existe en un territorio y los conflictos que en él se presenta, a diferencia de los mapas tradicionales. La cartografía social en este sentido se configura desde el habitar un territorio y parte desde la identificación de los actores, sus prácticas cotidianas y su subjetividad, como lo explican los autores Pablo Ares y Julia Risler los mapas no son el territorio, son miradas hegemónicas que se construyen desde el poder y funcionales a un desarrollo capitalista, pues desde el ordenamiento territorial el uso de mapas es clave para la delimitación de territorios estratégicos (Ares y Risler 2013), en este sentido los autores hablan sobre la cartografía o mapeos colectivos como un herramienta que contempla las representaciones subjetivas, simbólicas y de relaciones sociales que construyen un espacio.

4.2. Desterritorialización, mecanismos de despojo y resistencias

En el caso particular de la comunidad Nankints su territorio sufre una transformación en medida que se despoja a sus habitantes de su espacio, y se convierte la comunidad en el centro de operaciones del mega proyecto minero Panantza-San Carlos. Este espacio se convierte en un territorio estratégico donde prevalece el interés minero, favoreciendo al poder económico del Estado y a las empresas transnacionales chinas; y despojando a los pobladores de su espacio social.

Fotografía 4.1.



Fuente: León Edu (2017)

Clara, pobladora desplazada de la comunidad Nankints, ahora viviendo en la comunidad Shuar Tiink señala al ver la fotografía 4.1.:

...las mallas y cercas no nos dejan entrar al territorio nuestro, territorio de los Shuar, que ahora es cuidado por los policías, policías del gobierno, y yo me pregunto en qué momento pasó todo esto, en qué momento nuestra tierra era el hogar de nuestros compañeros y ahora es nada, no es un hogar, es algo que ellos perdieron y que es diferente, ya no se siente cómo que los Shuar vivíamos ahí con tantas carpas, máquinas y chinos caminando donde antes mis compañeras sembraban (Clara pobladora de la comunidad Tiink en conversación con la autora, septiembre de 2021).

Este proceso de desterritorialización es considerado una práctica de despojo, el cual a los ojos de Clara se convierte en una noción agresiva de la “propiedad privada”, modelando la naturaleza y cambiando las territorialidades inscritas ya sobre su espacio. Las cercas, los guardías, la fuerza pública del Estado son un símbolo para Clara de la intromisión extractivista sobre su territorio, y de los daños que esto provoca, no solo a nivel social, sino ambiental. La alta demanda de las mineras en el consumo de energía, agua y uso de la tierra; y a su vez los proyectos hidroeléctricos creados con el objetivo claro de dar mantenimiento a las mineras dan cuenta de las nuevas territorialidades que enfrenta el pueblo Shuar.

Otro de los mecanismos de despojo, que rompe con los procesos de territorialización, es la progresiva compra de tierras bajo engaño y presión a campesinos, colonos y pobladores Shuar. Muchos de ellos acceden a la venta debido a la presión que ejercen los mineros al presentarse con abogados, aludiendo que las tierras no poseen escrituras y que si no son vendidas pueden ir a la cárcel debido a la invasión que comenten. Este tipo de argumentos ha provocado que varios habitantes vendan sus tierras a precios bajos, teniendo que migrar a grandes ciudades a buscar empleos básicos o trabajos informales. El Estado, por su parte expropia tierras a campesinos e indígenas Shuar para iniciar los procesos extractivos. Estos procesos desarticulan todo tipo de relaciones ya existentes en esos territorios, provocando el abandono de tierras, la desigualdad laboral, la falta de empleo y las amenazas diarias de las empresas mineras.

Luis, dirigente Shuar señala que:

...muchas empresas mineras dicen que van a contratar a los hombres de la comunidad, y ellos como no tienen un empleo aceptan rápido, pero luego de dos meses o tres meses los despiden rápido y ellos se quedan en ese estado de pobreza, aquí en Gualaquiza hay muchos de esos casos, que les tienen

trabajando con bajos salarios y de formas esclavizantes y luego les botan para buscar otras personas que les rindan más” (Luis dirigente Shuar, en conversación con la autora, noviembre de 2021)

Luis evidencia en su testimonio cómo se rompe con el tejido social comunitario, generando conflictos a nivel interno entre pobladores. Es importante recalcar que las acciones llevadas por las empresas mineras han hecho que la dimensión de comunidad en el territorio sea difícil de mantener, generando conflictos internos por intereses personales, y desarticulando la organización y las acciones de resistencia territorial.

Sin embargo, actualmente las mineras que entran al territorio de las comunidades Shuar han ido cambiando sus estrategias y discursos; es decir en un inicio se aplicó las amenazas y amedrentamiento para conseguir el territorio; ahora en la actualidad, según los pobladores de Tiink, las mineras logran llegar a las comunidades con regalos, dineros y construcción de chancas o centros deportivos, estos ofrecimientos generan en las comunidades un sentido diferente, muchos de ellos responden ante el abandono del Estado y notan cómo las mineras pueden cubrir las necesidades de recreación comunitaria, y otras necesidades básicas. Es así como los procesos de desterritorialización van cambiando y adoptándose también a las demandas del poder.

Para Julia, Tiink es una comunidad que lleva varios procesos nuevos en su territorio, en el cual han aparecido grupos a favor de la minería debido a los ingresos que la mina le genera a la comunidad. De igual manera ella destaca como concibe a Tiink desde que llegó y mirando la fotografía (ver fotografía 4.2.) señala que:

Ahí viven nuestras compañeras de Tiink, creo que ahora que veo esa foto con la luz apagada y solo iluminada por la luna, no se nota la diferencia entre lo que era Nankints y Tiink, claro que las casas se parecen, todos los Shuar tenemos un modelo básico de casa, pero me refiero a que es una casa habitada como lo eran en Nankints. A veces me olvido de que es Nankints pues en Tiink no se siente tan mal, creo que los procesos de lucha ya no son tan significativos como en un principio, claro que resistimos y lo seguiremos haciendo, pero si tú le dices a un extranjero que esa foto fue tomada en Nankints el creerá, porque para él solo es una foto de una casa, pero yo que la veo y mis compañeros aquí presentes que la ven podemos notar que es otro territorio, pero la misma sensación, ese sentido de ser un hogar. Eso hace que me guste esta foto, el sentir que es un hogar Shuar, tal vez mi nuevo hogar en Tiink (Julia pobladora de la comunidad Nankints, en conversación con la autora, septiembre de 2021).

Fotografía 4.2.



Fuente: León Edu (2017)

Desde la década de los noventa el pueblo Shuar en su discurso oficial viene hablando sobre el tema de la defensa territorial ante la invasión extractivista de empresas nacionales e internacionales; sin embargo, y a medida que las concesiones, específicamente mineras, avanzan desde el Estado, el pueblo Shuar ha ido modificando sus discursos y sus estrategias de resistencia territorial, que según Luis dirigente Shuar, mirando la fotografía-ilustración 4.3. no son los mismos que los procesos de lucha en torno a la defensa del territorio. Él dice:

La lucha es una acción que tenemos en un determinado momento, por ejemplo, cuando llegaron las empresas mineras por primera vez nos armamos de valor y comenzamos a protestar bloqueando las carreteras para que nos tomen atención, ahí empezamos a luchar por nuestra tierra, creo que la lucha es pelear, enfrentarse al gobierno, a las empresas dejando en claro que somos un pueblo que responde, no un pueblo que calla. Pero la resistencia es una práctica cotidiana que tenemos lo Shuar, que la hemos tenido desde siempre, resistiendo a las misiones, resistimos a los colonos y ahora resistimos a las mineras, como podemos ver y esta foto del compañero que tiene la capucha, así resistimos desde nuestras creencias, nos organizamos como un solo poder, como los guerreros de la selva que somos (Luis dirigente Shuar, en conversación con la autora, noviembre de 2021).

Fotografía 4.3.



Fuente: León Edu (2017)

Para Luis, la diferencia entre lucha y resistencia radica en la constancia y acción con la que se la usa, pero también existe un contexto ideológico que permite que la resistencia se convierta en una práctica cotidiana para los Shuar. Por ende, la resistencia para los Shuar es una dimensión socialmente heredada que responde a un espacio y tiempo en particular; así se entiende cómo las prácticas de resistencia actualmente se basan en el fundamento anti-minero. A diferencia de los procesos de lucha que operan desde el mando de la resistencia, pero también desde una organización de las bases Shuar, ésta es la respuesta concreta que se implanta ante un ataque o invasión minera. Se debe recalcar que la resistencia y la lucha poseen una dimensión política en su totalidad, bajo una postura o consigna comunitaria, es decir si bien hay grupos pro-mineros dentro de las comunidades Shuar, el voto comunitario o la voz colectiva es la que opera para la realización de las acciones o actos de lucha, pues para los Shuar la consigna de la comunidad está sobre el fin o propósito personal.

4.3. Reflexiones de desterritorialización con el uso de la cartografía social

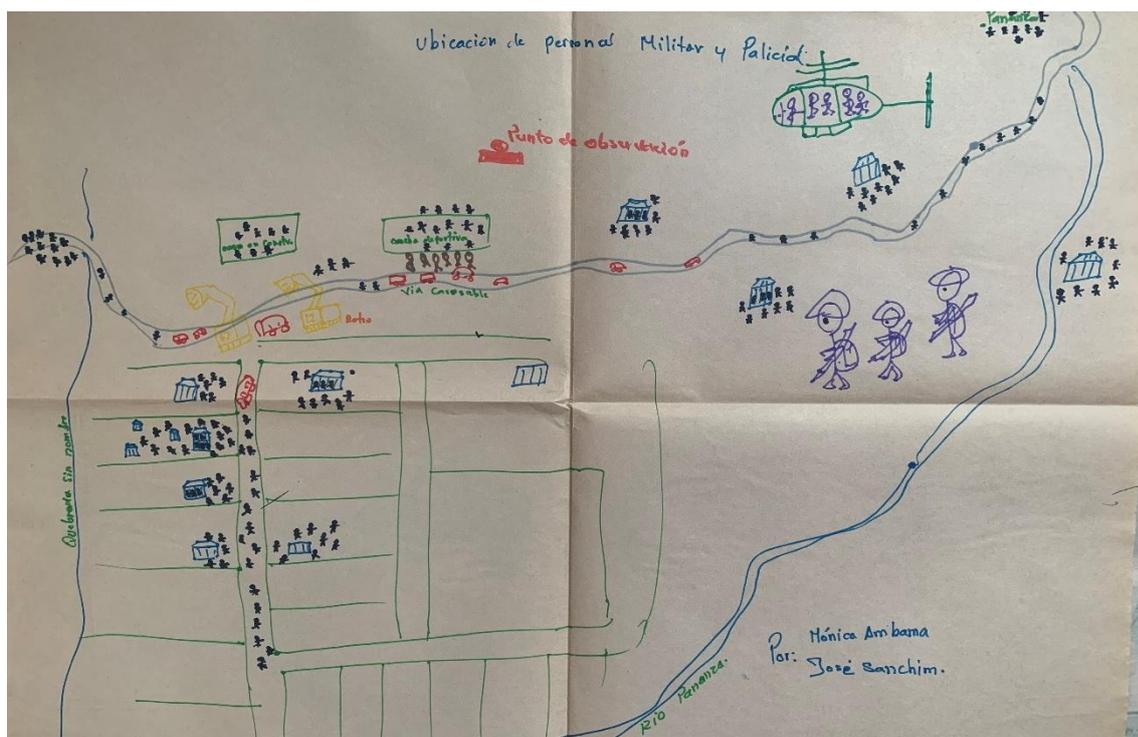
El uso de la cartografía social de archivo, levantada en el 2018, sirvió como herramienta colectiva para propiciar procesos de elicitación, y generar el diálogo con pobladores Shuar de la comunidad de Nankints, quienes reflexionaron y reconstruyeron las historias sobre los procesos de desterritorialización Shuar. A su vez, la elicitación cartográfica propició el relato

sobre la lucha política y defensa al territorio a través de los testimonios de los pobladores de Nankints.

Desde la visión de Barragán (2016), cuando se aborda la definición de territorio desde la creación y uso de la cartografía social estamos poniendo en conversación los cambios, conflictos y procesos sobre un territorio y dentro de él. El autor habla de tres territorios expuestos desde la cartografía social: el primero se da desde la puesta en escena, es decir desde el punto de partida donde identifican los pobladores lo que es un territorio; el segundo se vincula directamente desde el concepto de propiedad tanto colectiva como personal de un espacio, y cómo desde esta definición también se dan los conflictos; y finalmente, el tercer territorio es el espacio donde se visualizan las relaciones sociales sobre y dentro de un territorio.

Considerando lo antes expuesto se identificó desde la elicitación cartográfica los tres territorios propuestos por Barragán. Es así como se les mostró este primer mapa (ver fotografía 4.4.) sobre el proceso de desterritorialización de la Comunidad de Nankints, lo cual permitió las siguientes reflexiones:

Fotografía 4.4.



Fuente: Mónica Ambana y José Sanchim, cartografía social/ investigación Paola Tello, (2018)

4.3.1. Primer territorio:

Se parte desde la idea que dan los pueblos sobre su espacio, si bien su territorio responde a sus demandas colectivas, cada pueblo le otorga un significado que se basa en la creación. En el caso específico del estudio de tesis, la comunidad Shuar Nankints es creada desde unas demandas políticas y de defensa del territorio para varios de sus pobladores. Nankints también representa la soberanía del espacio Shuar donde pueden posicionar sus creencias, tradiciones y formas de convivir como comunidad, así se entiende que no solo existen intereses simbólicos de defensa, también hay relaciones materiales de supervivencia sobre este territorio.

Como lo expresa Julia:

Nankints para mí no solo era defender el territorio, era mi casa, mi nuevo hogar donde mis hijos crecerán y formarán sus familias, ahí podíamos tener nuestros alimentos, criar a nuestras gallinitas; tal vez para muchos dirigentes Nankints fue eso, un territorio que mostraba el poder Shuar y cómo nos defendemos al cuidar nuestra tierra, pero para los que vivíamos ahí significó más que eso, era el lugar donde íbamos a dormir todos los días, no algo creado en la mente, sino algo físico donde yo podía pararme sobre la tierra y decir aquí vivo yo (Julia pobladora de la comunidad Nankints, en conversación con la autora, septiembre de 2021).

Desde este relato se entiende cómo las comunidades que pasan por procesos de opresión y lucha en la defensa del territorio, no solo están atravesadas por discursos políticos, están entendiendo cómo sus territorios son fuentes de vida donde conviven el día a día, quizás estas prácticas cotidianas les permitieron crear una forma de resistencia más allá del discurso romántico de la defensa del territorio, puesto que la realidad donde ellos vivían es diferente a la percibida desde las dirigencias, quienes no convivieron en Nankints. De este modo se entiende cómo muchos pobladores de Nankints no solo estaban defendiendo la soberanía Shuar, estaban luchando por el espacio donde vivían diariamente y donde satisfacían sus necesidades básicas.

Al sentir el desplazamiento estas realidades fueron transformadas totalmente y el discurso de defensa del territorio no logra abarcar el hecho de haberse quedado sin tierra, como lo explica nuevamente Julia:

cuando nos quedamos sin tierra todos decían deben luchar, deben defender, pero como lo iban hacer si mi primera preocupación era donde dormirán mis hijos, no era la tierra Shuar, era mi casa que fue destruida por la retroexcavadora, no sentimos un apoyo de las dirigencias reales, sentimos un abandonos desde todos los lados mientras nos escapábamos de los mineros; fue en Tiink donde el apoyo fue más sincero, pero igual todos seguían diciendo que debemos luchar por nuestra tierra, pero yo sigo pensando ahora que vuelvo a ver ese mapa, ¿Por qué tierra voy a luchar, por la que nos quitaron o por mi nueva tierra donde ahora viven mis hijos (Julia pobladora de la comunidad Nankints, en conversación con la autora, septiembre de 2021).

Este primer territorio es la muestra de cómo Julia percibe el espacio como suyo en la medida que lo habitó, y como éste cumple con satisfacer sus necesidades materiales, emocionales y simbólicas. Si bien el objetivo inicial de Nankints fue la defensa de la tierra para los pobladores, esta defensa cambio a la protección de su hogar, el hogar de cada habitante de Nankints, más allá de la soberanía Shuar. Desde aquí no solo se puede percibir como el concepto de territorio está sobre la base del cómo se dan las relaciones sociales y de producción sobre el nuevo o heredado espacio. De esta manera se configura el espacio desde una percepción social y material.

4.3.2 Segundo Territorio:

Para los Shuar su territorio no se limita desde la propiedad privada, como una propiedad con escrituras, límites y bajo todo el marco legal que el Estado otorga; para esta población su territorio está bajo el concepto de propiedad comunitaria, es decir todos comparten un territorio y la comunidad se encarga de repartirla entre sus habitantes delimitando las áreas comunales y las personales de cada familia.

Resulta fundamental entender que, para el Estado, la propiedad privada es parte clave para la apropiación del territorio de los pueblos indígenas, esta estrategia se viene implementando en la RAE desde la época de la colonización. Para los pobladores de Tiink la colonización trae consigo la propiedad privada, permitiendo que colonos, y empresas transnacionales y nacionales mineras se adjudiquen como suyas la propiedad colectiva Shuar, así lo explica Luis, poblador y dirigente Shuar:

Imagine que este mapa dibujado (fotografía 7) es solo el territorio de mis compañeros de Nankints, así tenemos todos nuestros territorios como un colectivo, pero el blanco, el colono viene con su idea de propiedad privada, escrituras y abogados y nos quitan toda nuestra tierra, cuando los Shuar éramos

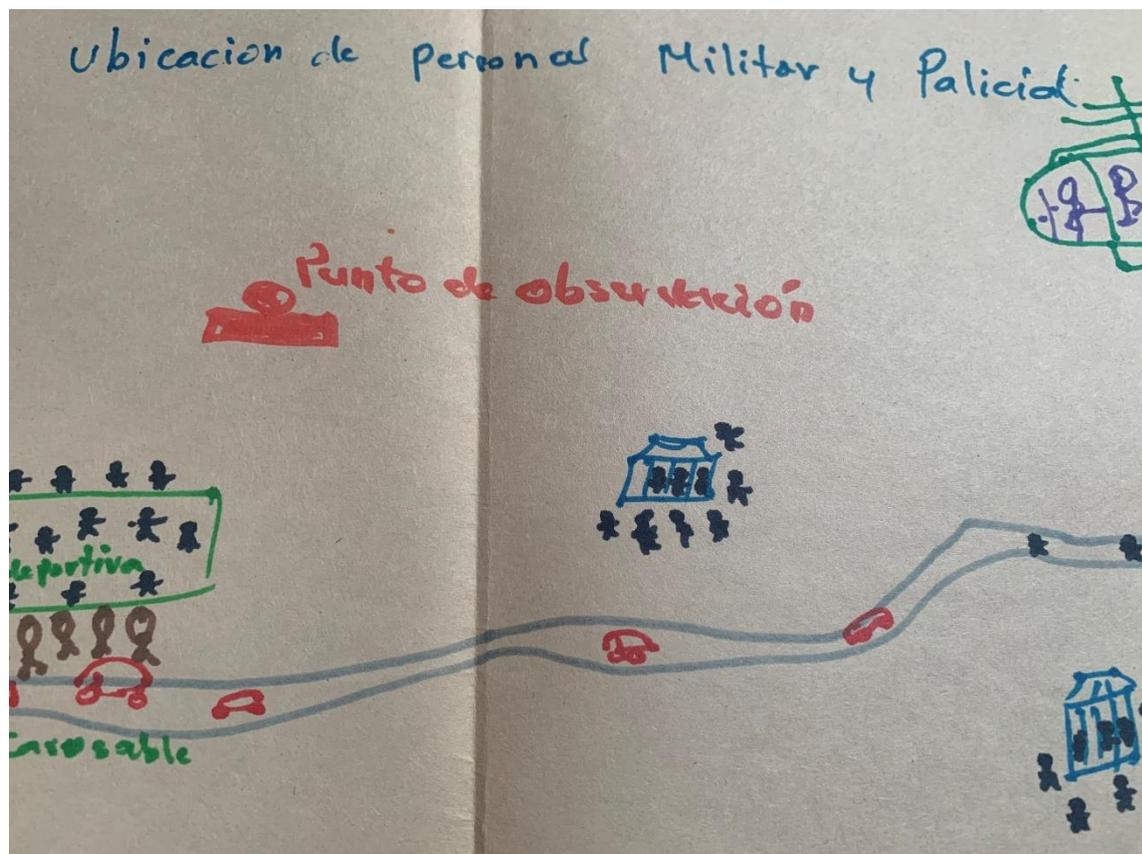
dueños de toda esta parte de Cutucú y más allá, ahora cada vez estamos más alejados entre comunidades, tenemos que caminar por días para ir de un lugar a otro, y aun así no se conforman con lo que tienen, quieren seguirnos quitando como el dibujo, con la fuerza nos arrebatan (Luis dirigente Shuar, en conversación con la autora, noviembre de 2021).

Dentro de estos territorios y bajo la consigna directa de propiedad es que emergen los conflictos de interés y poder no solo desde el Estado, también están los intereses de las empresas mineras y su afán por comprar la tierra aledaña a las concesiones a campesinos y habitantes Shuar. Como lo explica Harvey (2005), la sobreacumulación de capital no solo exige mayor fuerza de trabajo, también implica un gran cambio a nivel de reajuste espacio-temporal; así los espacios que se van adaptando a las demandas directas del capital, en este caso del capital chino, implican el adueñarse de territorio Shuar, no solo con el uso de la fuerza pública, también hay una dimensión legal que está operando con el fin de adquirir tierras legalmente y reajustar la Cordillera del Cóndor a las demandas mineras de sus grandes empresas.

Los conflictos narrados por los-as entrevistados-as están directamente asociados a las disputas territoriales desde la década de los noventa; con la elicitación de la cartografía social se pudo evidenciar también cómo estos conflictos no solo surgen en las relaciones dadas sobre el territorio, existen unas dimensiones desde la representación que resulta fundamental para entender el cómo conciben los pobladores su territorio. Julia señala que: “Ahorita que veo como dibujó el síndico nuestra comunidad se puede sentir mi territorio, no como el mapa que presenta la minera donde solo son un montón de líneas y cuadros diciendo que no existe ahí del territorio Nankints” (Julia pobladora de la comunidad Nankints, en conversación con la autora, septiembre de 2021). Así desde el plano de la representación se otorga un sentido de pertenencia de los pobladores, y el que ellos puedan crear su propio territorio.

4.3.3 Tercer territorio:

Fotografía 4.5.



Fuente: Mónica Ambana y José Sanchim, cartografía social/ investigación Paola Tello, 2018

Este territorio nos explica cómo desde el conflicto se dan diversos tipos de espacios y relaciones sociales sobre ellos, la imagen presentada (fotografía 8) es parte de la cartografía social usada dentro del proceso de elicitación de imágenes; ésta muestra una parte importante que es el conflicto llevado en el desplazamiento forzoso de la comunidad Nankints, pues es el lugar donde se detalla el “punto de observación”; mostrando al síndico y la mayoría de hombres de la comunidad escondidos debido a la orden de arresto que llevaban los mineros en el momento del desalojo; desde ahí se pudo apreciar todo el proceso de despojo. Como lo explica Clara pobladora de la comunidad de Nankints observando esta imagen:

Cuando el síndico nos contó todo lo que ocurrió no lográbamos entender realmente, ahora que miro este mapa puedo ver todo lo que él nos había dicho cuando llegó a Tiink, es impresionante cómo toda la comunidad se llenó de policías y militares como si fuéramos criminales, así fueron tratados mis compañeros de Nankints, y el compañero ahí oculto no por miedo porque lo Shuar somos valientes, pero ante la violencia de los policías seguro los dejaban muertos, ahora comprendo porque las mujeres

vinieron primero con sus hijos y los hombres llegaron después. Por suerte han estado en un lugar bien escondidos; así nos pudo contar todo lo que sucedió porque las mujeres llegaron tan impactadas que no sabían explicar bien como ocurrió todo, toda esa injusticia (Clara pobladora de la comunidad Tiink, en conversación con la autora, septiembre de 2021).

Podemos notar en la narración de Clara, cómo el territorio Shuar deja de ser solo un espacio habitable por su pueblo, y pasa a ser un centro de conflictos a nivel político y económico, donde prima la producción material y las relaciones sociales que sobre él se desarrollan.

Para el economista Mariano Felíz la idea de desarrollo se basa en un estado de contradicciones que viene afectando a los países cuyo modo de producción no se compara con el de países capitalistas avanzados como EEUU, Rusia y China; el desarrollo permitió que el capitalismo, como sistema de producción y acumulación, se posicione sobre territorios latinoamericanos, a partir de una alianza que crea con los Estados de cada territorio (Felíz 2020), es importante entender que el rol del Estado en este sentido es clave en medida que legitima el ingreso de estos países a territorio estratégicos, construyendo sobre él un modo de producción que se basa en la sobreexplotación no solo de la fuerza de trabajo del ser humano, también hay una dimensión espacial en temas de producción y reproducción.

El Estado como tal apuesta así a un control territorial total creando un agotamiento en los pueblos cuya consigna es la defensa de su territorio, este agotamiento responde a las altas demandas que el Estado genera alrededor y sobre sus territorios. De esta manera se generan tensiones que irán desgastando la resistencia de los pueblos; el caso de la comunidad Shuar Nankints es un ejemplo de ello, pues el desalojo forzado junto con la persecución política del que fueron víctimas sus pobladores fue detonante para que la mayoría de ellos genere un nuevo sentido a sus territorios, como Julia lo narra:

Crearon divisiones entre los Shuar que querían dinero por su territorio, pues no tenían nada y otros que querían nuevas tierras, y es así cuando no te quedas con nada, ni un metro de tierra para vivir. Luchar cambia de sentido pues eres tú el que no tiene casa, pero cuando se creó Nankints teníamos claro que podíamos defender la tierra y éramos felices porque teníamos una tierra, donde pisar, donde cocinar, donde cosechar, todo se volvió más difícil cuando nos la quitaron y fuimos nosotros los que viajamos por días con lo poco que nos dejaron sacar, nada de hecho, claro que ahora queremos seguir luchando pero de diferente manera a como los dirigentes lo proponen (Julia pobladora de la comunidad Nankints, en conversación con la autora, septiembre de 2021).

Esta afectación a nivel social es uno de los fundamentos del neoliberalismo y el Estado, atravesando las diversas dinámicas que sobre un espacio se pueden generar. Para Felíz es determinante entender este proceso como un “triángulo de fuego” (Felíz 2020, 115), donde el capitalismo-patriarcado-extractivismo profundizan los patrones de sobreexplotación y transforman los espacios de vida, en espacios violentos e inevitables, con relaciones de poder totalmente desiguales e injustas.

De esta manera se evidencian las tres dimensiones del territorio que se generan al entender el cómo los pobladores de un espacio lo conciben, es importante que desde el uso de la cartografía social se evidencien los conflictos dentro de un territorio y cómo estos generan detonantes a niveles materiales o económicos e ideológicos o políticos. Así, el objetivo desde la cartografía social es el poder devolver a las personas su agencia sobre la construcción social y territorial de sus espacios; ya que los territorios cobran sentido desde el cómo ellos y ellas lo perciben, se resalta de igual manera que las dimensiones del espacio son manifestaciones que los pobladores dan y son sus representaciones las que deben ser comprendidas, ya que desde su cotidianidad se traza el significado de su territorio.

4.4. Relectura de las imágenes

4.4.1 Sesión 1: Fotografía y territorio Shuar, procesos de desplazamiento forzado

La primera sesión se enfocó en las representaciones visuales a partir del uso de las siguientes fotografías:

Fotografía 4.6.



Fuente: Braulio Gutiérrez habitante de Limón Indanza/Diario digital Mongabay 2016

Las dos fotografías-ilustración 4.6. presentadas a los pobladores, corresponden al momento preciso del desalojo de la comunidad Nankints. Estas representaciones muestran cómo

llegaron los policías y militares equipados para tomarse la cancha comunal de San Miguel de Cochay e instalarse ahí junto con sus carpas para resguardar el desalojo.

Para Julia y Pablo pobladores de Nankints estas fotografías poseen una relevancia debido a que:

Julia: “nosotros no sabíamos que los policías estaban en San Miguel, o que ya habían llegado más temprano para acampar, si hubiéramos sabido eso tal vez hubiéramos tenido otra reacción... los vecinos de San Miguel no tenían cómo comunicarse con nosotros y para ellos también fue una sorpresa como me dijo mi esposa que le dijo la señora del pueblo”.

Pablo: “viendo esto me da mucha impotencia porque no pudimos saber antes que ellos estaban llegando, y me indigna que hayan venido sin avisar, que hayan llegado listos para sacarnos, somos una comunidad alejada de todo, pudieron matarnos y así como nosotros no sabíamos lo que tramaban nadie hubiera sabido si los militares nos mataban y dejaban enterrados junto con nuestras casa, esa malla de alambres de la foto es como ahorita está Nankints, o lo que era Nankints, ahora solo es parte de los mineros y su desastre”

(Julia y Pablo pobladores de la comunidad Nankints, en conversación con la autora, septiembre de 2021

A partir de estos diálogos se identifica cómo su territorio sufre una invasión no anticipada para ellos, pero debido a la falta de redes telefónicas en su zona no se pudo saber que habían llegado efectivos policiales; de igual manera los dos participantes dejan claro cómo las fotografías evocan sentimientos de frustración y tristeza, debido al contexto de la foto, al ser el momento preciso de la llegada de los policías y el cercamiento de su comunidad. Demi Tania Cruz (2020) explica que los territorios sometidos a invasión del capital poseen la particularidad de ser desarticulados a partir de la destrucción de las relaciones sociales y el sentido de espacio social, cuando esto ocurre el espacio pierde su esencia y queda como un espacio geográfico inhabitable (Cruz, Bayón, y Vázquez 2020).

Por otro lado, los diálogos por parte de los pobladores de Tiink mostraron una respuesta política ante las representaciones, donde se destaca lo siguiente:

Luis: es claro en la foto como todo lo que en Nankints pasó ya fue planeado por el gobierno y los chinos, ellos llegaron seguros que obtendrían la tierra y que al ver toda la cantidad de policías y militares armados mis compañeros de Nankints no lucharían. Nankints desde antes fue un tesoro para el gobierno y tarde o temprano lo iban atacar (Luis pobladores de la comunidad Tiink, en conversación con la autora, septiembre de 2021).

Clara: Si vemos esa foto de la cerca pareciera que eso fue hecho en varias semanas, pero no, eso fue hecho de inmediato como dice el compañero Luis, todo estuvo planeado y listo para solo llegar un día de la nada y retirar a mis compañeros de Nankints, a parte comenzaron a querer arrestar a los hombres de la comunidad, así tenían seguro que las mujeres no podían hacer algo (Clara pobladores de la comunidad Tiink, en conversación con la autora, septiembre de 2021).

Frente a las fotografías presentadas del día del desalojo de Nankints, los pobladores de Tiink tiene una respuesta diferente a la de Nankints, desde una visión más política, y no desde una respuesta emocional, es evidente que la respuesta responde al sentido de pertenencia que posee cada poblador con respecto a su territorio. Cabe recalcar que para lo Shuar su territorio tiene el sentido de comunidad, esto da cuenta de su discurso ideológico donde afirman que las concesiones mineras afectan su colectividad a medida que van apropiándose de sus territorios; de igual manera hay que entender que el territorio Shuar no solo es visto como colectivo desde una mirada ideológica, existen condiciones materiales y geográficas que permiten que sea habitable y ellos puedan estar dentro de él.

Los investigadores Ivette Vallejo, Giannina Zamora y William Sacher (2019) explican cómo desde la dimensión ideológica el espacio puede generar los tópicos de resistencia, ya que la base de esta acción deviene de una posición política ante un conflicto; así las contestaciones desde los afectados no son emocionales o precipitadas, por el contrario son acciones organizadas cuyo objetivo es comunitario y no individual. Ahora bien el tema de la resistencia desde el plano ideológico implica un involucramiento directo de los afectados, desde los diálogos realizados con los pobladores de Tiink, varias comunidades Shuar no supieron el incidente en la comunidad Nankints, y no existió un mayor apoyo desde los pobladores Shuar; y si bien, los pobladores, logran identificar que el desalojo fue un hecho previamente organizado desde el Estado y la empresa china, se puede también identificar que sus respuestas no están atravesadas por un plano emocional y esto responde al punto previamente tratado del sentido de pertenencia que el habitante le otorga a su territorio, que le permite nombrarlo como “suyo”.

4.4.2 Sesión 2: Fotografía y percepciones sobre el ingreso de la minería a su territorio

La siguiente serie fotográfica contiene 7 fotografías del fotógrafo Edu León, que fueron presentadas en la sesión de foto-elicitación realizada en el contexto de post conflicto, es decir una vez los pobladores de Nankints se instalaron en la comunidad Shuar Tiink que sirvió como refugio para un tercio de las familias de Nankints. La serie fotográfica presentada evidencia diferentes representaciones de lo que implica la llegada de Nankints a Tiink, y cómo los pobladores lo van percibiendo alrededor del conflicto.

Fotografía 4.7. Serie fotográfica del Fotógrafo Edu León usadas en la sesión de foto elicitación

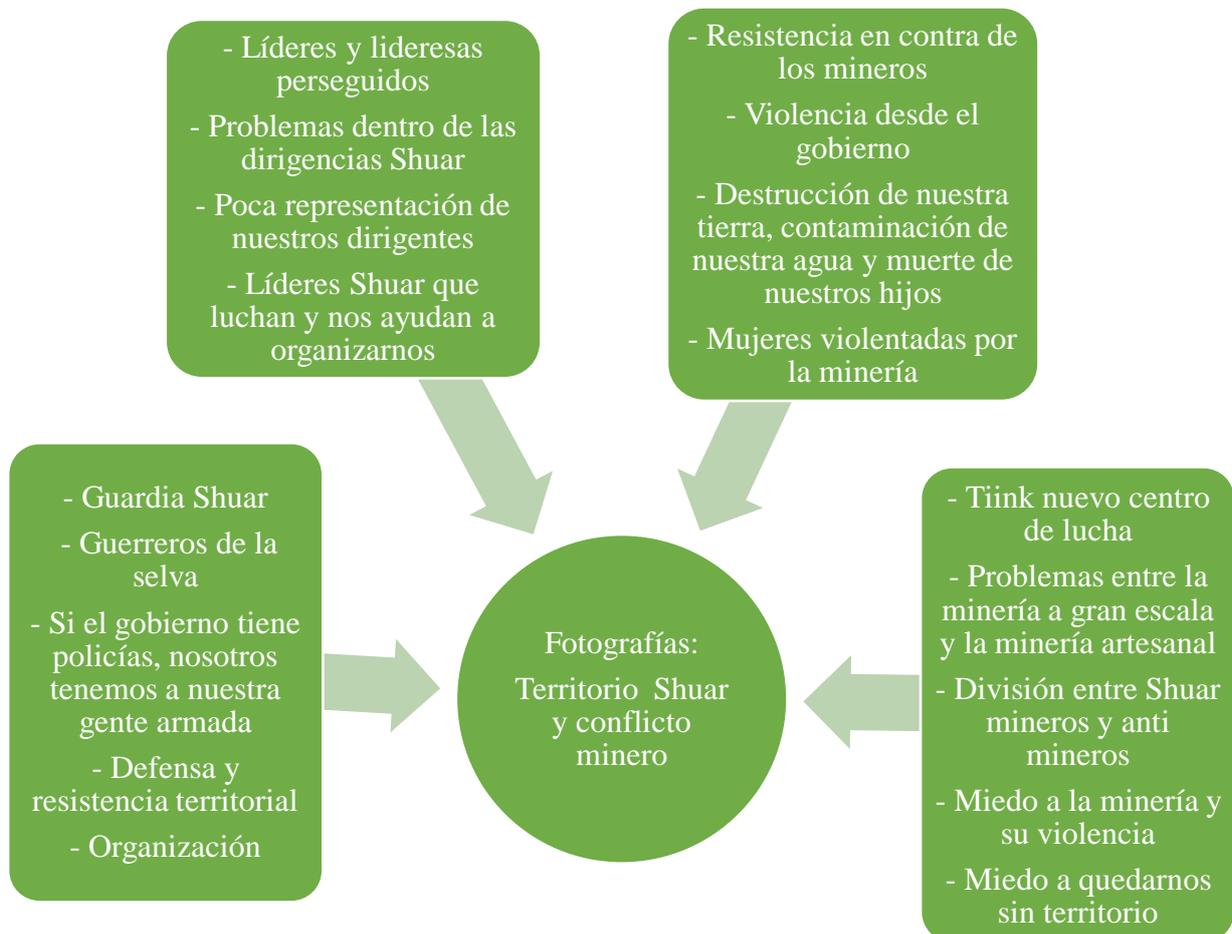


Fuente: León Edu (2017)

Estas fotografías permitieron un diálogo entre los habitantes de Nankints y Tiink que giró, principalmente, en torno al cómo perciben ellos su territorio Shuar en referencia al ingreso de la minería a gran escala. Partiremos del análisis desde dos puntos importantes: primero se realizó una lluvia de ideas sobre las representaciones visuales presentadas; y segundo y posterior a ello se dialogó partiendo de una serie de preguntas en torno al conflicto minero en su territorio.

El objetivo central del uso de la herramienta metodológica lluvia de ideas dentro de las sesiones de foto-elicitación giro en torno al análisis de las fotografías a partir de las primeras impresiones que tenía cada participante, de esta manera se anotó aquellas palabras o frases, que en un primer momento los pobladores dieron sobre ellas, esta herramienta permitió que posteriormente a ello, los participantes generen otros diálogos y discusiones en torno a sus primeras impresiones y desarrollen su narración desde la representación fotográfica que tenían en sus manos.

Gráfico 4.1. Lluvia de ideas: Territorio Shuar y conflicto minero, 2021



Fuente: Tello Paola(2021)

Dentro de las primeras impresiones que narraron los participantes en la sesión podemos notar que el tema de la defensa y resistencia territorial, enfocada en el problema del ingreso de las empresas extractivistas es un tema que lo tienen presente; y si bien los procesos anti-mineros llevados desde la comunidad Tiink ya no se dan con frecuencia en la actualidad, desde el desplazamiento de la comunidad Nankints fue un tema de prioridad para los habitantes de Tiink, sintiéndose en la obligación de respaldar a sus compañeros desplazados y organizarse defendiendo su territorio. Para los Shuar el ingreso de las empresas extractivistas implicó también cambio en su territorio, es decir se han dado grandes afectaciones en el tema del agua, carreteras y escombros de las empresas, pues sus ríos últimamente tienen residuos y escombros que la mina deja.

De igual manera el aumento de carreteras en su territorio para el ingreso y salida de maquinaria minera ha ocasionado un problema, pues presentan daños a su tierra y algunas carreteras atraviesan pequeñas comunidades o fincas. A la par, el tema de la violencia hacia la mujer viene creciendo desde el ingreso de la minería a su territorio, las participantes narraron que varias mujeres de sus comunidades han sido víctimas de acoso por parte de los mineros de la zona y militares que custodian las concesiones mineras, el miedo por parte de las mujeres ha crecido, por ello optaron por trasladarse en grupos mientras van de una comunidad hacia otra, evitando la cercanía a las concesiones.

Este último punto da cuenta de los procesos de patriarcalización del territorio, para Cruz (2020) este proceso es un factor directamente ligado al ingreso de capital a los territorios, pues la fuerza de trabajo masculina, esencial en las minas, provoca que varios hombres migren a las zonas aledañas a los proyectos mineros. Esta hipótesis presentada por la autora es comprobada desde un estudio realizado en el Proyecto minero “El Mirador” ubicado en la provincia vecina de Zamora Chinchipe. En la nombrada zona los índices de violencia y prostitución crecieron debido al avance de los proyectos. Para María Fernanda Solíz, los territorios presentan una ruptura a nivel de tejido social y nuevas demandas dentro de los territorios, esto muestra la actual comunidad Shuar Panguí, misma que sufre cambios en sus organizaciones, modos de trabajo y desplazamiento constante de sus pobladores (Solíz 2016).

Las afectaciones sobre todo para las mujeres Shuar tienen una dimensión, no solo social, sino que desde la parte económica se crean nuevas demandas laborales, esto debido a la masculinización del territorio donde el uso del cuerpo de la mujer como entretenimiento masculino es una de las principales actividades que demandan los trabajadores mineros (Solíz

2016). La particularidad del sistema patriarcal-capitalista es crear la imagen de la mujer como un objeto comercial con fines de placer, esto provoca que sea visto como una necesidad en cada lugar donde el orden masculino sea mayoritario. Para las mujeres de la comunidad Tiink, las afectaciones que vienen viviendo las mujeres de la comunidad Shuar Pangui en la provincia de Zamora Chinchipe es un espejo de lo que la minería lleva a sus territorios.

4.5. Escenarios políticos sobre el caso Nankints

De las primeras impresiones de los pobladores, el tema de la dirigencia Shuar, juega un papel clave dentro del tema minero sobre el territorio; ya que la dimensión política de los Shuar junto con la ideológica es entendida como el resultado de una organización jerárquica, en donde los dirigentes son los representantes del pueblo Shuar en torno a la toma de decisiones sobre su territorio y soberanía. Estas decisiones son consultadas previamente en reuniones comunitarias donde se realizan evaluaciones e informes semanales o mensuales del proceso llevados por los dirigentes, de igual manera estos son elegidos el número de veces que el pueblo Shuar vea necesario.

Tras el conflicto llevado en 2016 con Nankints se llegó a normalizar que las dirigencias Shuar sean las que estén al frente de la lucha y resistencia territorial, aquellos que tenían la voz de la comunidad y realizaban campañas de visibilización en territorio nacional; sin embargo, a pesar de los esfuerzos llevados por las comunidades, Luis nos comenta que varios dirigentes usaron el tema anti-minero como una plataforma política que les impulsó a candidaturas en las diferentes provincias y optaron por puestos políticos importantes como alcaldías y prefecturas. De este modo la confianza que se tenía en la dirigencia Shuar fue decayendo al igual que los procesos organizativos anti-mineros. En este sentido, palabras “resistencia”, “transformación” y “territorio” fueron tomando otro sentido para varios pobladores Shuar que tras la ausencia de una organización en sus comunidades optaron por aprobar el ingreso de los proyectos mineros a cambio de puestos de trabajo en la mina.

Tomando en cuenta que la organización política para el pueblo Shuar es importante, varias comunidades sintieron un abandono por parte de sus dirigentes al usar el tema de la lucha y resistencia anti-minera como una catapulta política. Esta última acción llevó a varios hombres Shuar a ocupar puestos en el proyecto minero Panantza-San Carlos, pero estos puestos solo fueron por un tiempo limitado, pues a los dos o tres meses fueron despedidos y se volvía a

contratar a un nuevo personal. Actualmente la dirigencia Shuar vuelve a tomar una posición anti-minera activa, particularmente los representantes de la Asociación Shuar Arutam, concentrados en la defensa territorial de las comunidades Shuar amenazadas por las nuevas concesiones mineras.

El control espacial desde el Estado es un tema jurídico-político que le asegura el tener territorios estratégicos que le sirvan para el aumento de capital. Al hablar de la dimensión estratégica se tiene que analizar el cómo dentro de este proceso se llevan las relaciones políticas y de poder hegemónicas, siendo prácticas llevadas desde el Estado para un control y ordenamiento territorial sobre los pueblos indígenas.

Los participantes de la segunda sesión de foto-elicitación nombran al Estado como aquel que genera estos conflictos territoriales desde sus políticas implementadas sobre ellos, anulando la soberanía indígena y autonomía que tienen los pueblos frente a sus espacios. Ahora, considerando que existe un marco jurídico-legal nacional e internacional que avala la autonomía indígena sobre sus territorios, a la hora de llevar adelante estas políticas son anuladas desde la posición del Estado y la toma de decisiones; como, por ejemplo, la firma del primer mega proyecto “El Mirador” en la provincia de Zamora Chinchipe, el mismo que fue llevado de manera silenciosa para el país mientras era legalizado desde la presidencia del Eco. Rafael Correa en el año 2012. Con este contrato se legalizó el ingreso de la minería a gran escala con la creación del proyecto mencionado, anulando las políticas pro-naturaleza y pro-pueblos indígenas.

Mostrando así que, el ingreso de los mega proyectos mineros a territorio Shuar vulneran constantemente los derechos que los pueblos indígenas, pues para los pobladores de Tiink, el ingreso de la minería a su territorio da cuenta de procesos progresivos que afectan a los pobladores negativamente; además existe un sentimiento de desolación y abandono por parte del Estado como aquel garante de derechos. Para Milton Santos (2006), el tema de la desterritorialización es entendido como aquellas representaciones y cambios dentro de un espacio, la mayoría de ellos deslindado de las acciones que tienen los pobladores sobre él, estas representaciones son manifestaciones y articulaciones de procesos directos a los modos de producción desde una mirada geo-política, pues el uso espacial sobre éste está influenciada desde relaciones de poder, construyendo un nuevo concepto de territorio.

Este nuevo territorio para la población Shuar da cuenta de un espacio sin vida, controlado desde el poder, mismo que genera daños directos hacia otras comunidades. Este punto generó un espacio de discusión entre los participantes, al tomar en cuenta cómo su territorio genera contradicciones, y cómo en un primer momento es un espacio de vida que les permite habitar y cumplir con sus deberes, y en un segundo momento es un espacio que genera destrucción a gran escala sobre todo el territorio Shuar.

Esta contradicción muestra las dimensiones de los conflictos que se generan sobre éste; para los autores Jefferson Jaramillo y Érika Parrado, los espacios atravesados por el poder evidencian geografías violentadas, donde los procesos de territorialización son fracturados y se desarticulan las relaciones sociales, operando sobre ellas lógicas de violencia directa que el mismo sistema genera como una forma de estructurar nuevos límites, que son palpados por las comunidades (Jaramillo y Parrado 2019). Para el pueblo Shuar su territorio no posee límites geográficos, ellos conocen hasta dónde llega su territorio al ser vecinos de otra comunidad, o cercano algún río; sin embargo, con la llegada del proyecto minero, estos límites son representados desde cercas, mallas eléctricas y guardias de seguridad. Estas geografías violentadas son el resultado de disposiciones desde las relaciones estratégicas y de poder representadas por el Estado y capital chino.

Por otra parte, el escenario post conflicto vivido en Tiink crea nuevas cotidianidades en la comunidad, como lo explican Clara y Julia:

Clara: Cuando llegaron las compañeras de Nankints, las mujeres de la comunidad cambiamos nuestras rutinas por esas semanas, nos encargamos de hacer más comida y chicha para las refugiadas, administramos las raciones que el Gobierno Provincial nos envió, tratamos de hacer más tranquilo el ambiente de ira que se vivía en la comunidad, poco a poco las mujeres de Nankints se fueron juntando con nosotras para trabajar en la tierra mientras iban cuidado a sus hijos.

Julia: Nosotras no teníamos claro qué hacer, solo queríamos que nuestros maridos lleguen sanos y que no le hagan nada los policías, recuerdo que las mujeres de Tiink nos invitaban a trabajar con ellas en la tierra y a dar de comer a nuestros hijos, eso nos ayudó a estar más tranquilas, pero también teníamos la preocupación que las otras familias que estaban en la comunidad de Tsumtsuim hayan llegado tranquilas y estén apoyadas por la comunidad, no teníamos como comunicarnos, no hacíamos nuestras actividades diarias, tuvimos que hacer nuevas porque era un nuevo territorio (Clara y Julia pobladoras de la comunidad Nankints, en conversación con la autora, septiembre de 2021).

Este escenario post conflicto es parte de los nuevos procesos de reterritorialización que se generan en los espacios; de esta manera también se considera que en Tiink, tras la llegada de las personas de Nankints se dan nuevos procesos de reterritorialización, pues la forma en que los pobladores de la comunidad conciben a su espacio comienza a cambiar, y pasa de ser una comunidad Shuar, una comunidad de refugio y resistencia territorial Shuar, con nuevas formas de organización y estrategias de lucha por la defensa de su territorio, este proceso nuevo dentro del espacio muestra las diferencias de las transformaciones espaciales voluntarias desde los pobladores, a comparación de las involuntarias que deviene de decisiones de poder por parte del Estado.

Otro de los puntos que sobresale durante el segundo momento del diálogo es el tema de la guardia Shuar. Para los pobladores de Tiink esta guardia es parte fundamental del frente de resistencia anti minera y defensa territorial de la comunidad, y fue creada a partir del enfrentamiento y desalojo de la comunidad Nankints. El objetivo de la guardia fue impedir el ingreso de los efectivos policiales a la comunidad de Nankints, según narra Luis, dirigente Shuar, ya que el puente de entrada para la comunidad Tiink limitó el ingreso a todos los foráneos asegurándose de que no ingresen infiltrados o policías. Durante este tiempo Tiink fue un fuerte armado que defendió a los refugiados de Nankints y a varios líderes Shuar que ahí se resguardaron. La guardia Shuar estaba conformada por hombres jóvenes, muchos de ellos se camuflaban en los alrededores.

“Los Shuar como guerreros de la selva, por eso nuestros jóvenes se armaron y estaban listos para defender Tiink y a nuestros compañeros perseguidos por el gobierno” (Luis dirigente Shuar, en conversación con la autora, noviembre de 2021). Así, la guardia Shuar o como los llaman “Guerreros de la Selva” son el resultado de una serie de acciones que crea el pueblo Shuar en torno a la lucha por su territorio, dicha acción para los participantes era una respuesta natural del pueblo organizado y se enfoca en demostrar que mientras el Estado tiene un ejército y armamento, los pueblos indígenas también pueden organizarse en defensa de su territorio ante la invasión del capital.

4.6. Memorias y testimonios sobre los cambios territoriales: sesiones de video-elicitación

La sesión de video elicitación de tres cortometrajes documentales afloró los testimonios y la memoria de los participantes. Gustavo Aprea explica cómo la memoria resulta ser un proceso social que responde al espacio y tiempo en el que se desarrolla, y se presenta desde la

oralidad, detonada a través de las imágenes y sonidos. Para que esta memoria se materialice, afirmando que deben crearse “prótesis para la memoria” (2015, 21) con el objetivo de transmitir y conservar los testimonios desde una evidencia real o material; esto permite crear puentes entre la memoria individual y la memoria social. Así, desde esta propuesta de video-elicitación, surge desde los Shuar una memoria colectiva, no solo de procesos anti-mineros, también de historias sobre las comunidades. Para el autor Maurice Halbwachs la memoria social contiene hechos históricos particulares de una sociedad, pueblo o comunidad que se conjugan con los contextos actuales (Halbwachs 1950).

La memoria social, entonces, se une a la memoria individual, que responde a procesos subjetivos del sujeto, entendidos como recuerdos que derivan de su contexto cultural, ideológico y político en un tiempo y espacio determinados con significados que el sujeto le otorga desde sus experiencias y emociones; y la memoria colectiva, aquella que se organiza desde la interacción social, donde cada grupo crea sus representaciones y construye testimonios. La memoria colectiva es dinámica, y construye cohesión social en un grupo. Y es partir de esta memoria individual que surgen nuevas discusiones en un entorno colectivo o comunitario, mostrando cómo los participantes vuelven a evocar emociones, sentimientos y sentires a partir de visualizar los videos, estos momentos fusionan la memoria individual con la memoria colectiva, marcando nuevos episodios dentro de la memoria y la relectura de los sucesos (Halbwachs 1950).

Es así que para Pablo, poblador de Nankints, los videos poseen una gran carga emocional, “al ver este video puedo volver a recordar cuál fue el objetivo de Nankints desde sus inicios, tantos años fuera de ese territorio hace que nos olvidemos cómo fue creado, quiénes fueron enterrados ahí y quiénes nacieron sobre esta tierra, cómo la trabajamos, y tiene razón el compañero del video en decir que ésta es tierra Shuar y seguirá siendo tierra Shuar” (Pablo poblador de la comunidad Nankints, en conversación con la autora, septiembre de 2021). Sin duda los territorios habitados crean un tejido social que crece en la medida que los habitantes generan prácticas desde la cotidianidad, este compartir colectivo despertó las memorias individuales, en un primer momento, y luego colectivas, ratificando que el espacio se recuerda de maneras sociales. Al tener un objetivo claro como lo fue la creación de Nankints, muchas de las prácticas giraron alrededor del mismo, y los procesos de luchas fueron parte de estas prácticas.

Estos procesos de lucha que nombran los pobladores de Nankints estuvieron ligados, no solo a defender la tierra, también a organizarla, educarla en el tema anti-minero, trabajarla como una tierra fértil, pero sobre todo el objetivo fue crear redes comunitarias con las comunidades vecinas para defender un solo territorio. Nankints fue considerado como el núcleo de esta lucha anti-minera llevada en los cantones Limón Indanza y San Juan Bosco. Las narraciones sobre el primer micro documental también resaltan la práctica de reunirse en la choza comunal; ésta según los pobladores fue creada por todos al llegar al territorio, como símbolo del poder Shuar y unión como un pueblo.

Fotografía 4.8.



Fuente: Fotogramas tomados del corto documental “Nankints, la otra historia” - producción Etsa-Nantu Cámara Shuar 2019/ <http://www.camara-shuar.org/>

Es importante destacar que la función del primer video presentado fue motivador y detonante emocional para la memoria colectiva, pues no se partió desde visualizar el conflicto, por el contrario, iniciamos desde visualizar aquello que muestran los primeros procesos de territorialización Shuar y la importancia de ellos para la conformación de territorios como espacios sociales; de esta manera los participantes respondieron de manera rápida y crearon

discusiones que mostraron no solo la dimensión emocional del territorio, también se plasmó la dimensión política y organizativa de los pueblos indígenas, como agentes de cambio para sus territorios. Sofía, por ejemplo, dijo:

Ahí podemos ver cómo nos organizamos los Shuar por defender la tierra nuestra, si es necesario vivir en otro espacio con tal de defender nuestro territorio lo hacemos, vivimos sobre él, eso fue lo que hicieron los compañeros de Nankints, y me da satisfacción poder verlo nuevamente en ese video (Sofía pobladora de la comunidad Tiink, en conversación con la autora, septiembre de 2021).

El segundo video presentado, realizado por el Ministerio del Interior: “Seguridad ciudadana, orden desalojo en Morona Santiago” detonó emociones y se crearon discusiones sobre el rol del Estado, los medios de comunicación y las bases de la resistencia Shuar. Este video fue realizado por el Ministerio del Interior sobre el desalojo Nankints, mostrándose como una acción legal, consensuada y sin uso progresivo de la fuerza. Esto indignó a los habitantes Shuar de Nankints y de Tiink, debido al discurso que el Estado muestra sobre los desalojos y cómo son transmitidos a nivel nacional, siendo ésta la única verdad mostrada en el país, mientras el discurso y testimonio del pueblo Shuar fue silenciando y tuvo una mínima cobertura nacional de los medios de comunicación, siendo casi nula.

Fotografía 4.9.



Fuente: Fotogramas tomados del video informativo elaborado por el Ministerio del Interior, 2016 / <https://www.youtube.com/watch?v=F0Tj0kCudro>

Una de las características que posee este video es el movimiento que en él está inscrito, si bien el arco argumental del video presentado por el Gobierno y la narración de la voz *en off* dan cuenta de un proceso llevado sin uso de la fuerza pública y permitido por la comunidad; para los participantes de la elicitación, el video muestra el uso de la fuerza progresiva en contra de los compañeros Shuar, y la forma en que llegaron a la comunidad con los 200 policías y militares para desalojar a 32 personas. Para la autora Demi Tania Cruz, los gobiernos centrales en tema de extractivismo crean un sin número de acciones para que el discurso de la minería responsable sea avalado por el pueblo; este fue un punto clave dentro del conflicto del caso de la comunidad Nankints, los medios de comunicación jugaron el rol de transmitir las declaraciones del expresidente Rafael Correa y los comunicados oficiales del Ministerio de Interior donde se afirmaba que el desalojo fue un acto legítimo desde el Estado (2020). Este discurso fue el que llegó a las grandes ciudades, mientras que la realidad del

pueblo Shuar no fue un hecho de cobertura mediática; sin embargo, desde los medios digitales y redes sociales, se pudo obtener más información sobre la situación actual del pueblo Shuar.

Para Luis, dirigente Shuar de la ciudad de Gualaquiza, los discursos políticos que giran alrededor del caso de Nankints son importantes de resaltar, ya que por un lado tenemos el testimonio de las mujeres que estuvieron al frente de la lucha el día del desalojo; seguido de ello tenemos el discurso oficial desde el Estado, que cada vez se intensificó mostrando que el pueblo Shuar es un pueblo violento y que estaba acostumbrado a invadir territorios; y finalmente tenemos los procesos de lucha que han llevado varios pueblos indígenas; procesos de gran importancia en donde se destaca la organización desde las bases y cómo el discurso de resistencia y defensa territorial es puesto en práctica como el de Pitúa pueblo Kichwa. Durante el mandato del expresidente Rafael Correa, la lucha y resistencia social fue criminalizada, por tanto, el enfrentamiento por la defensa territorial fue planeado con meses de anticipación, generando que las comunidades se unan más por la defensa de su tierra.

Fotografía 5.1.



Fuente: Fotograma tomado del cortometraje: Testimonio de Mónica Ambama - Mujer Shuar #SOSPuebloShuar y Wambra Radio / <https://www.youtube.com/watch?v=EuKDcpC3O1o>

Luis narra lo siguiente:

“Mónica es clara al hablar de todo el enfrentamiento Nankints, y cómo el tema del desarrollo va ligado con la minería; pero qué desarrollo se puede dar a costa de la sangre del pueblo Shuar, recuerdo que ella lideró toda la caminata hacia Tiink, agarrada a sus hijos camino por días entre la selva, sufriendo no solo paso Nankints, también paso Tsumtsuim, Panguí y ahora tenemos a comunidades como Warints que nuevamente por el supuesto desarrollo quieren llegar a quitarnos todo” (Luis dirigente Shuar, en conversación con el autor, noviembre de 2021).

Fotografía 5.2.



Fuente: Fotograma tomado del reportaje periodístico: Extracto de sabatina de Rafael Correa – Consejo Minero / <https://www.youtube.com/watch?v=QRdJIBvljfw&t=88s>

...aquí nos podemos dar cuenta con la seguridad que el presidente habla acerca de la minería responsable, de cómo nos haremos pobres sin el desarrollo y no solo aquí lo dice, siempre que él tenía la oportunidad de menospreciar a los Shuar y hablar sobre su minería, y demostraba internacionalmente cómo Ecuador es un país avanzado a costa del dolor de sus pueblos indígenas (Luis dirigente Shuar, en conversación con el autor, noviembre de 2021).

Fotografía 5.3.



Fuente: Fotograma tomado del cortometraje titulado: Piatúa Resiste por producciones Tawna, 2019/ <https://www.youtube.com/watch?v=j7mrjuNV4BE>

esta es la verdadera lucha de los pueblos indígenas, una lucha organizada, pero debemos ser claros que cuando las dirigencias no se dejan comprar como varios compañeros Shuar, esta lucha avanza, es capaz de llegar a Quito para hacer respetar nuestros derechos como pueblos y nacionalidades indígenas, es muy claro que dentro de los Shuar hay que volver a organizarnos como pueblo anti minero pero sobre todo tener en cuenta que si eres líder o lideresa Shuar no debes buscar el poder político en un cargo importante, debes luchar junto y para tu pueblo y tu territorio (Luis dirigente Shuar, en conversación con la autora, noviembre de 2021).

Luis habla claro desde su concepción de espacio en las sesiones llevadas, para él, el territorio no solo es aquella dimensión social o material, también se conjuga la dimensión política, y deja claro cómo los habitantes deben estar inmersos en ella, los procesos de lucha y nuevos procesos de territorialización deben ser llevados adelante con conciencia política clara; teniendo en cuenta que el territorio Shuar no gira alrededor de los minerales que yacen sobre su suelo, por el contrario, el territorio Shuar es un espacio social y con tejidos comunitarios.

Finalmente podemos mirar a lo largo del capítulo presentado cómo las discusiones poseen esta dimensión política de la que nos habla el dirigente Shuar Luis, los y las pobladores de Nankints y Tiink. El poder del testimonio es de vital importancia para que las comunidades sigan manteniendo vida su memoria, pero esto no solo enmarca el testimonio oral, el uso de las representaciones visuales son poderosas detonantes para entender cómo los pueblos conciben sus territorios, como logran identificar procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización, procesos vitales que muestran cómo el poder también genera cambios en el espacio, cómo el ingreso de capital es un punto clave para entender los conflictos en torno al tema extractivista llevado. Entendiendo así que los territorios son espacios sociales, de contradicciones, de cambios y transformaciones, que llevan procesos importantes de lucha y resistencia desde la organización participativa de toda la comunidad.

Conclusiones

Según la autora Lorena Cabnal, el Territorio Indígena está atravesado por un sin número de conquistas externas, que históricamente han evidenciado cómo los Estados, en alianzas con países inversores de capital conquistan territorios ancestrales y reestructuran espacios de los pueblos indígenas (2010). En el territorio Shuar, esto ha levantado demandas de inconformidad ante la presencia de empresas transnacionales mineras que tienen como objetivo conquistar sus territorios y extraer los recursos y riquezas minerales que yacen bajo el suelo.

Para la cultura Shuar, el territorio contiene toda su cosmovisión, y es donde realizan sus prácticas cotidianas, y construyen sus relaciones sociales, políticas y económicas; a su vez, existen dimensiones simbólicas que dan cuenta de territorios vividos. En este sentido, para los habitantes de la ex comunidad Nankints, su territorio, en un primer momento, fue un símbolo de resistencia anti minera, pues su origen partió desde la defensa territorial, y a medida que fue habitada se transformó en un espacio habitado. De esta forma, las personas que vivieron en la comunidad Nankints hicieron de este espacio su cotidiano, formando parte de las comunidades y centros Shuar de la provincia de Morona Santiago. Para Julia y Pablo, habitantes de la ex comunidad de Nankints, durante 10 años, lograron consolidar esta comunidad, ellos comentan que las personas que vivían en Nankints sintieron que ya era su comunidad, que tenían un lugar donde vivir, hacer crecer a sus hijos, y trabajo. También enfatizaron que todos tenían ya un territorio para vivir. Esta manera de ver el territorio se contrapone a la idea del Estado, de ver el territorio solo como un espacio estratégico, donde su interés es la acumulación y circulación de capital.

El caso de desplazamiento de la comunidad Shuar Nankints es el resultado de un caso particular dentro de la formación de comunidades y territorios para la Nacionalidad Indígena Shuar, de esta manera el tema de la resistencia por lucha del territorio se asienta desde la defensa de la territorialidad Shuar, como espacios donde se puede mantener las relaciones sociales, culturales, económicas y memoria histórica. Por ello que Nankints se funda por la necesidad de una reivindicación territorial a partir de la defensa del espacio.

Los procesos de territorialización de la Comunidad Nankints inician desde que se conforma el frente anti minero y se pone sobre la mesa la constitución de la comunidad como un símbolo material de la resistencia. Es dentro de esta dinámica de territorialización y el ingreso de los intereses estratégicos del Estado que se da a paso a los procesos de desterritorialización provocando una desconfiguración del espacio desde dinámicas de despojo, que están ligadas a procesos de control y ordenamiento estratégico territorial; ya que es a partir de las concesiones mineras y la creación de un catastro minero que el Estado identifica que territorios son habitables y cuáles no, poniendo al espacio como un lugar estático y sin posibilidad de concebirlo con un espacio ya habitado y socialmente constituido.

Las sesiones de trabajo de elicitación, utilizando fotografías, videos y archivos de cartografía social, evidenciaron cómo los territorios, al ser desarticulados por el Estado y los intereses del capital, no solo generan rupturas estructurales y simbólicas, sino que también propician respuestas y prácticas de resistencia de luchas territoriales, tal como se evidenció en los testimonios con los habitantes de la ex comunidad Shuar Nankints. De igual manera se puede entender cómo desde el uso de las representaciones visuales, se generan re-lecturas sobre los territorios y los procesos que están inscritos en los mismos; identificando desde la narración, las experiencias dadas por parte de los pobladores de la comunidad Nankints, ligados a aspectos emocionales del territorio, que trascienden en el tiempo, al expresar lo que sintieron durante el proceso de desalojo, y cómo después de cinco años siguen teniendo el sentido de pertenecía hacia el lugar donde habitaron.

Por otro lado, es importante señalar que en los testimonios de los participantes intervino su memoria, recuerdo y resistencia. El construir la identidad a partir de la memoria y el testimonio es un proceso que en la actualidad podría servir como un acto de denuncia ante la violencia generada por el Estado y las empresas extractivistas al sur de la RAE. En ese sentido, el uso de objetos audio-visuales como detonantes de memoria, permitieron volver a mirar, escuchar y sentir la historia, dando paso a nuevas lecturas, nuevos significados y sentires, que a su vez generaron en las personas reacciones que propician acciones en contra de lo sucedido (2015).

Así, la producción social del espacio es un proceso dinámico y cambiante, que para los pobladores de Nankints y Tiink se relaciona tanto a la vida, al trabajo y a la memoria;

como al poder y los intereses políticos y económicos, que ocasionan procesos de desterritorialización de los territorios; pero a la vez la consecución de nuevos procesos de reterritorialización, en el sentido que se inician procesos de lucha y recuperación de los territorios despojados; esto sin duda requiere de procesos de reorganización que los pobladores de Nankints comienzan a propiciarlos, y no descartan recuperar su territorio en un pronto futuro.

Referencias

- Apra, Gustavo. 2015. *Documental, testimonios y memorias. Miradas sobre el pasado militante*. Buenos Aires: Manantial.
- Ardèvol, Elisenda. 1996. "La representación audiovisual de las culturas". *Quaderns de l'ICA*, n.º 10: 1-28.
- . 1998. "Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales". *Revista de dialectología y tradiciones populares* LIII (2): 217-40.
- Barragán, Diego Fernando. 2016. "Cartografía social pedagógica: entre teoría y metodología". *Revista Colombiana de Educación*, N.º 70. 70: 247-85.
- Barthes, Roland. 1908. *La cámara lúcida: Notas sobre la fotografía*. 1989.^a ed. España: Paidós Comunicación.
- Bebbington, Anthony. 2014. "Negotiable Differences? Conlicts over mining and development in south east ecuador". En *Natural resource extraction and indigenous livelihoods development challenges in an era of globalization*, 109-28. USA.
- Benjamin, Walter. 1940. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. 2015.^a ed. Quito-Ecuador: Edición y traducción de Bolívar Echeverría.
- Berroeta, Hèctor. 2017. "Apego al lugar: una aproximación psicoambiental a la vinculación afectiva con el entorno en procesos de reconstrucción del hábitat residencial". *Revista INVI* 32 (91): 113-39.
- Burneo, Cristina. 2017. "Imagina la muerte de una niña shuar". *La barra espaciadora- periódico digital independiente*, 30 de marzo de 2017.
<https://www.labarraespaciadora.com/multimedia/imagina-la-muerte-una-nina-shuar/>.
- Cabnal, Lorena. 2010. *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. 2010.^a ed. ACSUR.
- Castaño-Aguirre, Carlos, y Pilar Baracaldo. 2021. "Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías socia". *Revista Guillermo de Ockham* 19 (2): 201-17.
- Cruz, Delmy Tania. 2020. "Mujeres, cuerpo y territorios: entre la defensa y la desposesión". En *Cuerpos, Territorios y Feminismos: Compilación*

- latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*, 24-45. Quito-Ecuador: Abya-Yala Editing.
- Cruz, Delmy Tania, Manuel Bayón, y Eva Vázquez. 2020. “Extractivismos y (re)patriarcalización de los territorios”. En *Cuerpos, Territorios y Feminismos: Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*, 16-23. Quito-Ecuador: Abya-Yala Editing.
- Felíz, Mariano. 2020. “Viñetas del neodesarrollo en Argentina. Desarrollo(s), Saqueo(s) y cuerpo(s) entre la explotación y la lucha”. *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*, 101-19.
- Franco, Juan Carlos. 2017. *Análisis etnomusicológico de los cantos ujáj en la cultura tradicional shuar de la amazonía ecuatoriana*. Cuenca-Ecuador: Universidad de Cuenca.
- García O.C.D, Lorenzo. 1999. *Historia de las misiones en la amazonía ecuatoriana*. Quito-Ecuador: Abya-Yala Editing.
- Grau, Jorge. 2012. “Antropología audiovisual: reflexiones teóricas”. *Alteridades* 22 (43): 161-75.
- Guber, Rosana. 2004. *El salvaje metropolitano : Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. 1991.^a ed. Buenos Aires: Paidós Comunicación.
- Haesbaert, Rogélio. 2005. “DA DESTERRITORIALIZAÇÃO À MULTITERRITORIALIDADE”. *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina-Universidade de São Paulo* 0 (1): 6774-92.
- Halbwachs, Maurice. 1950. *La Mémoire collective*. Traducido por Pressas Universitarias de Zaragoza. Trad. castellana: (2004) *La memoria colectiva* (1^a ed.) Zaragoza. Paris: Les Presses universitaires de France.
- Harvey, David. 2005. “El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión”. *Socialist registre 2004 - CLACSO*, 100-129.
- Investigación, Colectivo de, y Acción Psicosocial. s. f. *La Herida abierta del Cóndor: Vulneración de derechos, impactos socioecológicos y afectaciones psicosociales provocados por la empresa minera china Ecuacorriente S.A. y el Estado ecuatoriano en el Proyecto Mirador*. 2017.^a ed. Quito-Ecuador: El Chasqui Ediciones.
- Jaramillo, Jeferson, y Erika Parrado. 2019. “Geografías violentadas y experiencias de reexistencia. El caso de Buenaventura, Colombia, 2005-2015”. *Iconos. Revista*

- de Ciencias Sociales (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador)* 64 (agosto): 111-36.
- Kossoy, Boris. 2001. *Fotografía & Historia*. Traducido por Paula Sibia. 2001.^a ed. Sao Paulo: Ediciones La Marca.
- Landivar, Lilia. 2019. *Tsantsa en la exposición etnográfica del Museo Nacional Pumapungo, discursos e imaginarios contemporáneos desde la mirada shuar y occidental*. Cuenca-Ecuador: Universidad de Cuenca.
- Lefebvre, Henri. 1974. *La Producción del espacio*. Traducido por Emilio Martínez. 2013.^a ed. España: Capitán Swing.
- Lenin, Vladimir. 1918. *EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN*. 1997.^a ed. Vol. 1. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Marx, Karl. 1975. *El Capital: Crítica de la economía política*. 1979.^a ed. Vol. 2. Libro primero: El proceso de producción del capital. XXI siglo veintiuno editores sa.
- Periódico digital, El Oriente. 2022. “Texaco, un gran socio para Ecuador”. El Oriente Noticias. 7 de febrero de 2022. <https://www.eloriente.com/historias/texaco-un-gran-socio-para-ecuador/index.html>.
- Poole, Deborah. 2000. *Visión, raza y modernidad. Una economía visual del mundo andino de imágenes*. Traducido por Maruja Martínez. 1997.^a ed. Lima-Perú: Sur Casa de Estudios del Socialismo.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter. 2006. “A Reinvenção dos Territórios: a experiência latino-americana e caribenha” *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma, 151-97.
- Risler, Julia, y Pablo Ares. 2013. *Manual de mapeo colectivo : recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. 1ra ed. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Sacher, William. 2017. *Ofensiva Megaminería China en los Andes: Acumulación por desposesión en el Ecuador de la “Revolución Ciudadana”*. Quito-Ecuador: Abya-Yala Editing.
- Sánchez, Cristina. 2003. “Voces y escritura: La reflexividad en el texto etnográfico”. *RDTP 1 (LVIII)*: 71-84.
- Santos, Milton. 2006. *Naturaleza do Espaço: Técnica e Tempo. Razão e Emoção*. 2006.^a ed. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo - (Coleção Milton Santos; 1).

- Solíz, María Fernanda. 2016. *Lo que la mina se llevó: Estudio de impactos psicosociales y socioecosistémicos tras la salida de la empresa Kinross en las comunidades ubicadas en la zona de influencia directa del Proyecto Fruta del Norte*. 2016.^a ed. Quito-Ecuador: Ediciones La Tierra.
- Svampa, Maristella. 2019. *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. México: CALAS - Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales.
- Teijlingen, Karolien van, Esben Leifsen, y Consuelo Fernández-Salvador. 2017. *La amazonía minada, Minería a gran escala y conflictos en el sur de Ecuador*. Vol. 1. Quito-Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Valarezo, Galo, y Sara Báez. 2004. *Una breve historia del espacio ecuatoriano*. Quito-Ecuador: IEE instituto de Estudios Ecuatorianos Consorcio CAMAREN.
- Vallejo, Ivette, Giannina Zamora, y William Sacher. 2019. “Despojo(s), segregación social del espacio y territorios de resistencia en América Latina” *ÍCONOS, revista de Ciencias Sociales - FLACSO Ecuador* 23 (64): 11-32.
- Viveros de Castro, Eduardo. 2010. *Metafísicas caníbales: Líneas de antropología postestructural*. Traducido por Stella Mastrangelo. 2010.^a ed. Madrid: Katz conocimiento.
- Washíkiat, Pedro, Patricio Tuntiak, Siro María Pellizzaro, y Quito Nunkui. 1998. *Mitos Shuar: Tomo 1*. 2009.^a ed. Quito-Ecuador: Abya-Yala Editing.
- Wilson, Japhy, y Manuel Bayón. 2017. *La selva de los Elefante Blancos: Megaproyectos y extractivismos en la Amazonía ecuatoriana*. Quito-Ecuador: Abya-Yala Editing.